
 COSTUMBRES SANTAS 







COSTUMBRES



SANTAS



†  
**COSTUMBRES SANTAS**  
DEL  
**NOVICIADO DE CARMELITAS DESCALZOS**  
DE LA PROVINCIA  
**DE N. PADRE SAN ELIAS**  
DE  
**CASTILLA LA VIEJA**  
PRIMERA DE LA DESCALCEZ  
POR EL R. P.  
**FR. ÁNGELO DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA**  
MAESTRO DE NOVICIOS  
con las cautelas y avisos del Santo Padre,  
algunas sentencias de la Santa Madre y  
el tratado de la Oración por el V. P.  
**FR. TOMÁS DE JESÚS**



**ÁVILA**  
Tipografía de Cayetano González Hernández  
**1898**

Es propiedad.



Con licencia de la Autoridad eclesiástica y de la Orden.

---

Guarda, hijo mío, los preceptos de tu padre, y no dejes la ley de tu madre. Atalos en tu corazón perpétuamente y rodéalos á tu garganta. Cuando anduvieres vayan contigo; cuando durmieres sean tu guarda; y al despertar habla con ellos, porque el mandato es antorcha, y la ley luz, y camino de vida la reprensión de la enseñanza.

(Los Proverbios CVII. y. 20, 21, 22, 23.)





# PRÓLOGO

## Á LOS NOVICIOS CARMELITAS DESCALZOS

**D**ESDE el día que la santa obediencia me impuso el penoso y difícil cargo de Maestro de Novicios, comprendí, mis carísimos hermanos, que nada intercesa tanto á la Orden como la buena educación de los novicios, y sentí para ello la necesidad de un librito que contuviera las santas costumbres y máximas espirituales, que diariamente se inculcan á los novicios, á fin de formar en ellos el verdadero espíritu religioso. Á la confección de este librito dediqué parte de mis cuidados; y recordé al efecto algo de lo mucho, que se enseñaba en el Santo

Noviciado de Marquina, cuna gloriosa de la restauración de nuestra sagrada Orden en España, donde tuve la dicha de vestir el santo hábito y ofrecer á Dios y á la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, mis solemnes votos. Con ese algo que yo recordaba y algo más que he podido aprender en buenos autores, he compuesto los siete primeros capítulos, que son propiamente los que forman las costumbres santas de este Santo Noviciado de Segovia.

Pero como nada hay más natural que los hijos participen de las ideas y sentimientos de sus Padres, he puesto á continuación las cautelas y avisos espirituales de nuestro extático Padre, y Maestro insigne de la vida espiritual, San Juan de la Cruz, cuyas venerandas reliquias tiene el honor de custodiar esta Comunidad, con otros mil recuerdos de la vida que hizo el Santo en este mismo Convento. Aunque mi gusto hubiera sido poner también todas las sentencias de nuestra Seráfica Ma-

dre Santa Teresa de Jesús, Doctora mística de la Iglesia; sin embargo, por no aumentar demasiado esta obrita, se han puesto solamente algunas sentencias; cautelas, avisos y sentencias que VV. CC. deben aprender de memoria, á fin de que, desde su entrada en la Orden se nutran con la leche delicadísima de la más pura y sana doctrina espiritual que nos enseñan tan Santos y esclarecidos Padres y Maestros, que indudablemente ocupan el primer lugar entre los Doctores místicos.

Finalmente, siendo la parte más principal de la vida carmelitana la contemplación, era preciso poner en este librito un tratado de la Oración mental que llenara todas las necesidades de los novicios; y este tratado nos lo dá muy precioso y completo nuestro V. P. Fr. Tomás de Jesús, y que yo pongo al fin del librito, pues nada se puede hacer más claro, ni más metódico en esta materia para ponerlo en manos de los principiantes.

Este es, mis queridos novicios, el librito, que ofrezco á Vuestras Caridades, para que toda su vida lo lleven consigo y lo lean y mediten constantemente, sin olvidar jamás las santas máximas que aprendieron en el Noviciado. Que Dios os colme de sus bendiciones y os conserve la más perfecta salud para ser constantes en las observancias religiosas. Que la augusta Madre de Dios y del Carmelo os cobije bajo su hermoso manto en la vida y en la muerte, y os reconozca por hijos suyos, es la gracia que muy de corazón os desea vuestro Maestro.

Jamás os olvidéis de tenerme presente en vuestras oraciones, como también á la persona bienhechora, que costéa la impresión de este librito.

Santo Noviciado de Segovia, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús 25 de Junio de 1897.

**Fr. Ángelo del Purísimo Corazón de María,**

MAESTRO DE NOVICIOS





## CAPÍTULO PRIMERO

### *Principales obligaciones de los Novicios Carmelitas Descalzos.*

---

#### I

#### Celda.

Los novicios no saldrán de la celda; sino por causa legítima, y después de haber implorado las luces del Espíritu-Santo. Concluido el negocio, por el cual hayan salido de la celda, procurarán volver enseguida á ella, examinando su conciencia, sobre las faltas que hayan podido cometer durante el tiempo que han estado fuera. En la celda procurarán estar con el mayor recogimiento; cuidarán también no hacer ruido, sobre todo cuando abran ó cierren la puerta. Los novicios y aún los pro-

fosos, que se encuentren en el Noviciado, se sentarán en el suelo y de ningún modo en el banquillo ó tarima, á no ser que para ello tengan permiso del R. P. Maestro.

## II

### Silencio.

Los novicios guardarán rigurosamente el silencio en todas partes, ora para purificar las faltas, que con su lengua hayan podido cometer en otro tiempo; ora para que con más facilidad puedan dedicarse á la contemplación, fin principal de Nuestra Sagrada Orden. Se servirán de ciertas señas, que se acostumbra en la Orden, á fin de no faltar al silencio.

Solamente hablarán con el R. Padre Prior y el R. P. Maestro, ó bien con el que estuviere en su lugar; siempre de rodillas y después de haber pedido permiso con estas palabras: *Benedicite Pater noster.*



## III

**Respeto á los Superiores.**

Los novicios considerarán la persona del R. P. Prior, Maestro y demás Superiores, como la de Nuestro Señor Jesucristo. Al pasar por delante de sus celdas, doblarán la rodilla, y, si los encontraren en el claustro ó en otro lugar, puestos de rodillas, les besarán el Santo Escapulario. Á los demás religiosos saludarán con una inclinación de cabeza, y si tuvieren permiso para dar ó recibir de ellos alguna cosa, puestos de rodillas, besarán el objeto dado ó recibido, siempre que este sea digno de ello.

## IV

**Exactitud y puntualidad.**

Á fin de que los novicios no incurran en la maldición del Señor que dice: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter*, cumplirán con la mayor perfección posible los oficios, que les fue-

ren designados. La puntualidad es la compañera inseparable de la exactitud, así pues, los novicios se esmerarán y trabajarán con todo anhelo, para obtener ambas virtudes. Después que hayan oído el primer sonido de la campana, que les llama al coro, dejarán enseguida todas sus ocupaciones, diciendo con los Reyes Magos: *Hoc signum magni Regis est, eamus et offeramus ei*, y tomando el breviario, irán al Oratorio, donde esperarán con todo recogimiento el último tañido; dado el cual, besando la tierra, y haciendo de dos en dos genuflexión al Santísimo Sacramento, se dirigirán al Coro rezando alternativamente el Salmo *Miserere*.

Al llegar al Coro harán la genuflexión al Santísimo Sacramento en la misma forma que al salir del Oratorio diciendo interiormente: *Omnis terra adoret te*, y se colocarán en sus lugares.

## V

**Salida del Noviciado.**

Cuando un novicio tenga necesidad de salir del Noviciado irá primeramente á la celda del R. P. Maestro, diciendo al entrar: *Laudetur Jesus Christus*; y besará el Santo escapulario, manifestándole el motivo de su salida. Una vez obtenido el permiso, irá al Oratorio, donde se encomendará á Jesús, María y José, para que en su salida no haga cosa que desagrade á Su Divina Magestad; por medio de la campanilla llamará al portero, al cual hará inclinación de cabeza, y genuflexión al Santo lugar del Noviciado, del cual sale. Á su regreso irá primero á la celda del R. P. Maestro á darle cuenta de su vuelta y después al Oratorio.

## VI

**Refectorio.**

Los novicios no podrán tomar en el Refectorio, sal, vinagre ó postre al-

guno, sin un permiso especial del Reverendo P. Maestro; y en ausencia suya del Presidente, cuyo permiso les será indicado por el servidor, haciéndoles una señal con la mano. Cuando á los novicios se les concediere licencia para hablar, sea en el refectorio ó en la recreación, pondránse de rodillas diciendo estas palabras: *Padre nuestro, nos privaremos por amor de Dios; si dice no, levántense*, podrán hacer uso de dicha licencia, ofreciendo á Dios sus buenos deseos. No obstante, en sus conversaciones no deberán ocuparse de cosas del mundo; ni de los parientes; ni de cualquier ótro asunto, que pueda perjudicar á sus almas. *Obliviscere populum tuum-et domum patris tui.*

## VII

### Penitencia.

Todos los sábados ó los domingos, inmediatamente después de la confesión, ó bien en la celda, pedirán al

R. P. Maestro, aquellas penitencias y mortificaciones que Dios les inspirase. Sin embargo, sepan nuestros novicios que la mortificación de las pasiones es la más perfecta, la única necesaria y sin ella las demás, no son más que ilusión.

### VIII

#### Vida interior.

La vida interior es, por decirlo así, el espíritu de nuestra Santa Orden y sin él, no es uno verdadero Carmelita Descalzo. Carecer de este espíritu y no trabajar para adquirirlo, es señal evidente de la falta del espíritu religioso, que en la Orden se profesa, y por consiguiente, es de suma importancia para los novicios el aplicarse con todo esmero á adquirir las virtudes que más ayudan á la vida interior, á saber: la humildad, la obediencia, la pobreza, la abnegación, la castidad y la conformidad con la voluntad de Dios.

## IX

**Humildad.**

La humildad es el fundamento de todas las virtudes: por consiguiente, los novicios, que quieran trabajar seriamente en la santificación de su alma, y llegar á la más alta perfección; deben tomar por fundamento la humildad, y cuanto más profundo sea este fundamento, tanto más sólido será el edificio espiritual de las virtudes. Así es, que los novicios, no se excusarán jamás, aunque fueren injustamente acusados, antes por el contrario, reconociéndose dignos de reprensión, se poststrarán inmediatamente y así permanecerán hasta que el Superior les mande levantar; teniendo presente aquel ejemplo del Divino Salvador, que siendo acusado injustamente no se excusó. Esto mismo deberán hacer, cuando se les alabase ó cuando se les pida dirijan á Dios sus oraciones por alguna intención particular, ó bien, cuando se les

concediere alguna comunión extraordinaria.

## X

### Obediencia.

Los novicios deben tener siempre presente que han venido á la religión á ser obedientes hasta la muerte, á imitación de Nuestro Señor Jesucristo, que fué hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* Puede decirse que esta virtud contiene en sí los tres votos y que sin ella no hay verdadera religión, puesto que la obediencia es la base de la disciplina monástica y el principio de orden en toda Comunidad religiosa. Animados, pues, de este espíritu de obediencia, cumplirán con toda exactitud la voluntad de los Superiores, obediendo lo mismo á una simple demostración de sus deseos que á sus más rigurosos preceptos.

## XI

**Pobreza.**

La pobreza en la religión no solo es virtud, sino uno de sus votos solemnes, y por esta razón se debe observar con toda la perfección posible. Así pues, el religioso, en virtud de este voto, no puede, ni debe poseer nada como cosa propia. Y así jamás dirán los novicios: mi celda, mi hábito, mi libro, etc.; sino, nuestra celda, nuestro hábito, etc.; deseando para su uso con preferencia, las cosas más viejas y usadas, como los hábitos más viejos, los rosarios más usados, etc.

## XII

**Abnegación.**

Toda la perfección religiosa, según nuestro Padre San Juan de la Cruz, consiste en la abnegación. Esta virtud según el Santo Padre, no es otra cosa, sino una renuncia completa de todo



género de satisfacción corporal y espiritual, que no sea según Dios, en Dios y por Dios; es la desnudez absoluta de los gustos del espíritu, del corazón y de los sentidos; es verse el alma libre de todo lo que no es Dios y encontrarse llena única y enteramente del espíritu de Dios. Así pues, nuestros novicios se dedicarán muy especialmente á la práctica de esta virtud, considerando la dicha que les cabe de vivir en la casa fundada por tan glorioso y extático Padre, donde además se custodian su virginal cuerpo y venerandas reliquias.

### XIII

#### Castidad.

Los novicios deben tener en grande estima y veneración esta virtud angélica de la castidad, considerando cuan frágil es el vaso, que contiene tan preciosa fragancia; y no perdiendo jamás de vista que son hijos privilegiados de la purísima Virgen María del Monte

Carmelo, Madre de Dios, la cual hubiera preferido renunciar á esta sublime dignidad y honor altísimo, antes que su virginidad sufriera la menor mancha. En la cama estarán con toda honestidad, bien cubiertos y en cuanto sea posible, con los brazos cruzados delante del pecho; no quitarán ni pondrán el santo hábito, sin apagar antes la luz y cerrar la ventana de la celda.

#### XIV

#### Conformidad con la voluntad de Dios.

Esta virtud es la más perfecta entre las virtudes morales, así como la caridad entre las teologales, y la obediencia entre las monásticas.

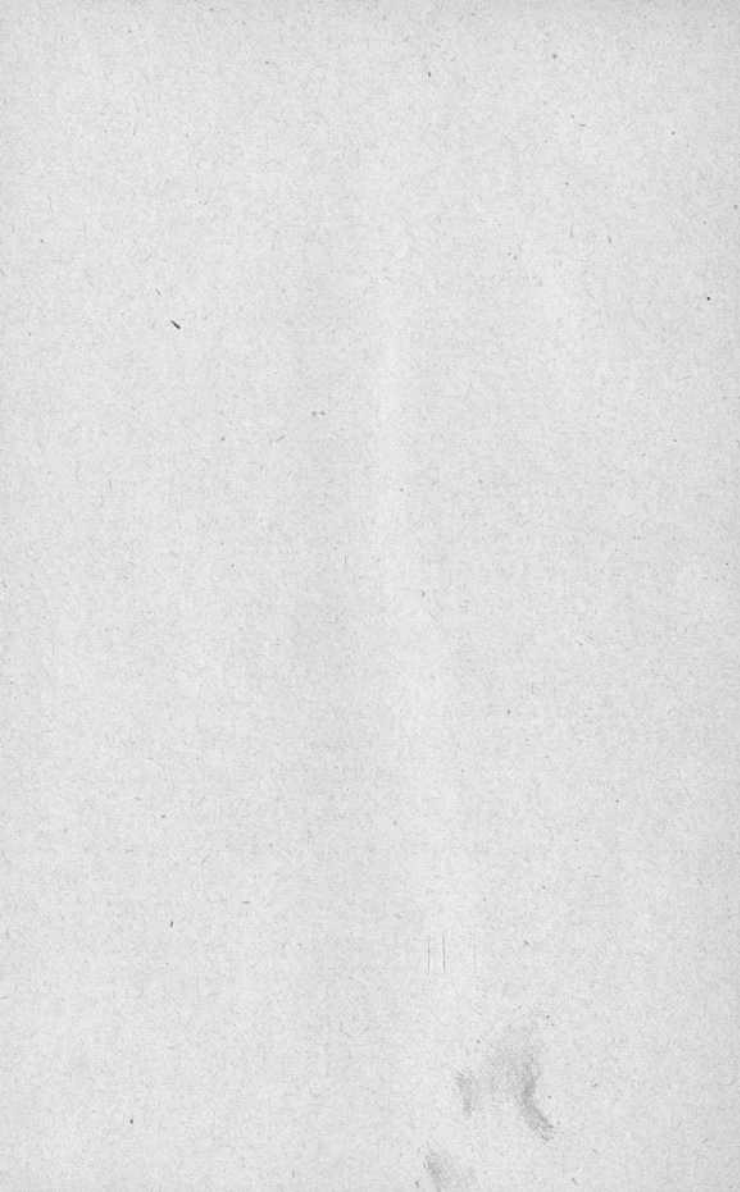
La conformidad con la voluntad de Dios es pues, necesaria para adquirir la perfección religiosa; esa Soberana Voluntad debe servir de norma á todas nuestras acciones, así como Nuestro Señor Jesucristo en todas las suyas no tuvo otro objeto que hacer la vo-

luntad de su Padre celestial; *non mea voluntas sed tua fiat.*

Por cumplir esa divina y suprema voluntad, comenzó la penosa carrera de su vida, la continuó y concluyó en el vergonzoso patíbulo de la cruz. Por consiguiente nuestros novicios, así como los demás religiosos en general, deberán amar entrañablemente esta incomparable virtud, teniéndola en grande estima, y practicándola todos los días. La voluntad de Dios es la que nos ha conducido al claustro, y la que nos hace perseverar en él; así pues, ella debe ser nuestro guía, nuestra fuerza y nuestro apoyo en todas las situaciones de la vida.

Ajustando todas nuestras acciones á la Regla, Constituciones y demás observancias de la Orden, tendremos el gran consuelo, la satisfacción y la seguridad, de conformarnos con esta divina voluntad.







## CAPÍTULO II

### *De la modestia religiosa.*

---

#### I

#### **De la compostura exterior.**

1.<sup>o</sup> Dos cosas son necesarias en el religioso para obtener la compostura exterior; primera: Que ordene los miembros de tal manera, que el uno no impida ni confunda la acción del otro, por ejemplo, cuando hablare, no ha de mover la cabeza, ni las manos, á no ser que así lo pida el asunto de que se trata y entonces lo hará con mucha moderación y oportunidad; lo mismo se ha de entender de los demás movimientos del cuerpo. Segunda: Que cada miembro ejerza su oficio con tal cuidado y compostura, que los movi-

mientos del cuerpo desde la cabeza hasta los pies, demuestren siempre una santa modestia, edificando á todos aquellos con quienes tratare, sin causarles disgusto alguno.

2. El religioso, en todo lugar y tiempo, ha de tener el rostro grave y humilde y al mismo tiempo moderadamente alegre para con todos.

3. Debe poner gran esmero en mortificar la vista, mirando siempre hácia la tierra y á corta distancia y solo cuando sea necesario levantará medianamente los ojos; más, nunca debe moverlos con disipación y por curiosidad, principalmente en el Coro, Refectorio y en cualquiera otra parte donde se hallare reunida la Comunidad.

4. Procure no ser propenso á la risa, y, cuando no pueda evitarlo del todo, haga lo posible por moderarla; pues una risa descompuesta, no está conforme con la gravedad del hábito religioso.

5. Evite con cuidado, (especialmente en público), toda acción inde-

corosa, como el extender los brazos, bostezar con ruido, y otros actos, que, revelan pereza, á fin de no ofender á los circunstantes.

6. Ha de tratar con mucho cuidado las cosas que son del uso común, para que no se manchen ni se rompan, y nunca debe limpiar los dientes, ni las narices, ni los oídos por la parte interior, con los paños que se usan en la Comunidad para enjugar las manos, á fin de que no queden manchas asquerosas, que puedan causar repugnancia á los demás hermanos.

7. Cuando hablare con otros, absténgase de tocarles no solo en la cara y manos, sino también en la correa y escapulario, evitando siempre toda chanza y juego; porque la demasiada familiaridad, disminuye la mucha reverencia que debe haber entre los religiosos.

8. El modo de andar no ha de ser muy ligero ni muy despacio, sino regular, llevando las manos bajo el santo escapulario, con gravedad y sin afec-

tación. Si en algún caso tuviera que apresurar el paso, aun entonces procurará en lo posible, no faltar á la gravedad religiosa.

9. La demasiada rectitud de la cabeza y de todo el cuerpo, no se une bien con la humildad monástica; conviene, pues, tener la cabeza y el cuerpo con alguna inclinación hacia el suelo, presentando una postura humilde.

10. Cuando estuviere sentado tendrá la espalda derecha, los pies juntos, rectos y cubiertos honestamente con el hábito, particularmente en el coro, refectorio y cualquiera otra parte donde se reuna la Comunidad, la cual, como imagen de toda la Orden, es siempre digna de veneración y respeto.

## II

### **De la guarda religiosa de la lengua.**

1. La guarda de la lengua es muy necesaria á los religiosos, pues según el Apostol Santiago, una gran



parte de la perfección religiosa, consiste en refrenar y moderar la lengua.

2. Para hablar religiosamente, se han de observar dos cosas, á saber: la modesta compostura del cuerpo y gravedad en las palabras.

3. En cuanto á lo primero, cuando un religioso habla, debe tener el rostro humilde, modesto y grave. Ha de evitar toda afectación, jactancia y exageración, usando siempre de un lenguaje sencillo y natural, de modo que edifique y cause reverencia á los que le oyen. Procurará también no fijar demasiado la vista en aquellos con quienes habla, ni acercárseles demasiado, no sea que con su aliento les ofenda, y con más razón si son superiores.

4. No cubrirá la cabeza cuando aquél con quien hablare la tenga descubierta, y si hablare con algún superior ó persona ilustre, no se cubrirá hasta que le manden cubrirse.

5. Hable siempre con voz baja y sumisa, porque el gritar y hablar con

aspereza, no es propio de la modestia religiosa.

6. En cuanto á lo segundo, el religioso debe hablar poco, y bien considerado. Cuando se hallare entre mayores que él, lo más acertado le será oír y callar; hablando solo cuando sea preguntado y la necesidad le obligue, y entonces con gravedad, sencillez y respeto; pues, como enseña San Buenaventura, no hay señal mas evidente de presunción en un religioso, que atreverse á mezclar su conversación entre los mayores, preguntándoles y respondiéndoles como si fueran iguales.

7. Conviene para que no se precipite en las palabras, que antes de hablar, piense seriamente lo que ha de decir ó responder, y de esta manera evitará exageraciones, mentiras, murmuraciones, palabras ociosas y despropósitos.

8. Más bien que de palabras vanas y elegantes, use de palabras piadosas y de provecho, principalmente entre seglares, y cuando la conversa-

ción sea vana, inútil ó poco conforme á la piedad cristiana, procurará con prudencia, variar la conversación, interponiendo alguna cosa espiritual.

9. Evite siempre las palabras jocosas, burlescas y ridículas, porque como dice San Bernardo, tales palabras en boca de un religioso, son blasfemias, y además, porque no es justo, que se entretenga en juegos y burlas, el que por su estado debe ocuparse en el negocio serio de su perfección.

10. Nunca afirme lo incierto y dudoso, como cierto; sino que ha de decir las cosas según las sabe, lo cierto, como cierto; lo dudoso, como dudoso; y lo condicional, como condicional.

11. Todas las palabras de un religioso deben ser verdaderas, puras y sencillas; y no solamente ha de evitar la mentira y el engaño aun en lo más mínimo, sino toda clase de hipérbole, amplificación y exageración.

12. Serán puras las palabras, cuando se dicen sin presunción, malicia, murmuración, jactancia ni vanagloria;

cuando no son de adulación ni demasiado halagüeñas, las cuales han de evitar con sumo cuidado.

13. Solamente en caso de necesidad, hablará con personas de otro sexo, en cuyo caso, procurará hacerlo con mucha modestia y gravedad, sin permitir familiaridad alguna, ni que la conversación se alargue más de lo necesario.

14. Cuando oiga algún chiste ó cuento gracioso, cuide mucho que su risa no sea descompasada, y procure no hacer ni decir tales gracias, pues, si según San Buenaventura es indigno que un religioso se mueva á risa, mucho más indigno será, si hace reir á otros.

15. Ha de evitar en las conversaciones todo movimiento de ira.

No ha de afirmar las cosas con demasiada tenacidad, antes bien, estará dispuesto á ceder, en cuanto sea posible, á quien diga lo contrario. También pondrá cuidado, en evitar conversaciones propias de seglares, como son; hablar de guerras, de negocios

del mundo, noblezas de sangre, dignidades y otras cosas por el estilo.

16. Cuando hablare de los ausentes, lo hará con mucha caridad, como si estuvieran presentes y pudieran oírle sin ofenderse.

17. No ha de interrumpir la conversación cuando otros estuvieren hablando, y mucho menos si los que hablan son mayores ó prelados, porque el interrumpirlo sería faltar al respeto y buena educación.

18. Si quiere hablar con alguno que se halle á larga distancia, no ha de llamarle á gritos ó con señas desde lejos, sino que procurará acercarse, y decirle modestamente lo que convenga.

19. En los saludos no ha de usar de palabras compuestas, y de cumplimientos vanos como los seglares; sino de palabras sencillas y piadosas, según la diversidad de personas y tiempos, pero los religiosos se saludarán entre sí diciendo *Laudetur Jesus Christus*, á las que contestarán con estas otras IN ÆTERNUM.





## CAPÍTULO III

### *De la observancia.*

---

#### I

#### **Del aprecio de las leyes y prácticas de la Orden.**

I. La mortificación de las pasiones, la adquisición de las virtudes y el estudio de la oración, nos facilitan los medios para llegar á la unión divina, mediante los ejercicios de nuestro instituto y la dirección de nuestros superiores.

Nuestros hermanos novicios deben estar íntimamente convencidos que para conseguir este fin de la divina unión, que se han propuesto, no podrán encontrar ejercicios más propios, que los que están prescritos en nuestra Congregación.

2. Harían un grave perjuicio á su adelantamiento espiritual y al bien general de la Orden, si pensasen imprudentemente, que para adquirir la perfección monástica, tienen necesidad de otros actos, que los indicados para cada hora del día; en efecto, ¿con que disposición de corazón se pondrán á ejercitar aquello que crean serles menos útil y provechoso para la salvación de sus almas?

3. Aquí se engañan, sobre todo aquellos, que habiéndose aplicado en el siglo á ejercicios espirituales, se creen hombres experimentados. ¡Fatal ilusión! Porque principiantes todavía en la vida monástica, y por consiguiente, incapaces de formar una idea, sobre las cosas que tienen relación con ella, reciben las inspiraciones de Satanás, que transformándose en angel de luz, les hace grandes elogios de las opiniones que antes tenían.

Por esto, nuestros hermanos novicios, olvidando los conocimientos que en el siglo hayan adquirido, y persua-



diéndose, que habiendo cambiado de estado, no están instruidos aun en los primeros elementos de la vida espiritual, consideren como dichas á ellos mismos, aquellas palabras del Apostol. *El que cree saber algo entre vosotros, no ha aprendido todavía, él como debe saberlo.*

4. Partiendo pues, de este principio, se abandonarán á su Maestro, con una entera sumisión y confianza; y por más brillante que sea su ciencia literaria o teológica, no estarán dispuestos á hacer uso de sus estudios anteriores, sino, como niños, á mamar la nueva leche espiritual de la Bienaventurada María. Estando íntimamente persuadidos, de que todo lo que hicieren sin la aprobación de la obediencia (siguiendo los conocimientos antes adquiridos en el siglo) será un grave obstáculo, para recibir los verdaderos conocimientos de Dios. El apostol San Pablo, habia aprendido mucho en el siglo, en la escuela del sabio Gamalid, tanto que un día, oyéndole predi-

car, llegaron á decirle: «Pablo, vuestro mucho saber, os hace perder la razón.» Sin embargo, habiendo aprendido en la escuela de Jesucristo, la ciencia del cielo, decía á los de Corinto: *Yo no hago alarde de mi profesión entre vosotros, de saber, más que á Jesucristo y Este crucificado.*

5. Cuando nuestros hermanos se hayan convencido intimamente, que han entrado en la escuela de Jesucristo, se aplicarán con toda atención, á cumplir exactamente los actos que se les ordenaren; porque si debemos hacer todas nuestras obras, como si inmediatamente hubieramos de morir, según el sentir de los Santos Padres, y dar de las cuenta á Dios, ¿con que perfección no haríamos todas nuestras acciones, si obrásemos, animados de esta consideración?

6. Pero aun cuando no hicieramos atención á este consejo, por poco, que se considere, se vé claramente, que sería una gran locura el no hacer ó cumplir, con toda perfección, todos y

cada uno de los actos que Dios nos ordena; y en efecto, si es cierto que Dios pide de mi tal acto en este momento, y esto, tan rigurosamente, que no es otro, sinó este, el que su Divina Magestad me pide y aprueba ¿como podré aplicar, aun la menor parte del corazón, á otros actos diferentes de aquel? Ciertamente, cuando yo ejecuto un acto, que me ha sido ordenado por la obediencia, abrazo todo el bien que pueda venirme en esta vida, y alejo de mí todo el mal que podría temer, de suerte, que si en la vida presente, puede esperarse alguna felicidad, parece que esta debe consistir precisamente en el cumplimiento de aquel acto.

7. En efecto, si Dios, ordenándome aquel acto por boca de mis superiores, excluye por esto mismo todos los otros, éste será el único bueno para mí, y, desde ese momento, constituye todo mi bien; porque ninguna otra acción puede procurarme el bien, puesto que Dios no lo quiere; además

de esto mal puede hacerme daño, cuando por esta acción me hago más apreciable á Dios que si hiciera milagros. ¿Que digo?; cuando este acto me está ordenado, es el único medio de agradarle, y cualquier otro le será desagradable, como su misma Divina Majestad me lo asegura; que todos los enemigos vengan sobre mi, que la muerte misma me amenace, importa poco; porque ¿que muerte puede ser más feliz, que la que viene cuando estoy agradando á Dios? ¿será condenado por el Juez, el que es juzgado en el mismo instante en que le está agradando? Estas consideraciones nos hacen ver claramente, quanto se apartan de la voluntad de Dios y de su salvación, aquellos que, rezando el oficio divino ó haciendo oración ó ejecutando cualquier otro ejercicio mandado por la Religión, se dejan distraer, con el cuidado de otros ejercicios diferentes. ¡Ah, si todos los religiosos reflexionasen seriamente y pesasen bien las razones que acabamos de alegar! ¡Ah,

si tuviesen la verdadera sabiduría, y preeviesen y comprendiesen su último fin, obrarian de otro modo muy diferente!

8. Pues nuestros hermanos, pueden encontrar, como hemos demostrado, en cada una de nuestras observancias, aun en las más mínimas, la expresión de la voluntad divina, y por consiguiente, la adquisición de todo bien y el alejamiento de todo mal; por cuyo motivo deben tener á nuestra Sagrada Orden tal amor, y estar de tal manera dispuestos, para con todos y cada uno de los actos de la Congregación, que, teniendo horror á lo que los Santos llaman singularidad, estén dispuestos á derramar su sangre por los más pequeños puntos de la observancia de la Orden, como decía nuestra Santa Madre Teresa de Jesús.

Esta firmeza de voluntad, por la conservación de las leyes, es propia de los hijos de Dios, y sirve admirablemente, para adquirir la perfección cristiana. Por el contrario, nada se

puede esperar de notable y ventajoso cuando los actos de Comunidad se ejecutan con poco recogimiento y sin fervor y espíritu religioso. Es cosa cierta, en efecto, que los ejercicios, que de suyo son muy saludables, se convierten en dañosos, cuando se cumplen con tibieza y negligencia; para convencerse de esto, no hay más que considerar los perjuicios y daños que cada día resultan de la rutina y falta de esfuerzo en el cumplimiento de los actos de cada día. Que no suceda, pues, jamás, que los hijos del Dios vivo, se expongan á encontrar la muerte en el pan que les debe hacer vivir, y á sofocar el espíritu que los deben animar.

Deben por el contrario, obrar varonilmente en la guarda de las leyes, animándose mutuamente á su más exacto cumplimiento, pues de ello, resultará una gloria muy grande, no solo para ellos, sino también para toda la Orden; como vemos en el ejemplo de los ínclitos Macabeos, los cuales pe-

leando por las leyes de su patria, llegaron á formar un pueblo y reino muy poderoso, no siendo suficiente todo el furor de los tiranos para hacerles prevaricar en una sola observancia de sus preceptos legales. Nuestros novicios, serán, pues, muy puntuales en ejecutar cada día los ejercicios que vamos á indicar en el capítulo siguiente.

## II

CONSEJOS DE NUESTRA SERÁFICA MADRE SANTA TERESA DE JESUS, ENTRESACADOS DE SUS CELESTIALES ESCRITOS PARA ANIMARNOS Á LA MÁS EXACTA OBSERVANCIA REGULAR Y Á CAMINAR CON VALOR, DILIGENCIA Y FIDELIDAD Á LA PERFECCIÓN DE NUESTRO ESTADO.

Todos los que traemos este Hábito Sagrado del Cármen, somos llamados á la Oración y Contemplación, porque este fué nuestro principio, de esta casta venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan grande soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro

ro, esta preciosa margarita de que hablamos. Morada 5, cap. 1.

Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra Regla y Constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijos míos, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento y á lo que estamos obligados...

Dice en la primera Regla nuestra que oremos sin cesar: con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéramos, que es lo más importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, disciplinas y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis, que para ser la oración verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y Oración no se compadecen. Cam. de Perfección cap. 4.

En nombre de Dios os pido, hijos míos, que siempre lo pidais á nuestro



Señor, y que cada uno haga cuenta (de los que vinieren) que en él torna á comenzar esta primera Regla de la Orden de la Virgen Nuestra Señora; y en ninguna manera se consienta en nada relajación. Libro de las Fundaciones, cap. 27.

Mirad que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes, y que sin sentirlo se os irá entrando el mundo. Acordaos con la pobreza y trabajo que se ha hecho lo que vosotros gozais con descanso. Ibidem.

Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer, para que se hiciese, paréceme á mí que hará mucho mal, y será muy castigado de Dios el que comenzare á relajar la perfección, que aquí el Señor ha comenzado, y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se vé muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre con él, los que á solas quisiéreis gozar de su Esposo Cristo. Que esto es siempre lo

que han de pretender, y solos con él solo. Vida cap. 36.

Que si viere va cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne á levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello. Lib. de las Fundaciones, cap. 4.

Temán los que están por venir... y si no vieren lo que ahora hay, no lo echen á los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes á quien de veras le sirve, siempre es tiempo y procuren mirar si hay quiebra en esto y enmendarla.

¿Que me aprovecha á mí, que los Santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que deyo estragado con la mala costumbre el edificio? Porque está claro, que los que vienen no se acuerdan tanto de los que há muchos años que pasaron, como de los que ven presentes. Donosa cosa es, que lo eche yo á no ser de las primeras, y no mire la diferencia que hay de mi vida y virtudes á la de aquellos, á quien Dios hacía tan grandes

mercedes. Oh, váleme Dios! Que disculpas tan torcidas, y que engaños tan manifiestos! *Ibidem*.

Por eso, Hermanos y Hermanas mías, no dejen caer ninguna cosa de perfección por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios, que ahora comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas cosas va el demonio barrenando agujeros por donde entren las muy grandes, no les acaezca decir: en esto no va nada, que son extremos. *Lib. Fund. cap. 29.*

Lo que hoy no parece nada, por ventura, mañana será pecado venial, y es de tan mala digestión, que si os dejais, no quedará sólo: es cosa muy mala para congregaciones. *Cam. de perfección, cap. 13.*

Si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, más querríamos morir, que ser causa de ello; porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es

gran pérdida; y que me parece, que no se acaba de perder, porque muertos unos vienen otros, y á todos por ventura les cabe más parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios. Cam. de perfec. cap. 13.

Oh hijos míos, por amor de nuestro Señor les pido se acuerden cuán presto se acaba todo, y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos á esta Orden, y la gran pena que tendrá quien comenzare alguna relajación; sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos Santos Profetas. Santos tenemos en el Cielo que trajeron este Hábito. Tomemos una santa presunción, con el favor de Dios, de ser nosotros como ellos.

Poco durará la batalla, Hermanos míos, el fin es eterno: dejemos estas cosas, que en fin no son, sino es las que

nos allegan á este fin, para más amarle y servirle, pues ha de vivir para siempre jamás. Fund. capítulo 29.

*Pídoles por amor de Dios, hijos míos, que guarden la Regla y las Constituciones con mucha perfección, y obedezcan á sus Superiores.* Palabras de N. S. Madre al morir. Reforma de los Descalzos, Tomo 1, Libro 5, cap. 28, n. 5.

Y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincon, á donde también pretendí se guardase esta Regla de Nuestra Señora y Emperadora con la perfección que se comenzó. Cam. de perfección, cap. 3.







## CAPÍTULO IV

### *Ejercicios de cada día.*

---

#### I

#### **De la dirección de las obras.**

Para que los ejercicios de la vida monástica en general y del noviciado en particular, produzcan frutos saludables y copiosos, deben nuestros hermanos dirigirlos á Dios con mucho fervor, no solo por la mañana de una manera general, sino también cada uno de los actos del día en particular, en cuanto permita la fragilidad humana. El método que debe observarse en esta dirección de ejercicios, y que debe ser muy familiar á nuestros hermanos, podrá ser uno mismo en todo y por todo; solamente que por la mañana la

forma será más larga y en los otros tiempos más breve.

## II

### **Fórmula de la dirección general de las obras, que debe hacerse por la mañana.**

«Oh Dios de bondad, á quien soy deudor de toda suerte de bienes; os doy infinitas gracias por todos los beneficios que de vuestra bondadosa mano he recibido, especialmente por haberme dejado llegar á este santo día, en el que á honra y gloria vuestra, os ofrezco todos mis pensamientos, deseos, palabras y acciones de toda mi vida y particularmente de este día, en unión de los pensamientos y acciones de mi Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen María, de todos los Ángeles y Santos del cielo y de los justos de la tierra, y quisiera ofrecéroslos en cada instante, en sacrificio de expiación por mis pecados, y por los pecados del mundo entero; en sacrificio de



acción de gracias por los beneficios recibidos, tanto generales como particulares; en sacrificio de impetración para conseguir todas las gracias de que tendré necesidad, hasta que entre en la bienaventuranza eterna, y como un holocausto destinado á unirme con Vos, reconociendo Vuestra Divina Magestad y Soberanía á la que me someto con entereza y libre voluntad.»

Estas cuatro maneras de sacrificio debe cada uno tener muy presentes para ofrecer á Dios sus pensamientos, palabras y obras, uniéndolas á los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen María, nuestra tierna Madre, de los Ángeles y Santos de la Jerusalén triunfante, y de tantos millares de corazones puros y santos como agradan á Dios, en las Iglesias purgante y militante, para que con esta unión, se aumente el mérito y valor de nuestras obras.

Pero después de dirigirlos á Dios, es preciso dirigirlos también á la Santísima Virgen; más como el cuádruple

sacrificio, (de que se hace mención en la fórmula anterior), no puede convenirle por pertenecer al culto de latría, se hará este ofrecimiento del modo siguiente:

«Oh bienaventurada Virgen María, os ofrezco también á Vos con alegría de corazón y en testimonio de veneración y alabanza, todo cuanto soy y tengo, mis pensamientos, palabras y acciones de este día y de toda mi vida, como también todos los corazones criados hasta la hora presente y que puedan existir hasta el fin del mundo, en cuanto yo pudiera disponer de ellos, deseando vivamente hacerme por ellos y con ellos, agradable á vuestros ojos maternales.»

Esta doble intención dirigida á Dios y á la Santísima Virgen, se aprende pronto, y se dice facilmente al cabo de algunos días; pero al principio y sobre todo por la mañana, es preciso pronunciarlo con mucha atención, energía y fervor, para que se imprima más profundamente en el corazón.

Además de esta dirección general, se debe levantar el corazón á Dios en cada acción particular, con afectos que estén en relación con la acción que se va á ejecutar.

Vamos á dar algunos ejemplos en el párrafo siguiente:

### III

#### **Fórmulas para cada acción en particular.**

##### I. PARA LAS HORAS CANÓNICAS:

«¡Oh Dios mío! Deseo cantar con fervor vuestras alabanzas, y convido con instancia á la Santísima Virgen, á todos los ángeles y santos, á todos los hombres y á todas las criaturas visibles é invisibles, para que se unan conmigo en estas alabanzas.»

Esta fórmula podrá servir también para la oración.

##### II. PARA EL CAPITULO DE CULPAS.

«¡Oh Dios mío! He pecado contra el cielo y en vuestra presencia; tened

piedad de mi, que soy un infeliz pecador; haced Señor, que me arrepienta sinceramente de mis faltas; haced que sean conocidas y expiadas con remedios eficaces.»

Para la Confesión podrá servir la misma fórmula.

### III. PARA LA COMIDA.

«¡Oh Dios mío! Me llaman al Refectorio; ¡ojalá fuera para el martirio! haced Señor, que guarde la templanza, considerando el espléndido banquete que para vuestros escogidos teneis preparado en el Cielo.»

### IV. PARA LA RECREACIÓN.

«¡Oh Dios mío! Tengo que dar algún alivio al cuerpo y al espíritu para que vuelvan con más fuerzas al trabajo; haced Señor, que me porte en este acto de recreación con una perfecta modestia.»

### V. PARA EL SERMÓN Ó INSTRUCCIÓN.

«¡Voy á escucharos, oh Dios mío! ¡Ojalá vuestras palabras se impriman

en mi alma para ser mejor en adelante! haced, Señor, que yo conserve en la memoria lo que en esta instrucción escucháre y que vuestra verdad entre dulcemente en mi corazón.»

VI. PARA OIR MISA.

«¡Deseo, oh Dios mío, asistir á esta Santa Misa, cuya dignidad es infinita! Haced! que me aplique á oirla con mucha atención y respeto, para que me haga participante de los frutos de tan augusto sacrificio.»

VII. PARA LA COMUNIÓN.

«¡Oh Jesús, dulce dueño de mi alma! Me dispongo á recibiros; haced que mi corazón arda en vuestro amor y se purifique para unirme con Vos.»

VIII. PARA EL MOMENTO DE ACOSTARSE.

«¡Oh Dios mío! Tengo ahora que acostarme para tomar descanso; haced que use del sueño sin halagar la carne y que esté pronto á levantarme para cantar vuestras alabanzas.»

## IX. PARA SERVIR EN EL REFECTORIO.

«¡Oh Dios mío! Voy á servir á vuestros siervos; hacedme atento y diligente para dar á cada uno lo que sea necesario, sin hacerme culpable de ninguna falta.»

Hemos puesto estos ejemplos para enseñar á nuestros hermanos novicios cómo deben unir los actos exteriores con los interiores y referirlos todos á la dirección general de la mañana, de que hemos hablado ya en el párrafo anterior.

Ella sola es sin duda muy fecunda en méritos, pero, como no entra en los detalles de los actos, no es bastante suficiente para obrar con perfección en todo lo demás. De aquí, la necesidad de dirigir cada acto en particular, para que tenga todo, su mérito en la presencia de Dios.





## CAPÍTULO V

*Del uso de los Sacramentos, cuenta de conciencia y exámen.*

---

I. El uso frecuente de los Sacramentos requiere en nuestros hermanos una gran pureza de corazón, y un perfecto conocimiento de todo lo que tiene relación con ellos. Deben considerar, que son templos vivos del Espíritu Santo, de los que es necesario que exhalen por la inocencia de su vida, aquellos tan suaves y deliciosos perfumes, que alegran el corazón de Dios. Desde luego, en lo que concierne al Sacramento de la Penitencia, cuidaran muchísimo de no mirar con cierto desprecio, las faltas pequeñas, porque esto les privaría de aquel sentimiento y dolor perfecto, que deben tener de ellas.

No hablamos de las faltas graves, que gracias á Dios no existen, ni deben existir en nuestros hermanos novicios; pero, si no aborrecen con toda su alma, las más pequeñas faltas, jamás harán progreso alguno, en la difícil senda de la perfección religiosa; hé aquí, como deben disponerse, á recibir este Santo Sacramento.

2. Puestos en la presencia de Jesucristo Nuestro Señor y nuestro Partícipe, como si realmente estuviera presente, harán minucioso examen de su conciencia, formando dolor de sus culpas y procurando contrición perfecta, con propósito firme de la enmienda.

3. Cuando se confesaren todos; mientras uno se confiesa, el otro estará esperando, y mientras el que se está confesando recibe la absolución, el que está esperando dirá la primera parte del *Confiteor*. Se acercará al Confesor, y puesto de rodillas en su presencia, besará primero el suelo y luego el santo escapulario, diciendo *Ave Maria Purísima*, y habiéndole



contestando el Confesor, *sin pecado concebida* dirá la fórmula siguiente:

«A Dios Nuestro Señor y á Vuestra Reverencia que está en su lugar, vengo á decir mis culpas y pecados, acusándome de la falta de disposición con que llego á recibir este Santo Sacramento, y del poco dolor y propósito que traigo. Si algunas de mis confesiones pasadas hubiera sido nula, por falta de dichas disposiciones, es mi intención revalidarlas todas en esta.»

Declarará luego, las faltas cometidas desde la última confesión, en pensamientos, palabras y acciones, renovando la acusación general de todos los pecados de su vida pasada, diciendo «y si esto no fuera suficiente, para materia más cierta de esta confesión, me acuso de todos los pecados de toda mi vida, y en particular de los que cometí contra tal ó cual mandamiento; de todo lo cual pido perdón á Dios Nuestro Señor, y á V. R. penitencia y absolución si soy digno de ella». Dicho esto, postrándose de nuevo dirá la segunda

parte del *Confiteor*. Levantándose inmediatamente, escuchará la exhortación que se le hiciere, y recibiendo la penitencia que se le impusiere, postrado en tierra dirá el Acto de Contrición, y se retirará besando el santo escapulario del Confesor.

Todos sin distinción observarán este método para confesarse.

4. En el exámen de conciencia, que deben hacerlo dos veces al día, á saber, antes de la comida al medio dia, y por la noche antes de entregarse al reposo, guardarán el mismo método que hemos indicado arriba, para la preparación del Sacramento de la penitencia, y las faltas que en este examen descubrieren, confesarán con humildad delante de Nuestro Señor Jesucristo, como si realmente estuviera allí presente para oír su confesión; y para expiar sus faltas, se impondrán á sí mismos, una ligera penitencia que tenga relación con las faltas cometidas, como el Confesor suele hacer en tal caso; empleando el tiempo que les

sobraré, en pedir á Dios por las necesidades de la Iglesia, de la Orden, del Santo Noviciado y otras muchas que á cada uno le pueden ocurrir.

Finalmente, todos los meses, darán (por lo menos una vez), cuenta exacta del estado de sus almas al R. P. Maestro; no ocultando nada de lo que pertenezca al estado de sus conciencias.

Llevarán en la memoria, los puntos principales sobre que ha de versar la conferencia, como por ejemplo: de la virtud que trae un ejercicio, como le vá en ella y actos que hace cada día; de la presencia de Dios, como se ejercita en ella; de la oración mental, cómo se porta en ella, afectos y frutos que saca de ella, propósitos que forma y como los cumple; de la pasión dominante, sus causas y ocasiones, de qué medios se vale para vencerla, tiempo y modo que emplea para resistirla, etc.; repugnancias que siente, escrúpulos que padece, cómo se conduce en ellas y cómo las vence; necesidades que siente, y

demás cosas que se le ofrezcan, así en lo espiritual como en lo temporal.

6. Antes del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, se presentarán con el mayor recogimiento y reverencia, evitando toda señal de dissipación y negligencia, y esforzándose para preparar la morada de su corazón á Jesus Sacramentado, con fervientes y repetidos actos de fé, esperanza y caridad, consagrando á esto, un tiempo determinado. Si tuvieran la dicha de tener *Reservado* en el Oratorio del santo noviciado, todos los días, harán la visita, á la hora que el P. Maestro los indicare, empleando en ella, por lo menos media hora.

Después de la Sagrada Comunión es cuando principalmente deben tener los más fervientes coloquios con Nuestro Señor Jesucristo, considerándole presente en sus almas, bajo las especies sacramentales, y acordándose que este tiempo es en extremo favorable, para conseguir toda la suerte de gracias y bienes, y alejar de sí toda cla-

se de males, pues como nos enseña nuestra Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus, los momentos después de la Sagrada Comunión, son los más propios para tratar con el Señor, los negocios de nuestra alma; puesto que entonces, está el Señor más dispuesto que nunca, para escuchar nuestras peticiones y despacharlas favorablemente.







## CAPÍTULO VI

### *De la manera de prepararse para la toma de hábito y profesión.*

---

Los que hayan de recibir el santo hábito ó hacer la profesión, se preparan á este acto, de la manera que vamos á indicar. Durante el tiempo que se les fijará para meditar sobre el acto que ván á ejecutar, el postulante ó el novicio, considerará; que está próximo á dar un adios eterno al mundo, á sus deleites, placeres, y bienes perecederos, y que con este acto, debe morir místicamente; en efecto, podrá mirarse, como una víctima destinada á inmolarse, y á ser como holocausto viviente sacrificada y consumada en honor de Dios.

A este fin dirigirán todos sus ejercicios espirituales, teniendo muy pre-

sente, que uno de los mayores beneficios que la Bondad Divina pudiera dispensarles en esta vida, es indudablemente la vocación religiosa y sobre todo, el ser admitido y perseverar, en la Orden de la Virgen, llevando, la preciosa librea con que la augusta Reina de los cielos y del Carmelo, ha distinguido á sus amados, hijos los Carmelitas.

Después de esto, harán con la mayor frecuencia y con todo el fervor que les fuere posible los actos siguientes:

«¡Oh Dios mio! Deseo ser admitido y profesar en la Orden de nuestra Madre, muriendo místicamente á mi mismo, por la destrucción total de mi propia voluntad; aceptad Señor, mi deseo, y haced que viva única y exclusivamente para Vos; de este modo seré un verdadero holocausto. Deseo también ¡Dios mio! sér gobernado solamente por vuestra voluntad y seguir en todo lo que la obediencia me ordenare hasta en los más mínimos detalles, á fin de inmolaros mi entendimiento y mi vo-



luntad, por la práctica del más excelente de todos los votos.»

«Deseo además, renunciar á todos los placeres de la carne y de los sentidos, y abrazar con gusto, una vida austera, á fin de sacrificar mi cuerpo por el ejercicio de la castidad.»

«Deseo finalmente, echar lejos de mí, los bienes y ventajas del mundo, á fin de abrazar la pobreza religiosa, que es la reina del mundo, y ofreceros así todo lo que se puede concebir de más precioso sobre la tierra.»

«Y porque este sacrificio místico, exige sentimientos muy ardientes y extensos, deseo ¡Dios mio! encerrar dentro de mi corazón, todos los corazones que os son agradables, el de vuestro Santísimo Hijo, el de la Santísima Virgen, los de todos los ángeles y hombres y ofreceroslos con mi propio corazón, en el acto de inmolación que voy á cumplir y en todo cuanto puedo, os lo ofrezco con todo el fervor que me es posible.»

«¡Oh Dios mio!; á quien soy deu-

dor por tantos títulos, detesto por vuestro amor todos los pecados de mi vida, y propongo firmemente serviros en todo y por todo, hasta el último suspiro de mi vida. Recibid Señor esta víctima llena de buenos deseos, y que vuestra soberana voluntad sea mi regla en adelante; no quiero saber y querer, sino á Vos, para ser perfecto obediente; no quiero amar sino á Vos, para ser casto; no quiero poseer ni desear sino á Vos, á fin de ser rico en mi pobreza.»

«Os prometo, pues, ¡oh Dios de mi corazón!, serviros de hoy en adelante, como un esclavo fiel á su señor y dueño. No permitais, ¡os lo pido por la sangre de vuestro hijo Jesus! que yo me aparte de la perfección, que de sus alumnos exige esta Santa Congregación.

«Y Vos purísima Virgen, solidísimo apoyo y principal patrona de esta Orden Santísima, dignaos protegerme; recibidme Madre amorosísima, os lo suplico, en el número de vuestros

hijos, á quienes deseo asociarme por los votos que me propongo pronunciar á vuestros pies y á los de vuestro Santísimo y Divino Hijo.»

Procurarán renovar con frecuencia estos actos durante todo el tiempo que precediere á la toma de hábito, ó profesión; advirtiéndolo además, que antes de la santa profesión, harán los ejercicios espirituales, en los que observarán exactamente, el método que el R. P. Maestro les prescribiere.







## CAPÍTULO VII

*De las señas que han de usar los novicios  
y de las preces.*

---

### I

#### **Señas.**

Nuestros religiosos, y especialmente los novicios, harán uso de ciertas señas convencionales, para entenderse en aquellas cosas que más ordinariamente suelen ocurrir; pues así se ha practicado siempre en nuestras casas y noviciados; y para que todos obren de conformidad en este punto, guardando al propio tiempo la virtud santa del silencio, ponemos á continuación aquellas señas, que nos han parecido más usuales y corrientes.

**PARA PREGUNTAR:** Por nuestro

muy R. P. Provincial, se hará una cruz con las dos manos juntas en forma de bendición; por N. R. P. Prior, la misma cruz, pero solo con la mano derecha; por los RR. PP. Maestros de Novicios y Sub-prior, se pondrá el dedo índice sobre el ojo derecho, y para su Ayudante sobre el ojo izquierdo. Para indicar la celda, meter la mano en la manga del hábito. Para encarregar los Oficios de Diácono, Sub-diacono y acólitos, bajar la mano blandamente sobre el pecho, y para indicar el oficio de turiferario, hacer como que inciensa; para que vaya á ayudar misa, poner las manos juntas; para que vaya á celebrar, hacer como que se pone el amito; para pedir un libro, abrir y cerrar las manos; para llamar á la rasura; pasar la mano por la cara como quien afeita, para decir que haga lumbre, soplar la mano y para que encienda ó lleve luz, soplar un dedo. Para señalar el lugar humilde ó pedir licencia para ir á el, poner la mano sobre la boca del estómago. Para decir

que le confiesen ó que vayan á confesar, juntar los dedos y herir con ellos el pecho. Para pedir unas tijeras, hacer con los dedos índice y cordial como quien corta, y para lo demás que ocurriere, harán señas parecidas según el objeto que deseen.

### **Señas del refectorio.**

El platillo se indica juntando los dedos; el plato poniendo la palma de la mano hácia arriba; la escudilla levantando un poco los dedos y formando una concavidad en la mano.

El vino se pedirá mostrando la manga del habito y el agua la manga de la túnica.

El pan cruzando el pecho con la mano como si fuera á cortar.

El postre haciendo un ligero movimiento con la mano hácia arriba; y la sal y vinagre haciendo el mismo movimiento hácia abajo.

## II

**Conmemoraciones que se dicen  
en el Coro después del examen  
de la noche y que los novicios  
deben aprender de memoria.**

**PRO INMACULATA CONCEPTIONE B. M. V.**

*Ant.* Ait Dominus Deus ad serpentem: Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum.

ŷ. Tota pulchra es Maria.

℞. Et macula originalis non est in te.

*Ant.* Sub tuum præsidium confugimus Sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

ŷ. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix,

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

**PRO SANCTO JOSEPH**

*Ant.* Joseph, fili David, noli time-



re accipere Mariam, conjugem tuam; quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est; pariet autem Filium, et vocabis nomen ejus Jesum.

ŷ. Ora pro nobis Sancte Pater Joseph.

℞. Ut digni efficiamur, etc.

PRO SANCTO P. N. ELIA

*Ant.* Sancte propheta Dei Elia, Carmelitarum Dux et Pater, intercede pro nostra omniumque salute.

ŷ. Ora pro nobis Sancte Pater Elia.

℞. Ut digni efficiamur, etc.

PRO SANCTA M. N. TERESA

*Ant.* Sancta Mater Teresia respice de cœlo, et vide et visita vineam istam; et perface eam, quam plantavit dextera tua.

ŷ. Ora pro nobis Sancta Mater Teresia.

℞. Ut digni efficiamur, etc.

PRO S. P. N. JOANNE

*Ant.* Filii, confortamini et viriliter

agite in lege; quia in ipsa gloriosi eritis.

### III

**Preces que los novicios han de rezar en el Oratorio del Santo Noviciado á diversas horas.**

Á la media noche.

Después de la media hora de meditación, que los novicios tienen en el Oratorio al volver de Maitines, rezarán la Letanía Lauretana á la Santísima Virgen y á continuación iniciará el R. P. Maestro, ó el que estuviere en su lugar, el «Sub tuum præsidium.» y. Ora pro nobis etc. Rf. Ut digni etc., añadiendo las oraciones con que se acostumbra á terminar la meditación.

Por la mañana el más antiguo, antes ó después de la Misa, rezará también la Letanía de la Virgen con las oraciones siguientes, dicho antes el «Sub tuum præsidium.»

**Oremus.**

Defende, quæsumus Domine, Beata Mariâ semper Virgine intercedente, istam ab omni adversitate familiam, et toto corde Tibi prostratum ab hostium propitius tuere clementer insidiis.

Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quæsumus Domine, meritis ad juvemur, ut quod possibilitas nostra non obtinet ejus nobis intercessione donetur.

Da nobis, quæsumus, Domine perseverantiam in tua voluntate famulatum; et in diebus nostris et número et merito populus Tibi serviens augeatur.

Omnipotens sempiternæ Deus qui vivorum dominaris simul et mortuorum omniumque misereris quos tuos fide et opere futuros esse prænoscis: Te supplices exoramus ut pro quibus effundere preces decrevimus, quosque vel presens seculum adhuc in carne retinet vel futurum jam exutas corpore suscipit intercedentibus omnibus sanctis tuis pietatis tuæ clementia omnium delic-

torum suorum veniam consequantur.

Prætede Domine, famulis tuis dexteram cœlestis auxilii ut te toto corde perquirant et quæ digne postulant consequi mereantur. *Per Christum, etcétera.*»

Los días de Comuni6n para terminar la acci6n de gracias, dirán las oraciones siguientes:

### Oratio Sancti Cajetani.

Respice, Domine, de Santuario tuo et de excelso cœlorum habitaculo et vide hanc sacrosanctam hostiam quam Tibi offert magnus Pontifex noster, sanctus puer tuus Dominus Jesus pro peccatis fratrum suorum et esto placabilis super multitudinem malitiæ nostræ. Ecce vox sanguinis fratris nostri Jesu clamat ad te de cruce. Exaudi, Domine; placare, Domine; attende et fac, ne moreris propter teipsum, Deus meus quia nomen tuum invocatum est super civitatem istam, et super populum tuum; et fac nobiscum secundum misericordiam tuam. Amen.

## Alia Oratio.

En ego o bone et dulcissime Jesu ante conspectum tuum genibus me provolvo ac máximo animi ardore, Te oro atque obtestor ut meum in cor vividos fidei, spei et caritatis sensus atque veram peccatorum meorum pœnitentiam eaque enmendandi firmissimam voluntem velis imprimere dum magno animi affectu et dolore tua quinque vulnera mecum ipse considero ac mente contemplor, illud præ oculis habens quod jam in ore ponebat suo David Profeta de Te, ó bone Jesu: *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea.*

Anima Christi, sanctifica me.

Corpus Christi, salva me.

Sanguis Christi, inebria me.

Aqua lateris Christi, lava me.

Passio Christi, conforta me.

O bone Jesu, exaudi me.

Intra tua vúlnera, absconde me.

Ne permittas me separari á Te.

Ab hoste maligno, defende me.

In hora mortis mea, voca me.  
 Et jube me venire ad Te.  
 Ut cum sanctis tuis, laudem Te.  
 In sæcula sæculorum. Amén.

### Despedida.

Salve Corazón abierto, santa y dulce habitación.

Adios Jesus de mi vida, dadme vuestra bendición.

Salve Corazón cargado con la Cruz de tu Pasión.

Adios etc.

Salve Corazón punzado con nuestro olvido y traición.

Adios etc.

Adios amante querido dueño de mi Corazón.

A Dios etc.

Oh Sacrum convivium etc.

ÿ Panem de cælo etc.

Rf Omne delectamentum etc.

Oremus: Deus qui nobis sub Sacramento etc.

### Por la noche después del Coro.

Oh glorioso San José, Esposo de María, protegednos y proteged á la Iglesia y á su Cabeza Visible.

*Siete padre nuestros con Ave Marias y Gloria Patri.*

### Después del último, se repite:

Oh glorioso San José etc.

Flos Carmeli, Vitis Glorigera.

Splendor cœli, Virgo puerpera.

Singularis, Mater mitis.

Sed viri nescia, Carmelitis.

Da privilegia Stella Maris.

Sub tuum prosidium etc. Ora pro nobis Oremus.

Ahora se dicen las oraciones con que se termina la oración mental.

#### IV

### **Coronita del Niño Jesús de Praga**

Esta coronita del Niño Jesus de Praga tiene concedida por S. S. Pio IX

f. m. d. *500 dias de indulgencia* por cada vez que se rece.

Es en honor de la infancia de Nuestro divino Jesus, cuyos doce años repartidos en misterios son:

- 1.º Encarnación.
- 2.º Visitación.
- 3.º Nacimiento.
- 4.º Adoración de los Pastores.
- 5.º Circuncisión.
- 6.º Adoración de los Reyes.
- 7.º Presentación en el templo.
- 8.º Huida á Egipto.
- 9.º Estancia en Egipto.
10. Vuelta á Nazaret.
11. Vida oculta en Nazaret.
12. Niño perdido y encontrado en el templo con los Doctores.

Se reza así:

ŷ Deus in adjutorium etc.

℞ Domine ad adjuvandum etc.

*Gloria Patri* etc.

ŷ Et Verbum caro factum est. *Pater Noster*... y se repite tres veces, pasando las tres cuentas del extremo de la Corona.



Después se prosigue así:

ŷ Et Verbum Caso factum est.

ñ Et habitabit in nobis.

Doce Ave Marias, pasando las doce cuentas que restan.

*Gloria Patri* etc. y se termina con la Oración siguiente:

Oremus: Deus, qui unigenitum Filium tuum constituisti humani generis Salvatorem, et Jesum vocari jussisti, concede propitius, ut cujus sanctum nomen veneramus in terris, ejus quoque aspectu perfruamur in cœlis.

Per eundem.



## ORACIÓN EFICAZ AL NIÑO JESÚS

REVELADA POR LA SANTÍSIMA VIRGEN

AL VENERABLE FRAY CIRILO DE LA MADRE DE DIOS

CARMELITA DESCALZO EN PRAGA

¡Oh Niño Jesús! recurro á vos y os ruego por vuestra Madre Santísima que me ayudeis en... (1) pues creo

---

(1) Se pide lo que se desea.

firmemente que vuestra Divinidad puede protegerme, y espero confiado obtener vuestra santa gracia. Os amo de corazón y con toda mi alma, me arrepiento sinceramente de mis pecados y os suplico Jesús mío, me libres de ellos. Hago propósito de enmendarme y no ofenderos jamás. Os ofrezco sufrir con paciencia por vuestro amor.

Deseo serviros fielmente y amar de todas veras á mi prójimo como á mi mismo. ¡Oh pequeño Jesús! os adoro, Niño poderoso, os ruego me asistais en... (1) á fin de poderos alabar eternamente, veros con María y José y adoraros con los ángeles en la gloria. Amen, amen, amen.




---

(1) Se pide la gracia que se desea.



## APENDICE <sup>(1)</sup>

### BREVE INTERROGATORIO

CON DEFINICIONES ORTODÓXAS PARA ASENTAR SÓLIDAMENTE Y CONSERVAR, DE CONTINUO, DICTÁMENES SANOS, EN EL CAMINO DEL ESPÍRITU Y DE LA PERFECCIÓN EVANGÉLICA, Y PARA RECHAZAR, SEGÚN LA DOCTRINA DE LOS SANTOS, LOS PRINCIPIOS HETERÓDOXOS DE LOS IMPERFECTOS

**Dime carísimo hermano:**

I. ¿Qué cosa es sagrada religión?

R. Es el paraíso de los perfectos, el infierno de los tibios, el purgatorio

---

(1) Este apéndice está tomado del precioso librito *Vade-Mecum*, cuya lectura es muy recomendable no solo á los Hermanos novicios Descalzos de la Beatísima Virgen María del Monte Carmelo, á quienes está principalmente dirigido por un R. P. Maestro de Novicios de nuestra sagrada Orden, sino también á toda clase de Religiosos de cualquiera Orden ó Congregación que sean.

breve y leve de los religiosos penitentes.

2. ¿Qué es un Carmelita sin la exacta observancia de su Orden?

R. Un religioso de nombre, pero en realidad, un apóstata en su espíritu.

3. ¿Qué es el Carmelita sin oración ni presencia de Dios?

R. Un cuerpo sin alma.

4. ¿Qué es un Carmelita sin mortificación?

R. Una vana sombra sin cuerpo.

5. ¿Qué es un Carmelita con el santo hábito sin amor de las verdaderas virtudes?

R. Es una hostia profana ó no sagrada en una custodia de oro.

6. ¿Qué es un monge curial ó palaciego?

R. Es un religioso ridículo para el siglo, amable para el demonio, despreciable para la Orden y execrable para Dios.

7. ¿Qué es un monge fuera del claustro?

R. Un pez fuera del agua.

8. ¿Qué es el religioso que se erige en director de sí mismo en lo espiritual?

R. Discípulo infelíz de un maestro nécio. Es tambien él mismo constituido para sí mismo en Satanás tentador y seductor.

9. ¿Qué es melancolía?

R. Un tormento del cuerpo, la muerte del alma, cuyo padre es el diablo, la madre la soberbia y la nodriza la pereza.

10. ¿Qué es cólera ó indignación frecuente?

R. El espíritu del infierno.

11. ¿Qué es vana gloria?

R. La polilla de todas las virtudes y méritos.

12. ¿Qué es ociosidad?

R. La almohada del diablo.

13. ¿Qué es susurro, detracción ó murmuración?

R. El idioma nativo del demonio.

14. ¿Qué son las tentaciones?

R. Minas de oro para merecer;

la piedra de toque de las virtudes.

15. ¿Qué son las humillaciones, las burlas, injurias, persecuciones?

R. Son las joyas ó los aderezos de las esposas de Jesucristo.

16. ¿Qué son las enfermedades, los dolores, las desolaciones?

R. Prendas del amor de Dios semillas de las coronas celestiales.

17. ¿Qué es el amor de Dios?

R. La reina de todas las virtudes, el alma de todas las obras santas.

18. ¿Qué es caridad fraterna?

R. El carácter distintivo de los discípulos de Cristo.

19. ¿Qué es obediencia?

R. La madre de los milagros.

20. ¿Qué es castidad?

R. La esposa de Jesucristo.

21. ¿Qué es pobreza evangélica?

R. La señora del mundo, heredera segurísima del cielo.

22. ¿Qué es humildad?

R. La virtud de Cristo y el fundamento de la santidad.

23. ¿Qué es la oración?

R. El Pan de cada día, ó más bien, la misma respiración del verdadero Carmelita, es así mismo la puerta de todas las gracias de Dios.

24. ¿Qué es el desprecio del mundo?

R. La escala del cielo.

25. ¿Qué es paciencia?

R. El estandarte de la milicia cristiana.

26. ¿Qué es mansedumbre?

R. El carácter de las ovejas de Jesucristo.

27. ¿Qué cosa es abstinencia y ayuno?

R. El alimento de las virtudes, el exterminio de los vicios.

28. ¿Qué es el silencio?

R. La madre de los santos pensamientos, la nodriza de la oración.

29. ¿Qué es modestia?

R. Es el espejo de la santidad del alma.

30. ¿Qué es soledad?

R. La sola felicidad en la tierra; es también el locutorio donde el celes-

tial esposo habla con el alma religiosa.

31. ¿Qué es magnanimidad?

R. El camino compendioso y breve para la perfección.

32. ¿Qué es perseverancia?

R. El premio de las virtudes.

33. ¿Cuáles son los milagros de un Carmelita descalzo?

R. Padecer mucho por Cristo y ser despreciado por su amor, hé aquí los milagros de un Carmelita Descalzo verdadero.

---

Después que hubiéreis hecho todas las cosas que se os han mandado, decid: *Somos siervos inútiles.*

SAN LUC. XVII, 10







# CAUTELAS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES

ESCRITAS

por Nuestro Extático Padre

SAN JUAN DE LA CRUZ





## INSTRUCCIÓN Y CAUTELAS

QUE HA DE TRAER SIEMPRE DELANTE DE SÍ EL QUE  
QUISIERE SER VERDADERO RELIGIOSO Y LLEGAR  
EN BREVE Á MUCHA PERFECCIÓN, POR NUESTRO  
EXTÁTICO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ

Si algún religioso quisiere llegar en breve al santo recogimiento, silencio espiritual, desnudez y pobreza de espíritu, donde se goza el pacífico refrigerio de espíritu y se alcanza unidad con Dios y librarse de todos los impedimentos de toda criatura y defenderse de todas las astucias y falacias del demonio y librarse de sí mismo, tiene necesidad al pié de la letra de ejercitarse en los ejercicios siguientes:

Con ordinario cuidado y sin otro trabajo ni otra manera de ejercicio, no faltando de suyo á lo que le obliga su estado, irá á gran perfección á mucha priesa, ganando todas las virtudes por

punto y llegando á la santa paz. Todos los daños que el alma puede recibir nacen de las tres cosas dichas que son tres enemigos, mundo, demonio y carne. Escondiéndose de estos no hay más guerra. El mundo es menos dificultoso. El demonio más oscuro de entender. Pero la carne es más tenáz que todas, y que á la postre se acaba de vencer, junto con el hombre viejo. Pero si no se vencen todos, nunca se acaba de vencer el uno: que á medida que á uno vencieres, los irás venciendo á todos en cierta manera. Para librarte perfectamente del daño que te puede hacer el mundo, has de tener tres cautelas.

#### PRIMERA CAUTELA

La primera cautela contra el mundo es, que acerca de todas las personas tengas igualdad de amor, igualdad de olvido, ahora sean deudos, ahora no, quitando el corazón de estos tanto como de esotros; y aun en alguna manera más, por el temor que la carne y

sangre no se avive á causa del amor natural que entre los deudos siempre vive, el cual conviene mortificar para la perfección espiritual, y tenlos como por extraños, y de esta manera cumple mejor con la obligación que les tienes; porque no faltando tu corazón á Dios por ellos, mejor cumple con ellos que poniendo la afición que debes á Dios en ellos. No ames más á una persona, que á otra, porque errarás; que aquel es digno de más amor que Dios ama más, y no sabes tu á cual ama Dios más; pero como los procures olvidar á todos igualmente, según te conviene para el santo recogimiento, te libras del yerro de más y menos en ellos; no pienses nada de ellos; no trates nada de ellos, ni bienes ni males; y huye de ellos cuanto buenamente pudieres; y si esto no guardas como aquí va, no sabrás ser Religioso, ni podrás llegar al santo recogimiento, ni librarte de las imperfecciones: porque si en esto te quieres dar alguna licencia, en uno ó en otro te

engaña el demonio, ó tu á tí mismo con algún color de bien ó de mal: y en esto hay seguridad, porque no te podrás librar de las imperfecciones y daños que saca el alma acerca de la gente, sino de esta manera.

#### SEGUNDA CAUTELA

La segunda cautela contra el mundo es de los bienes temporales: en lo cual es menester para librarse de veras de los daños de este género y templar la demasía del apetito, aborrecer toda manera de poseer, y ningún cuidado le dejes tener acerca de esto: no dé comida, no dé bebida, no dé vestido, ni dé otra cosa criada, ni del día de mañana: empleando ese cuidado en otras cosas más altas, *que es el reino de Dios* (1), que es el no faltar á Dios; *que lo demás*, como Su Magestad dice en el Evangelio, *ello se añadirá*: pues no ha de olvidarse de tí el que tiene

(1) Matth. 6, 33.

cuidado de las bestias: y en esto adquirirás silencio y paz sensitiva en el sentido.

### TERCERA CAUTELA

La tercera cautela es muy necesaria para que te sepas guardar en el convento de todo daño acerca de los Religiosos, la cual por no la tener muchos, no solamente perdieron la paz y bien de su alma, pero vinieron y vienen ordinariamente á dar en grandes males y pecados. Y es, que te guardes con toda guarda de poner el pensamiento, y menos la palabra, en lo que pasa en la Comunidad, que sea ó haya sido, ni de algún Religioso en particular: no de su condición, no de su trato, no de sus cosas, aunque más graves sean, ni con color de celo, ni de remedio, sino á quien conviene de derecho decirlo á su tiempo, y jamás te escandalices ó maravilles de cosas que veas ni entiendas: procurando tu guardar tu alma en olvido de todo aquello; porque si quieres mirar en al-

go, aunque vivas entre ángeles, te parecerán muchas cosas no bien, por no entender tu la sustancia de ellas. Y para esto toma ejemplo de la mujer de Lot; que porque se alteró en la perdición de los sodomitas *volviendo la cabeza*, la castigó Dios *volviéndola en estatua de sal* (1): para que entiendas, que aunque vivas entre demonios, quiere Dios que de tal manera vivas entre ellos, que no vuelvas la cabeza del pensamiento á sus cosas, sino que las dejes totalmente; procurando tu traer para tí tu alma entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ó de esotro te lo estorbe. Y para esto ten por averiguado que en los conventos nunca ha de faltar algo que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuren derribar los santos y Dios lo permite para ejercitallos y proballos; y si tu, de la manera que está dicho, no te guardas, no sabrás ser Religioso aunque más hagas, ni llegar á la santa desnu-

---

(1) Gen. 16, 26.



dez y recogimiento, ni librate de los daños; porque de otra manera, aunque más buen fin y celo lleves, en uno ó en otro te cogerá el demonio, y harto cogido estás cuando ya das lugar á distraer el alma en algo de ello. Y acuérdate de lo que dice el Apóstol Santiago: *Si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religión de este vana es.* (1)

Lo cual se entiende no menos de la lengua interior que de la exterior.

---

## DE OTRAS TRES CAUTELAS

QUE SON NECESARIAS PARA LIBRARSE DEL DEMONIO  
EN LA RELIGIÓN

Para librate del demonio en la Religión, otras tres cautelas has menester, sin las cuales no te podrás librar de sus astucias. Y primero te quiero dar un aviso general, que no te se ha

---

(1) Jacob. 1. 26.

de olvidar, y es; que á los que van camino de perfección, ordinario estilo es engañarles so especie de bien, y no los tienta so especie de mal, porque sabe que el mal conocido apenas lo tomarán; y así siempre te has de recelar de lo que parece bueno, y mayormente cuando no interviene obediencia. La sanidad de esto es el consejo de quien lo debes tomar.

Por tanto sea esta la primera cautela:

#### PRIMERA CAUTELA

Jamás te muevas á cosa por buena que parezca y llena de caridad, ahora para tí, ahora para cualquier otro de dentro ó fuera de casa, sin orden de obediencia, fuera de lo que de orden estás obligado; y aqui ganas mérito y seguridad y te escusas de propiedad, y huyes el daño y daños que no sabes y te pedira Dios á su tiempo; y si esto no guardas con cuidado en lo poco y en lo mucho, aunque más te parezca que aciertas, no podrás dejar de ser

engañado del demonio en poco ó en mucho; aunque no sea más que no regirte en todo por obediencia, ya yerras palpablemente, (1) pues Dios más quiere obediencia que sacrificio; y las acciones del Religioso no son suyas, sino de la obediencia, y si las sacare de ellas, se las pedirán como perdidas.

#### SEGUNDA CAUTELA

La segunda cautela es necesaria en gran manera, porque el demonio mete mucho aquí la mano, y con ella será grande la ganancia y aprovechamiento; y sin ella muy grande la pérdida y el daño.

Jamás mires al Prelado con menos ojos que á Dios, sea el que fuere, pues le tiene en su lugar. Y así con grande vigilancia vela en que no mires su condición, ni en su modo, ni en su traza, ni otras maneras suyas. Porque te harás tanto daño que vendrás á trocar la obediencia de Divina en humana, ó

---

(1) 1. Reg. 15. 22.

te moviendo por los modos que ves visibles en el Prelado y no por Dios invisible, á quien sirves en él; y será tu obediencia vana ó tanto más infructuosa cuanto más tu por la adversa condición del Prelado te agravas ó por la buena condición te alegras. Porque dígotte que mirar en estos modos, á gran multitud de Religiosos tiene arruinados en la perfección, y sus obediencias son de muy poco valor delante los ojos de Dios, por haberlos puesto ellos en estas cosas acerca de la obediencia. Y si esto no haces con fuerza, de manera que vengas á que no se te dé más que sea Prelado más uno que otro, por lo que á tu particular sentimiento toca, en ninguna manera podrás ser espiritual, ni guardar bien tus votos.

### TERCERA CAUTELA

La tercera cautela derecha contra el demonio es que de corazón procures siempre humillarte en el pensamiento, en la palabra y en la obra,

holgándote más de los otros que de tí mismo, y queriendo que los antepongan á tí en todas las cosas, haciéndolo tu como pudieras y con verdadero corazón. Y de esta manera venceras en el bien el mal, y echarás lejos el demonio y traerás alegría de corazón; y esto procura de ejercitar más en los que menos te caen en gracia. Y sábetete que si así no lo ejercitas, no llegas á la verdadera caridad, ni aprovecharás en ella. Y seas siempre más amigo de ser enseñado de todos, que enseñar al menor de todos.

---

## DE OTRAS TRES CAUTELAS

PARA VENCER Á SÍ MISMO Y LA SAGACIDAD DE SU  
SENSUALIDAD

### PRIMERA CAUTELA

La primera cautela. Para librarte de todas las turbaciones é imperfecciones que se te pueden ofrecer acerca de las

condiciones y trato de los Religiosos, y sacar provecho de todo acaecimiento, conviene que entiendas que no has venido al convento sino para que todos te labren y ejerciten, y que todos son oficiales que están en el convento para eso, como á la verdad si lo son, y que unos te han de labrar de palabra y otros de obra, otros de pensamientos contra tí; y que en todo esto tu has de estar sujeto como la imagen al que la labra y al que la pinta y al que la dora, y si estó no guardas, ni te sabrás haber bien con los Religiosos en el convento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos males.

#### SEGUNDA CAUTELA

Jamás dejes de hacer las obras por el sinsabor que en ellas hallares, si conviene que se hagan; ni las hagas por el sabor que te dieren, si no conviene tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que ganes constancia y que venzas tu flaqueza.

## TERCERA CAUTELA

La tercera cautela que has de advertir es, que nunca en los ejercicios espirituales pongas los ojos en lo sabroso de ellos para asirte á él, sino en lo desabrido y trabajoso de ellos para abrazarlo; porque de otra manera, ni perderás amor propio ni ganarás amor de Dios.









## AVISOS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES

por Nuestro Extático Padre

# SAN JUAN DE LA CRUZ

---

### PRÓLOGO

¡Oh Dios mío, dulzura y alegría de mi corazón; mirad como mi alma pretende por vuestro amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz! Porque aunque tengo palabras, virtud no, ni obras, que son las que os agradan más que los términos y la noticia de ellos; sin embargo, puede ser, Señor, que los demás, movidos por este medio á servir y amaros, sacarán frutos donde yo hago más faltas; y tendré algún consuelo de que pueda ser causa ú ocasión que halleis en los otros lo que en mi no hay. Amas tu, oh Señor

mío, la discreción; amas la luz; amas el amor sobre todas las demás operaciones del ánimo; y así estas sentencias y máximas darán discreción al caminante, le alumbrarán en su camino y le proveerán de motivos de amor para su viaje. Apártese, pues, de aquí la retórica del mundo; quédense lejos las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría flaca y engañosa que nunca habeis aprobado; hablemos palabras al corazón bañadas en dulzor y amor, de que tu bien gustas. En esto, Dios mío, tomareis sin duda gusto; y puede ser que por este medio quiteis los obstáculos y las piedras del tropiezo de muchas almas que caen por ignorancia, y que por falta de luz se apartan de la senda verdadera, aunque creen andar por ella, y de seguir en todo las pisadas de tu dulcísimo Hijo Nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejante á él en vida, condición y virtudes, según la regla de la desnudez y pobreza de espíritu. Más vos, oh Padre de misericordia, concédenos

esa gracia, porque sin vos no haremos nada, Señor.

## § I

**Imitación de Cristo.**

1. El aprovechar no se halla sino imitando á Cristo, que es el camino, la verdad y la vida y la puerta por donde ha de entrar el que quisiere salvarse. De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad y huye de imitar á Cristo, yo no lo tendría por bueno.

2. El primer cuidado que se halle en tí, procura sea una ansia ardiente y afecto de imitar á Cristo en todas tus obras, estudiando de haberte en cada una de ellas con el modo que el mismo Señor se hubiera.

3. Cualquier gusto que se te ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncialo y quédate vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni lo quiso, que

hacer la voluntad de su padre: lo cual llamaba Él su comida y manjar.

4. Nunca tomes por ejemplar al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita á Jesucristo que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

5. En lo interior y exterior, siempre vivas crucificado con Cristo, y alcanzarás paz y satisfacción del alma; y por la paciencia llegarás á poseerla.

6. Bástete Cristo crucificado sin otras cosas: con él padece y descansa: sin él ni descanses ni penes; procurando estudiar en quitar de ti todas las propiedades é inclinaciones y deshacerte á ti mismo.

7. El que hace algún caso de sí, ni se niega ni sigue á Cristo.

8. Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hacer algo en padercerlos, por dar gusto á aquel Señor que no dudó morir por tí.

9. Si quieres llegar á poseer á

Cristo, jamás le busques sin la Cruz.

10. El que no busca la Cruz de Cristo no busca la gloria de Cristo.

11. Desea hacerte algo semejante en el padecer á este gran Dios nuestro humillado y crucificado, pues que esta vida, si no es para imitarle no es buena.

12. ¿Qué sabe el que por Cristo no sabe padecer? Cuando se trata de trabajos, cuanto mayores y más graves son, tanto mejor es la suerte del que los padece.

13. Desear entrar en las riquezas y regalos de Dios, es de todos; más desear entrar en los trabajos y dolores por el Hijo de Dios, es de pocos.

14. És conocido muy poco Jesucristo de los que se tienen por sus amigos, pues los vemos andar buscando en él sus consolaciones, y no sus amarguras.

## § II

### Virtudes Teologales.

15. Porque las virtudes teologales tienen por oficio apartar el alma de

todo lo que es menos de Dios lo tiene nconsiguientemente de juntarla con Dios.

16. Sin caminar de veras por el ejercicio de estas tres virtudes, es imposible llegar á la perfección de amor con Dios.

### Fe.

17. El camino de la Fe es el sano y seguro; y por este han de caminar las almas para ir adelante en la virtud: cerrando los ojos á todo lo que es del sentido é inteligencia clara y particular.

18. Cuando las inspiraciones son de Dios, siempre van reguladas por motivos de la ley de Dios, y de la Fe por cuya perfección ha de ir el alma siempre allegándose más á Dios.

19. El alma que camina arrimada á las luces y verdades de la Fe, va segura de errar; porque de ordinario nunca yerra si no por sus apetitos ó gustos, discursos ó inteligencias pro-

pías; en las cuales de ordinario excede ó falta; y de ahí se inclina á lo que no conviene.

20. Con la Fe camina el alma muy amparada contra el demonio, que es el más fuerte y astuto enemigo; que por eso S. Pedro no halló otro mejor amparo contra el demonio cuando dijo: resistidles fuertes en la Fe.

21. Para que el alma vaya á Dios y se una con él, antes ha de ir no comprendiendo que comprendiendo, en olvido total de criaturas; porque se ha de trocar lo conmutable y comprensible de ellas por lo inconmutable é incomprendible que es Dios.

22. La luz que aprovecha en lo exterior para no caer es al revés en las cosas de Dios: de manera que es mejor no ver y tiene el alma mas seguridad.

23. Siendo cierto que en esta vida más conocemos á Dios por lo que no es que por lo que es, de necesidad para caminar á El ha de ir negando el alma hasta lo último que pueda ne-

gar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales.

24. Todas las aprehensiones y noticias de cosas sobrenaturales no pueden ayudar al amor de Dios tanto cuanto el menor acto de Fe viva y Esperanza, que se hace en desnudez de todo eso.

25. Como en la generacion natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sujeto la forma contraria, que es impedimento á la otra, así en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual.

26. No te hagas presente á las criaturas si quieres guardar el rostro de Dios claro y sencillo en tu alma; mas vácia y enajena tu espíritu de ellas y andarás en Divinas luces, porque Dios no es semejante á ellas.

27. El mayor recogimiento que puede tener el alma es la Fe, en la cual le alumbra el Espíritu Santo: porque cuanto más pura y esmerada está el



alma en perfeccion de viva Fe, más tiene de caridad infusa de Dios y mas participa de luces y dones sobrenaturales.

28. Una de las grandezas y mercedes que en esta vida hace Dios á un alma. aunque no de asiento, sino por vía de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entiende claro que no se puede entender ni sentir del todo.

29. El alma que estriba en algún saber suyo, gustar ó sentir, siendo todo esto muy poco y disímil de lo que es Dios para ir por este camino, facilmente yerra ó se detiene, por no se quedar bien ciega en Fe, que es su verdadera guía.

30. Cosa es digna de espanto lo que pasa en nuestros tiempos, que cualquier alma de por ahí, con cuatro maravedises de consideración, si sienten algunas hablas en algún recogimiento. luego lo bautizan todo por de Dios, y suponen que es así, diciendo: díjome Dios: respondiome Dios: y no

es así, sino que ellas mismas se lo responden con la gana que tienen de ello.

31. El que en este tiempo quisiera preguntar á Dios y tener alguna visión ó revelación, parece que hacía agravio á Dios, no poniendo totalmente los ojos en Cristo; porque le podía Dios responder, diciendo: este es mi Hijo muy amado en quien yo me complací: oid á El sin buscar nuevas maneras de enseñanzas: porque en El lo he dicho y revelado todo cuanto se puede desear y pedir, dándolo por vuestro hermano, maestro, compañero, premio y premio.

32. Con todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo y de su Iglesia, y por esa via remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales: que para todo hallaremos por este camino abundante medicina, y lo que de él se apartare, no solo es curiosidad, sino mucho atrevimiento.

33. No se ha de creer cosa por vía sobrenatural, sino sólo lo que dijere

con la enseñanza de Cristo y sus ministros.

34. El alma que pretende revelaciones, peca venialmente por lo menos; y quien lo manda y consiente, también aunque más fines buenos tenga: porque no hay necesidad en nada de eso, habiendo razón natural y ley evangélica por donde regirse en todas las cosas.

35. El alma que apetece revelaciones de Dios, va disminuyendo la perfección de surgir por la Fe, y abre la puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes que él sabe bien disfrazar para que parezcan las buenas.

36. La sabiduría de los Santos es saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfección su ley y sus santos consejos.

### § III

#### Esperanza.

37. Quien mueve y vence á Dios es la Esperanza porfiada: y así, para

conseguir la unión de amor, le conviene al alma caminar con la Esperanza sólo en Dios; y sin ella no alcanzará nada.

38. La Esperanza viva en Dios da al alma tal animosidad, y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que en comparación de lo que allí se espera, todo lo del mundo le parecen (como es la verdad) seco, lacio y muerto, y de ningun valor.

39. Con la Esperanza se desnuda y despoja el alma de todas las vestiduras y trajes del mundo; no poniendo su corazón en nada, ni esperando en nada de lo que hay ó de ha haber en él; viviendo solamente vestida de Esperanza de vida eterna.

40. Con la Esperanza viva de Dios, tiene el alma tan levantado su corazón del mundo, y tan libre de sus asechanzas, que no solo no le puede tocar ni asir, pero ni alcanzarle de vista.

41. En las tribulaciones acude luego á Dios confiadamente, y serás esforzado, alumbrado y enseñado.

42. Más indecencia é impureza lleva el alma para ir á Dios si lleva en sí el menor apetito de cosa del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tinieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad racional no las quiera admitir; antes el tal entonces puede confiadamente llegar á Dios por hacer la voluntad de Su Magestad, que dice: Venid á mi todos los que estais trabajados y cargados y yo os recrearé.

43. Trae íntimo deseo de que Su Magestad te dé todo lo que sabe que te falta para su honra y gloria.

44. Trae ordinaria confianza en Dios, estimando en tí y en los hermanos lo que Dios más estima que son los bienes espirituales.

45. Cuanto Dios más quiere dar, tanto más hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes.

46. Tanto se agrada Dios de la Esperanza con que el alma siempre le está mirando, sin poner en otra cosa

los ojos, que es verdad decir que tanto alcanza cuanto espera.

### Temor de Dios.

47. En los gozos y gustos acude luego á Dios con temor y verdad, y no serás engañado ni envuelto en vanidad.

48. No te goces en las prosperidades temporales, pues no sabes de cierto que te aseguren la vida eterna.

49. Aunque todas las cosas sucedan al hombre prósperamente, y como dicen á pedir de boca, antes se debe recelar que gozarse, pues en aquello crece la ocasión de olvidar á Dios y peligro de ofenderle.

50. No quieras desvanecerte con alegría vana, pues sabes cuantos y cuan grandes pecados has cometido, ignorando si á Dios eres grato: más siempre teme y espera en Él.

51. ¿Como te atreves á holgarte tan sin temor, pues has de parecer delante de Dios á dar cuenta de la menor palabra y pensamiento?

52. Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos y que si tu de tí no tienes cuidado, más cierta es tu perdición que tu remedio, mayormente siendo la senda que guía á la vida eterna tan estrecha.

53. Pues que en la hora de la muerte te ha de pesar de no haber empleado este tiempo en servicio de Dios ¿por qué no le ordenas y empleas bien ahora, como lo querrias haber hecho cuando te estés muriendo?

#### § IV

### Caridad.

54. La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos. Las cuales si la voluntad endereza en Dios y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda el alma su fortaleza para Dios, y ama á Dios de toda su fortaleza, como el mismo Señor manda.

55. La Caridad es á manera de una excelente toga colorada, que no solo

da gracia, hermosura y vigor á lo blanco de la Fé, y verde de la Esperanza, sino á todas las virtudes: porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios.

56. El valor del amor no consiste en que el hombre sienta grandes cosas, más en una desnudez y paciencia en todos los trabajos por su amado Dios.

57. Mayor estimación tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia, que de otra cualquier obra grande con que le puedas servir.

58. Buscar á Dios en sí es carecer de toda consolación por Dios, inclinarse á coger todo lo más desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo, esto es amor de Dios.

59. No pienses que el agradar á Dios está tanto en obrar mucho, como el obrarlo con buena voluntad sin propiedad y respetos.

60. En esto se conoce el que de véras ama á Dios, si no se contenta con alguna cosa menos que Dios.



61. El cabello que se peina á menudo estará muy esclarecido y no tendrá dificultad de peinarse cuantas veces se quisiere. Así el alma que á menudo examina sus pensamientos, palabras y obras, obrando por el amor de Dios todas las cosas.

62. El cabello se ha de comenzar á peinar desde lo alto de la cabeza, si queremos que esté esclarecido; y todas nuestras obras se han de comenzar de lo más alto del amor de Dios si queremos que sean puras y claras.

63. Refrenar la lengua y pensamiento y traer de ordinario el afecto en Dios, pronto calienta el espíritu divinamente.

64. Siempre procura agradar á Dios; pídele se haga en ti su voluntad: amale mucho que se lo debes.

65. Toda la bondad que tenemos es prestada y Dios la tiene propia: obra Dios y su obra es Dios.

66. Más se granjea en los bienes de Dios en una hora que en los nuestros toda la vida.

67. Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu á los mortales: mas ahora que la malicia va descubriendo su cara, mucho los descubre.

68. Más hace Dios en cierta manera en purificar á un alma de las contrariedades de los apetitos, que en criarla de nada: porque esta no resiste á su Magestad y el apetito de criaturas sí.

69. Lo que pretende Dios es hacernos Dioses por participación, siendo El por naturaleza: como el fuego convierte todas las cosas en fuego.

70. Á la tarde de esta vida te examinarán en el amor; aprende á amar á Dios como Dios quiere ser amado, y deja tu condición.

71. El alma que quiere á Dios todo, hásele de entregar toda.

72. Los nuevos é imperfectos amadores son como el vino nuevo que fácilmente se malean, hasta que cuezan las heces de las imperfecciones y se acaben los hervores y gustos gruesos del sentido.

73. Las pasiones tanto reinan en el alma y la combaten, cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y más pendiente de criaturas; porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo: espera lo que no trae provecho; se duele de lo que por ventura se había de gozar, y teme donde no hay que temer.

74. Enojan mucho á la Majestad Divina los que pretendiendo el manjar de espíritu no se contentan con solo Dios sino que quieren entremeter el apetito y afición de otras cosas.

75. El que quiere amar otra cosa con Dios, sin duda tiene en poco á Dios, pues que pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de El.

76. Como el enfermo está debilitado para obrar así el alma que está flaca en el amor de Dios, lo está para obrar virtudes perfectas.

77. Buscarse á si mismo en Dios es buscar los regalos y recreaciones de Dios, lo cual es contrario al amor puro de Dios.

78. Gran mal es tener más ojo á los bienes de Dios que al mismo Dios.

79. Muchos hay que andan á buscar en Dios su consuelo y gusto, y á que les conceda su Magestad mercedes y dones: mas los que pretenden agradar y darle algo á su costa (puesto su particular interés) son muy pocos.

80. Pocos espirituales (áun de los que se tienen por muy levantados en virtud) alcanzan la perfecta determinación en el bien obrar, porque nunca se acaban de perder en algunos puntos de mundo, ó de su natural, no mirando al que dirán ó que parecerá, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo.

81. Tanto reina, así en los espirituales como en los hombres comunes el apetito de la propia voluntad y gusto en las obras que hacen, que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios, sin arrimo de algún interés de consuelo ó gusto ú otro respeto.

82. Algunas almas llaman á Dios su esposo y su Amado; y no es su amado de veras porque no tienen en El entero su corazón

83. ¿Que aprovecha dar tu á Dios una cosa, si Él te pide otra?

Considera lo que Dios querrá y hazlo: que por ahí satisfacerás mejor tu corazón que con aquello á que tu te inclinas.

84. Para hallar en Dios todo contento, se ha de poner el ánimo en contentarse solo en Él: porque aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad á quererlo, no estará contenta: y así nos acaece con Dios, si tenemos el corazón aficionado á otras cosas.

85. Como las especies aromáticas desenvueltas van disminuyendo la fragancia y fuerza de su olor, así el alma no recogida en un solo afecto de Dios, pierde el calor y vigor en la virtud.

86. Quien no quiere á otra cosa sino á Dios, no anda en tinieblas, aunque más oscuro y pobre se vea en su estimación.

87. El que anda penado por Dios, señal es de que se ha dado á Dios y que le ama.

88. El alma que en medio de las sequedades y desamparos trae un ordinario cuidado y solicitud de Dios con pena y recelo de que no le sirve, ofrece un sacrificio muy agradable á Dios.

89. Cuando Dios es amado de veras por un alma, con grande facilidad oye los ruegos de su amante.

90. Con la caridad se ampara el alma de la carne su enemiga: porque donde hay verdadero amor de Dios, no entra amor de sí ni de sus cosas.

91. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente: el alma dura en su amor propio se endurece. Si tú en tu amor ¡oh buen Jesús! no suavizas al alma, persevera en su natural dureza.

92. El alma que anda enamorada ni se cansa, ni cansa.

93. Mira aquel infinito saber, aquel secreto escondido: qué paz, qué

amor, qué silencio está en aquel pecho divino: qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña: que es lo que llamamos actos anagógicos (ú oraciones jaculatorias) que tanto encienden el corazón.

94. El perfecto amor de Dios no puede estar sin conocimiento de Dios y de sí mismo.

95. Es propiedad del amor perfecto no querer nada para sí ni atribuirse cosa, sino todo al Amado: y si esto hay en el amor bajo ¿cuánto más en el de Dios?

96. Los amigos viejos de Dios por maravilla faltan á Dios: porque están ya sobre todo lo que les puede hacer falta.

97. El verdadero amor todo lo próspero y adverso recibe con igualdad, y de una manera le hace deleite y gozo.

98. El alma que trabaja en desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios, luego queda esclarecida y transformada en Dios, de tal manera

que parece al mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios.

99. El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

100. El alma que está en unión de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.

101. La limpieza de corazón no es menos que el amor y gracia de Dios, y así los limpios de corazón son llamados por nuestro Salvador Bienaventurados, lo cual es decir tanto como enamorados: pues la bienaventuranza no se dá por menos que amor.

102. El que ama de veras á Dios, no se afrenta delante del mundo de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar.

103. El que ama de veras á Dios, tiene por ganancia y premio perder todas las cosas y á sí mismo por Dios.

104. Si el alma tuviese un solo barrunto de la hermosura de Dios, no



solo una muerte apeteciera por verla para siempre, pero mil acerbísimas muertes pasaría muy alegre por verla solo un momento.

105. El que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le dá nada de que lo vean los hombres; pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios: el cual aunque llegase á conocer ser posible dejar Dios de conocer sus obras, no cesaría de hacer los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.

106. Gran negocio es ejércitar mucho el amor: porque estando el alma perfecta y consumada en él, no se detenga mucho en esta vida ú en la otra sin ver la cara de Dios.

107. La obra pura y entera hecha por Dios en el seno puro, hace reino entero para su dueño.

108. Al limpio de corazón, todo lo alto y lo bajo le hace más bien y le sirve para más limpieza, así como el impuro, de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, saca mal.

109. El limpio de corazón en todas las cosas halla noticia de Dios gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

### Paz.

110. Guardando los sentidos, que son las puertas del alma, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ella.

111. Nunca el hombre perdería la paz si olvidase noticias y dejase pensamientos, y se apartase de oír, ver y tratar cuanto buenamente pueda.

112. Olvidadas todas las cosas criadas no hay quien perturbe la paz, ni quien mueva los apetitos que la perturban: pues como dice el proverbio, «lo que el ojo no vé el corazón no lo desea.»

113. El alma inquieta y perturbada que no está fundada en la mortificación de los apetitos y pasiones, no es capaz, en cuanto tal, del bien espiritual; el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz.

114. Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

115. Entrégate al sosiego quitando de tí cuidados supérfluos y desestimando cualquier suceso, y servirás á Dios á su gusto, y holgarás en Él.

116. Procura conservar el corazón en paz, no le desasosiegue ningún suceso de este mundo; mira que todo se ha de acabar.

117. Mira que no te entristezcas de repente de los casos adversos del siglo, pues no sabes el bien que traen consigo ordenado en los juicios de Dios para el gozo sempiterno de los escogidos.

118. En todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder mayor bien que es la paz y tranquilidad del alma.

119. Aunque todo se hunda y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse; pues por esa turbación antes se dañan más que se aprovechan.

120. Llevarlo todo con igualdad pacífica, no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

121. No es voluntad de Dios que el alma se turbe de nada, ni que padezca trabajos: que si los padece en los adversos casos del mundo es por la flaqueza de su virtud: porque el alma del perfecto se goza en lo que se pena la imperfecta.

122. El cielo es firme y no está sujeto á generación. Y las almas que son de naturaleza celestial son firmes y no están sujetas á engendrar apetitos ni otra cualquiera cosa, porque parecen á Dios en su manera, que no se mueve para siempre.

### Amor del prójimo.

123. La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificación. Gran sabiduría es saber callar y sufrir, y no

mirar dichos y hechos ni vidas ajenas.

124. Mira que no te entremetas en cosas ajenas, ni aun las pases por tu memoria, porque quizás no podrás tú cumplir con tu tarea.

125. No sospeches mal contra tu hermano; porque este pensamiento quita la pureza de corazón.

126. Nunca oigas flaquezas ajenas, y si alguno se quejare á tí del otro, le podrás decir con humildad no te diga nada.

127. No rehuses el trabajo aunque te parezca que no lo puedes hacer. Hallen todos en tí piedad.

128. Ninguno merece amor sino por la virtud que en él hay; y cuando de esta suerte se ama, es muy según Dios y con mucha libertad.

129. Cuando el amor y afición que se tiene á la criatura es puramente espiritual y fundado en Dios, creciendo ella crece la de Dios; y cuanto más se acuerda de ella más se acuerda de Dios y le da gana de Dios, creciendo lo uno al paso de lo otro.

130. Cuando el amor á la criatura nace de vicio sensual ó de inclinación puramente natural, al paso que aqueste crece se va resfriando en el amor de Dios y olvidándose de él, sintiendo remordimiento de la conciencia con la memoria de la criatura.

131. Lo que nace de carne es carne; y lo que nace de espíritu es espíritu, dice Nuestro Salvador en su Evangelio. Y así el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios y le hace crecer. Y esta es la diferencia que hay para conocer estos dos amores.

§ V

**Apetitos desordenados.**

132. El que ama desordenadamente á una criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera más bajo; porque el amor no solo iguala, más aún sujeta al amante á lo que ama.

133. De las pasiones y apetitos

nacen todas las virtudes, cuando están dichas pasiones ordenadas y compuestas; y también todos los vicios é imperfecciones que tiene el alma cuando están desenfrenadas.

134. Cinco daños causa cualquier apetito en el alma, demás de privarla del Espíritu de Dios. El primero que la cansan. Segundo que la atormentan. Tercero que la escurecen. Cuarto que la ensucian. Quinto que la enflaquecen.

135. Todas las criaturas son miajas que cayeron de la mesa de Dios; y así justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas. Y por eso justamente como perros siempre andan hambreado; porque las miajas más sirven de avivar el apetito que de satisfacer la hambre.

136. Los apetitos son como unos hijuelos inquietos y de mal contexto, que siempre andan pidiendo á su madre uno y otro y nunca se contentan. Y como el enfermo de calentura, que no halla bien hasta que se le quite la fiebre y cada rato le crece la sed.

**Atormentan.**

137. Como el que tira el carro la cuesta arriba, así camina para Dios el alma que no sacude el cuidado de las cosas del mundo y niega sus apetitos.

138. De la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos.

139. De la misma manera que se atormenta y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando se acuesta sobre sus apetitos, porque á manera de espinas hieren, lastiman asen y dejan dolor.

**Escurecen.**

140. Como los vapores escurecen el aire y no dejan lucir el sol, así el alma que está tomada de los apetitos, según el entendimiento está entenebrecida y no da lugar para que ni el



sol de la razón natural, ni de la sabiduría de Dios sobrenatural, le embistan é ilustren de claro.

141. El que se ceba del apetito es como la mariposilla y como el pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan.

142. ¡Oh! quién pudiera decir cuán imposible es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son! Porque estando aquella catarata y nube del apetito sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, unas veces de un color y otras de otro; y así viene á tener las cosas de Dios por no de Dios y las que no son de Dios por de Dios.

#### Ensucian.

143. Dos veces trabaja el pájaro que se sentó en la liga; es á saber, en desasirse y en limpiarse de ella; y de dos maneras pena el que cumple su apetito; en desasirse y después de de-

sasirse en purgarse de lo que de el se le pega.

144. De la manera que pararían los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene, la cual en sí es una hermosísima acabada imagen de Dios.

145. El que tocare á la pez, dice el Espíritu Santo, ensuciarse ha de ella. Y entonces toca uno la pez cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad.

146. Si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que la pudiésemos comparar.

### Enflaquecen.

147. Los apetitos son como los renuevos que nacen en derredor del

árbol y le quitan la virtud para que no lleve tanto fruto.

148. No hay mal humor que tan pesado ponga á un enfermo para caminar, ni tan lleno de hastío para comer, cuanto el apetito de creaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud.

149. Muchas almas no tienen gana de obrar virtudes, porque tienen apetitos no puros, y fuera de Dios.

150. Como los hijuelos de la víbora, cuando van creciendo en el vientre comen á la madre y la matan, quedándose ellos vivos á costa de ella, así los apetitos no mortificados, llegan á enflaquecer tanto que matan al alma en Dios, y solo lo que en ella vive son ellos; porque ella primero no los mató.

151. Así como es necesaria á la tierra la labor para que lleve fruto, y sin ella no lleva sino malas yerbas, así es necesario la mortificación de los apetitos para que haya pureza en el alma.

152. Como el madero no se transforma en fuego por un solo grado de

calor que le falta en su disposición, así no se transforma el alma en Dios perfectamente por una imperfección que tenga.

153. Igualmente está detenida el ave para sus vuelos con los lazos de alambre recio, ó del más sutil y delicado hilo; pues mientras no rompe el uno y otro estorbo, no puede ejercitarse en el vuelo; así también el alma que está presa por afición á las cosas humanas por pequeñas que sean, mientras duran los lazos no puede caminar á Dios.

154., El apetito y asimiento del alma tiene la propiedad que dicen tiene la rémora con la nave; que con ser un pez muy pequeño, si acierta á pegarse á la nave, la tiene tan queda que no la deja caminar.

155. ¡Oh si supiesen los espirituales que bienes pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías! ¡Y como hallarian en este sencillo manjar de espíritu significado por el maná

el gusto de todas las cosas, si ellos no quisiesen gustar cosa.

156. No dejaban los hijos de Israel de hallar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer porque el maná no la tuviese, sino porque ellos querían otra cosa.

157. De solo una centella se aumenta el fuego; y una imperfección basta á traer otras. Y así nunca veremos un alma que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos que nacen de la misma flaqueza é imperfección que tiene en aquel.

158. Los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, por mínimos que sean; siendo de hábito y costumbre son los que principalmente impiden en el camino de la perfección.

159. Cualquiera imperfección en que tenga el alma asimiento y hábito, es mayor daño para crecer en la virtud, que si cada dia cayese en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad.

160. Justamente se enoja Dios con algunas almas; porque habiéndolas con mano poderosa sacado del mundo y de ocasiones de pecados graves, son flojas y descuidadas en mortificar algunas imperfecciones; y por eso las deja ir cayendo de sus apetitos de mal en peor.

## § VI

## Prudencia.

161. Entra en cuenta con tu razón para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios, y valdráte más para con tu Dios que todas las obras que sin esta advertencia haces y que todos los sabores espirituales que pretendes.

162. Bienaventurado el que dejando aparte su gusto é inclinación, mira las cosas en razón y justicia para hacerlas.

163. El que obra según razón, es semejante al que usa de alimento sustancial y fuerte; más el que procura en las obras dar satisfacción al gusto

de su voluntad, será parecido al que se alimenta de frutos mal sazonados y ténues.

164. Á ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios le tiene naturalmente ordenados: y habiendo puesto al hombre términos naturales y racionales para su gobierno, salir de ellos queriendo saber algunas cosas por via sobrenatural, no es santo ni conveniente; y por tanto no gusta Dios de este término; y si alguna vez responde es por la flaqueza del alma.

165. No sabe el hombre gobernar el gozo y dolor con la razón y prudencia, porque ignora la distancia que entre el bien y el mal se halla.

166. No sabemos lo que hay en la diestra y siniestra: porque á cada paso tenemos lo malo por bueno y lo bueno por malo: y si esto es de nuestra cosecha ¿que será si se añade apetito á nuestra natural tiniebla?

167. El apetito en cuanto apetito ciego es: porque de suyo no mira la

razón, que es la que siempre derecha-mente guía y encamina el alma en sus operaciones: y así todas las veces que el alma se guía por sus apetitos es ciega.

### Ángeles.

168. Los ángeles son nuestros pastores, porque no solo llevan á Dios nuestros recados, sino también los de Dios á nuestras almas apacentándolas de dulces inspiraciones y comunicaciones de Dios; y como buenos pastores nos amparan y defienden de los lobos, que son los demonios.

169. Los ángeles, mediante sus secretas inspiraciones que hacen al alma, le dan más alto conocimiento de Dios; y así la enamoran más de Dios hasta dejarla llagada de amor.

170. La misma sabiduría Divina que en el cielo ilumina á los ángeles y purga de sus ignorancias, esa ilumina á los hombres en el suelo y los purga de sus errores é imperfecciones, derivándose de Dios por las Jerarquías



primeras hasta las postreras, y de ahí á los hombres.

171. La luz de Dios, que al ángel ilumina esclareciéndole y encendiéndole en amor como á puro espíritu dispuesto para la tal infusión, al hombre por ser impuro y flaco regularmente le ilumina en oscuridad, pena y aprieto; como hace el sol al ojo del enfermo que le alumbra afflictivamente.

172. Cuando el hombre llega á estar espiritualizado y sutilizado mediante el fuego del Divino amor que le purifica, entonces recibe la unión é influencia de la amorosa iluminación con suavidad á modo de los ángeles; porque almas hay en esta vida que recibieron más perfecta iluminación que los ángeles.

173. Cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, ordinariamente permite que las entienda el demonio, y que haga contra ella lo que pudiere, según la proporción de la justicia, para que la victoria sea más estimada; y el alma victoriosa

y fiel en la tentación sea más premiada.

174. Considera que tu ángel de guarda no siempre mueve tu apetito á obrar, aunque solamente ilustra la razón; y por esto no siempre te prometas la suavidad sensible en el obrar, pues la razón y entendimiento te basta.

175. Cuando los apetitos del hombre se emplean en algo fuera de Dios, impiden sienta el alma, y cierran la puerta á la luz con que el ángel mueve a la virtud.

176. Acuérdate cuán vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir á Dios, y cuán pelgrosa y perniciosa, considerando cuanto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por eso cayeron feos en los abismos.

#### Maestro espiritual.

177. Alma sin maestro es como el carbón encendido que está solo, que

antes se irá enfriando que encendiendo.

178. El que solo se quiere estar sin arrimo de maestro y guía, será como el árbol que esta solo y sin dueño en el campo, que por más fruta que tenga, los viadores se la cogerán y no llegará á sazón.

179. El árbol cultivado y guardado con el beneficio de su dueño, da la fruta en el tiempo que de él se espera.

180. El que á solas cae, á solas está caído, y tiene en poco su alma pues de sí solo la fía.

181. El que cargado cae dificultosamente se levantará cargado.

182. El que cae ciego, no se levantará ciego solo; y si se levantara solo, caminará por donde no conviene.

183. Pues no temes el caer á solas ¿cómo presumes de levantarte á solas? Mira que más pueden dos juntos que uno solo.

184. No dijo Cristo en su Evangelio: Donde estuviere uno solo, allí

estoy, sino por lo menos dos; para darnos á entender que ninguno por sí solo crea y se afirme en las cosas que tiene por de Dios sin el consejo y gobierno de la Iglesia y sus ministros.

185. ¡Ay del solo, dice el Espíritu Santo! Por tanto le conviene al alma la dirección del maestro, porque los dos resistirán más fácilmente al demonio, juntándose á saber y obrar la verdad.

186. Es Dios tan amigo que el gobierno del hombre sea por otro hombre, que totalmente quiere no demos entero crédito á las cosas que sobrenaturalmente comunica, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre.

187. Cuando Dios revela al alma alguna cosa, la inclina á decirlo á su ministro de la Iglesia que tiene puesto en su lugar.

188. Las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar ó errar en tan grave negocio.

189. El alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mire en cuyas manos se pone; porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo, y cual el padre tal el hijo.

190. Las inclinaciones y afectos del maestro, facilmente se imprimen en el discípulo.

191. El principal cuidado que han de tener los maestros espirituales es mortificar á los discípulos de cualquier apetito, haciéndolos quedar en vacío de lo que apetecían, por dejarlos libres de tanta miseria.

192. Por más alta que sea la doctrina, y por más esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente más provecho que tuviere el espíritu de quien la enseña.

193. El buen estilo y acciones, y subida sabiduría y buen lenguaje mueve y hace más efecto acompañado con buen espíritu: pero sin él poco ó ningún calor pega á la voluntad, aunque dé sabor y gusto al sentido y entendimiento.

194. Dios tiene ojeriza con los que enseñando su ley ellos no la guardan, y predicando buen espíritu, ellos no le tienen.

195. Para lo más subido en el camino de la perfección, y aun para lo más mediano de él, apenas se hallará una guía cabal según todas las partes que ha menester, porque ha de ser sabio, discreto y experimentado.

196. Para guiar al espíritu aunque el fundamento es el saber y la discreción, si no hay experiencia no atinarán á encaminar al alma por donde Dios la lleva, y la harán volver á atras gobernándola por otros modos rateros que ellos han leído.

197. El que temerariamente yerra estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio), no pasará sin castigo según el daño que hizo; porque los negocios de Dios cual es la dirección de las almas con mucho tiento y consejo se han de tratar.

198. ¿Quién habrá como San Pablo, que tenga para hacerse todo á

todos, para ganarlos á todos, conociendo todos los caminos por donde Dios lleva á las almas, que son tan diferentes, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro.

### Religión--Oración.

199. La mayor honra que podemos dar á Dios es servirle según la perfección del Evangelio; y lo que es fuera de esto es de ningún valor y provecho para el hombre.

200. Más vale un pensamiento del hombre, y por eso solo Dios es digno de él, y á él se le debe: y así cualquier pensamiento del hombre que no se tenga en Dios se lo hurtamos.

201. En cualquier cosa ha de haber proporción de naturalezas, y por esto para las insensibles basta lo que no se siente y en las sensibles el sentido, y para el espíritu de Dios el pensamiento.

### Necesidad de la Oración.

202. Nunca dejes derramar tu corazón aunque sea por un credo.

203. No podrá el alma sin oración vencer la fortaleza del demonio, ni entender sus engaños sin humildad y mortificación: porque las armas de Dios son la oración y cruz de Cristo.

204. Con todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, no nos queda otro remedio mejor y más seguro que la oración y esperanza de que Dios proveerá por los medios que El quisiere.

### Frutos de la Oración.

205. Sea el Esposo y amigo de tu alma Dios, teniéndole en todo presente: con esta vista evitarás pecados, aprenderás a amar, y todo te sucederá prósperamente.

206. Entra en lo interior de tu seno y trabaja en presencia del Esposo



de tu alma, que siempre está presente haciendote bien.

207. Siempre procure traer á Dios presente y conservar en la pureza que Dios le enseña.

208. Con la oración se ahuyenta la sequedad, se aumenta la devoción y pone el alma las virtudes en ejercicio interior.

209. No mirar defectos ajenos, guardar silencio y continuo trato con Dios, desarraigar grandes imperfecciones del alma y la hacen señora de grandes virtudes.

210. Cuando la oración se hace en inteligencia pura y sencilla de Dios, es muy breve para el alma, aunque dure mucho tiempo: y esta es la oración breve de quien se dice que penetra en los cielos.

### Calidades.

211. Las potencias y sentidos no se han de emplear todos en las cosas,

sino en lo que no se puede excusar; y lo demás dejarlo desocupado para Dios.

212. Traiga advertencia amorosa en Dios, sin apetito de querer sentir ni entender cosa particular de El.

213. Procura llegar á estado que todas las cosas sean para tí de ninguna importancia, ni tu á ellas; para que olvidado de todo estés con tu Dios en el secreto de tu retiro.

214. El que de sus apetitos no se deja llevar, volará ligero como el ave que no le falta la pluma.

215. No apacientes el espíritu en otra cosa que en Dios: desecha las advertencias de las cosas; trae paz y recogimiento en el corazón.

216. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

217. Buscad leyendo y hallareis meditando; llamad orando y abriros han contemplando.

218. La verdadera devoción y espíritu consiste en perseverar en la oración con paciencia y humildad descon-

fiando de sí solo por agradar á Dios.

219. Aquellos llaman de veras á Dios, que le piden las cosas que son de más altas veras, como son las de la salvación.

220. Para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazón, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oración en aquella cosa que es más á gusto de Dios: porque entonces no solo nos dará la salvación que pedimos, sino lo demás que ve que nos conviene, aunque no se lo pidamos ni nos pase por el pensamiento el pedirlo.

221. Ha de entender cualquier alma, que aunque Dios no acuda luego á su necesidad y ruego que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno, si ella no desmayare y cesare.

### Motivos para la oración.

222. Cuando la voluntad luego que siente gusto en lo que percibe por los sentidos se levanta á gozar en

Dios, y le sirve de motivo para tener oración, no ha de evitar esos motivos; antes puede y debe aprovecharse de ellos para tan santo ejercicio: porque entonces sirven las cosas sensibles para el fin que Dios las dió, que es para ser más amado y conocido por ellas.

223. El que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleite de la sabrosa advertencia y contemplación de Dios.

224. Siendo verdad en buena filosofía, que cada cosa, según el ser que tiene, es la vida que vive: el que tiene ser espiritual, mortificada la vida animal, claro es que sin contradicción ha de ir con todo á Dios.

225. La persona devota en lo invisible pone su voluntad principalmente, y pocas imágenes há menester y de pocas usa; y de aquellas que más se conforman con lo Divino que con lo humano, conformando á ellas y así con el traje y condición del otro siglo y no con este.

226. Lo que principalmente se ha de mirar en las imágenes, es la devoción y Fe: porque si esto falta no bastará la imagen. Que harto viva imagen era nuestro Salvador en el mundo: y con todo eso los que no tenían Fe, aunque más andaban con él no se aprovechaban.

### Lugar para la oración.

227. Apartate á una sola cosa que lo trae todo consigo, que es la soledad acompañada con oración y Divina lección; allí persevera en olvido de todas las cosas: que si de obligación no te incumben, más agradarás á Dios en saberte guardar y perfeccionar á ti mismo que en granjearlas todas juntas. Porque ¿que le aprovechará al hombre ganar todo el mundo si deja perder su alma?

228. El espíritu bien puro no se mezcla con extrañas advertencias ni humanos respetos, sino solo en soledad de todas las formas criadas in-

teriormente con sosiego sabroso se comunica con Dios, porque su conocimiento es en silencio Divino.

229. Para tener oración, aquel lugar se ha de escoger donde menos se embaraza el sentido y espíritu de ir á Dios.

230. El lugar para la oración no ha de ser ameno y deleitable al sentido (como suelen procurar algunos) porque en vez de recoger el espíritu, no pare en recreación del sentido.

231. El que hace la romería, sea cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario. Cuando va mucha turba nunca yo lo aconsejara; porque ordinariamente vuelven más distraídos que fueron. Y muchos son los que hacen estas romerías más por recreación que por devoción.

### **Impedimentos para la oración.**


232. El que interrumpe los ejercicios y curso de la oración, es como el que teniendo el pájaro en la mano

lo echa á volar que con dificultad lo coje.

233. Siendo Dios como es inaccesible, no descanse tu consideración en aquella manera de objetos que pueden las potencias comprehender y percibir el sentido, no sea que satisfecho con lo que es menos, pierda tu ánima aquella agilidad que para caminar á Dios se requiere.

234. Sea enemigo de admitir en su alma cosa que no tenga en sí sustancia espiritual, porque harán perder el gusto de la devoción y recogimiento.

235. El que se quiere arrimar mucho al sentido corporal no será muy espiritual; y así se engañan los que piensan que á pura fuerza del sentido bajo pueden llegar á la fuerza del espíritu.

236. Por la pretensión del gozo sensible en la oración, pierden los imperfectos la verdadera devoción. 

237. La mosca que á la miel se arrima impide su vuelo: y el alma que

se quiere estar asida al sabor del espíritu, impide su libertad y contemplación.

238. El que no se acomoda á orar en todos los lugares, sino en los que son á su gusto, muchas veces faltará á la oración; pues como dicen «no está hecho sino al libro de su aldea.»

239. El que no sintiere libertad de espíritu en las cosas y gustos sensibles, de suerte que le sirvan de motivo para la oración, sino que la voluntad se detiene y ceba en ellos, daño le hacen para ir á Dios, y se debe apartar de usarlos.

240. Muy insipiente sería el que faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le faltaba Dios; y cuando la tuviese se deleitase pensando que por eso tenía á Dios.

241. Muchas veces muchos espirituales emplean los sentidos en los bienes sensibles, con pretexto de darse á la oración y levantar su corazón á Dios: y es de manera que más se puede llamar recreación que oración, y



darse gusto á sí mismo más que á Dios.

242. La meditación se ordena á la contemplación como á su fin. Y así como conseguido el fin cesan los medios, y llegado al término del camino se descansa, así en llegando al estado de contemplación ha de cesar la meditación.

243. Así como conviene para ir á Dios dejar á su tiempo la obra del discurso y meditación porque no impida, así también es necesario no dejarla antes de tiempo para no volver á atrás.

244. Tres cosas muestra la contemplación y recolección interior del alma. La primera, si no halla gusto en cosas transitorias. La segunda, si le tiene en soledad y silencio, procurando aquello que es más perfección. La tercera, si la meditación ó discurso de que antes se ayudaba ahora le es estorbo. Las cuales señales todas deben concurrir juntas.

245. A los principios de este es-

tado de contemplación, casi no se echa de ver esta noticia amorosa. Lo uno porque suele ser muy sutil, delicada y casi insensible; lo otro por haber estado el alma habituada al otro ejercicio de meditación, que es más sensible.

246. Cuanto más se fuere habilitando el alma á dejarse sosegar, crecerá más la noticia amorosa de la contemplación, la sentirá más y gustará de ella más que de todas las cosas; porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo.

247. Los que han pasado al estado de contemplación no por eso entiendan que nunca han de usar de la meditación ni procurarla: porque á los principios que van aprovechando, no está tan perfecto el hábito, que luego que ellos quieren se pueden poner en acto: ni están tan remotos de la meditación, que no puedan ejercitarla algunas veces como solían.

248. Fuera del tiempo de la contemplación, en todos los ejercicios,

actos y obras se ha de valer el alma de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere más devoción y provecho, particularmente de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

249. Las condiciones del pájaro solitario son cinco. La primera, que se va á lo más alto. La segunda, que no sufre compañía aunque sea de su naturaleza. La tercera, que pone el pico al aire. La cuarta, que no tiene color determinado. La quinta, que canta suavemente; las cuales ha de tener el alma contemplativa. Que se ha de subir sobre las cosas transitorias, no haciendo más caso de ellas que si no fuesen. Y ha de ser tan amiga de la soledad y silencio, que no sufra compañía ninguna de otra criatura. Ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo correspondiendo á sus inspiraciones y deseos; para que haciéndolo así se haga más digna de su compañía. No ha de tener determinado color; no tenien-

do determinación en ninguna cosa, sino en lo que es más voluntad de Dios. Ha de cantar suavemente en la contemplación y amor de Dios.

250. Aunque alguna vez en lo subido de la contemplación y vista sencilla de Divinidad no se acuerde el alma de la Santísima Humanidad de Cristo, porque Dios de su mano levantó al espíritu á este muy sobrenatural conocimiento; pero hacer estudio de olvidarle, en ninguna manera conviene; pues por su meditación amorosa se subirá más fácilmente á lo muy levantado de la unión; porque Cristo Señor Nuestro, es verdad, puerta, camino y guía para los bienes todos.

## § VII

### Obediencia.

251. El camino de la vida poca negociación y solicitud requiere y más pide negación de la propia voluntad que mucho saber. El que más se in-

clinare al gusto y suavidad de las cosas, menos podrá caminar por él.

252. Quien no anda en gustos propios, ni de Dios ni de las criaturas, ni hace su voluntad propia en cosa alguna no tiene en que tropezar.

253. Aunque emprendas grandes cosas, si no aprendes á negar tu voluntad y sujetarte, olvidando el cuidado de tí y de tus cosas, no te adelantará en el camino de la perfección.

254. Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar y serás perfecto.

255. Más satisfecho está Dios de ver un alma que con sequeidad y trabajo de su espíritu se sujeta y rinde, que no aquella que faltando en esta obediencia se ejercita en todas sus obras con grande suavidad de espíritu.

256. Más quiere Dios en tí el menor grado de obediencia y sujeción que todos esos servicios que le pretendes hacer.

257. La sujeción y obediencia es penitencia de la razón y discreción, y por eso es para Dios más acepto y

gustoso sacrificio que todos los demás de penitencia corporal.

258. La penitencia corporal sin obediencia es imperfectísima, porque se mueven á ella los principiantes solo por el apetito y gusto que allí hallan; en lo cual por hacer su voluntad antes van creciendo en vicios que en virtudes.

259. Pues se te ha de seguir doblada amargura en cumplir tu voluntad, no la quieras cumplir aunque quedes en amargura.

260. Facilmente prevalece el demonio con los que á solas y por su voluntad se guían en las cosas de Dios.

#### § VIII

#### Fortaleza.—Paciencia.

261. Más vale estar cargado junto al fuerte, que aliviado junto al flaco; cuando estás cargado de aficciones estás junto á Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Cuando está aliviado estás junto á tí,

que eres tu misma flaqueza; porque la virtud y fortaleza del alma en los trabajos crece y se confirma.

262. Mira que tu carne es flaca y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espíritu fortaleza ni consuelo; que lo que nace del mundo, mundo es; y lo que nace de la carne, carne es; y el buen espíritu solo nace del espíritu de Dios que se comunica no por mundo ni por carne.

263. Mira que la flor más delicada más presto se marchita y pierde su olor; por tanto guárdate de caminar por espíritu de sabor, porque serás constante; más escoge para tí un espíritu robusto, no asido á nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia. Porque la sabrosa, dulce y durable fruta en la tierra fría y seca se coge.

264. Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina caminará poco y con trabajo si no tiene buenos pies y ánimo, y porfía en eso mismo animosamente.

265. No comas en pastos vedados, que son los de esta vida presente; porque bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.

266. Verdaderamente aquél tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo ni el desabrimiento le causa tristeza.

267. Con la fortaleza trabaja el ánimo, obra las virtudes y vence los vicios.

268. Ten fortaleza en el corazón contra todas las cosas que te movieron á todo lo que no es Dios y se amigo de las pasiones de Cristo.

269. Continuamente te goces en Dios, que es tu salud; y considera cuan bueno es padecer lo que viniere por aquel que verdaderamente es bueno.

270. Más estima Dios en tí el inclinarte á la sequedad y al padecer por su amor, que todas las consolaciones y visiones espirituales, y meditaciones que puedas tener.



271. Nunca por bueno ni malo dejes de quietar tu corazón con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren.

272. No habemos de medir los trabajos á nosotros; más nosotros á los trabajos.

273. Si supiesen las almas de cuanto provecho es el padecer y la mortificación para venir á altos bienes, en ninguna manera buscarían consuelo en cosa alguna.

274. Si un alma tiene más paciencia para sufrir y más tolerancia para carecer de gustos, es señal que tiene más aprovechamiento en la virtud.

275. El camino de padecer es más seguro y aun más provechoso que el gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden al alma fuerzas de Dios; y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas é imperfecciones. Lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes, y purificando el alma, y haciendo más sabia y cauta.

276. El alma que no es tentada y ejercitada, y probada con tentaciones y trabajos, no puede arribar su sentido á la sabiduría; porque como dice el Eclesiástico el que no es tentado ¿que sabe?

277. El más puro padecer, trae y acarrea el más puro entender.

#### § IX

#### Modestia.

278. Recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles se restaura acerca de la distracción en que por el demasiado ejercicio de los sentidos ha caído, recogién dose en Dios: y conservanse y se aumentan el espíritu y virtudes que ha adquirido.

279. Así como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo, no merece ni se le debe otro nombre que de sensual, animal y temporal; así cuando levanta el gozo de estas cosas sensi-

bles, merece todos estos atributos de espiritual, celestial y divino.

280. Si un gozo niegas en las cosas sensibles, ciento tanto te dará el Señor en esta vida, espiritual y temporalmente. Como también por un gozo que de estas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor.

281. El que no vive ya según el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas á divina contemplación.

282. Aunque los bienes sensibles se merezcan algún gozo cuando de ellos el hombre se aprovecha para ir á Dios; es tan incierto esto, que como vemos, comunmente más se daña el hombre con ellos que se aprovecha.

283. Hasta que el hombre venga á tener tan habituado el sentido en la purgación del gozo sensible, de suerte que le envíen luego las cosas á Dios, tiene necesidad de negar su gozo acerca de ellas para sacar al alma de la vida sensitiva.

## Silencio.

284. Una palabra habló el Padre, que fué su Hijo y esta habla siempre en eterno silencio; y en silencio ha de ser oída del alma.

285. La mayor necesidad que tenemos para aprovechar, es de callar á este gran Dios con el apetito y con la lengua; cuyo lenguaje que El más oye es el callado amor.

286. Hable poco; y en cosas que no es preguntado no se meta.

287. Nunca oiga flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á él de otro, podrá decirle con humildad, no le diga nada.

288. No se queje de nadie: no pregunte cosa alguna y si fuere necesario preguntar. sea con pocas palabras.

289. No contradiga. En ninguna manera hable palabras que no vayan limpias.

290. Lo que hablare sea de manera que nadie sea ofendido: y que

sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.

291. Traiga sosiego espiritual en advertencia amorosa de Dios y cuando sea necesario hablar sea con este mismo sosiego y paz.

292. Calle lo que Dios le diere. Y acuérdesese de aquél dicho de la Escritura: Mi secreto para mí.

293. No se olvide que de cualquier palabra dicha sin la dirección de la obediencia, le ha de pedir Dios estrecha cuenta.

294. Tratar con las gentes más de lo que puramente es necesario y la razón pide, á ninguno por santo que fuese, le fué bien.

295. Es imposible ir aprovechando, sino es haciendo y padeciendo todo envuelto en silencio.

296. Para aprovechar en las virtudes, lo que importa es callar y obrar: porque el hablar distrae y el callar y obrar recoge.

497. Luego que la persona sabe lo que han dicho para su aprovecha-

miento, ya no es menester andar pidiendo que le digan más, ni hablar más, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado en humildad y caridad y desprecio de sí.

298. Esto he entendido: que el alma que presto advierte el hablar y tratar, poco advertida está en Dios. Porque cuando lo está, luego con fuerza le tiran de adentro á callar y huir de cualquiera conversacion.

299. Más quiere Dios que el alma se goce con él, que con criatura alguna, por más aventajada que sea y por más al caso que le haga.

## § X

### Humildad.

300. Lo primero que ha de tener el alma para ir al conocimiento de Dios, es el conocimiento de sí propio.

301. Mayor agrado tiene Dios en una suerte de obras por pequeñas que sean hechas en secreto y retiro, sin deseo de que aparezcan á los hom-

bres, que no millares de otras grandes emprendidas con la intención de que las vean los hombres.

302. Destrúyese el secreto de la conciencia siempre que el hombre manifiesta á otros los bienes que en ella tiene, recibiendo por premio de sus obras la gloria humana.

303. El espíritu sabio de Dios que mora en las almas humildes las inclina á guardar en secreto sus tesoros y echar fuera los males.

304. La perfección no consiste en las virtudes que cada uno en sí conoce; sino en aquellas que Dios aprueba. Y siendo esto tan retirado á los ojos del hombre, nada tiene por qué presumir, y mucho de que siempre tema.

305. Para enamorarse Dios del alma no pone los ojos en su grandeza; más en la grandeza de desprecio y humildad.

306. Aquello que más procuras y con mayores ansias deseas, no lo hallaras si por tí lo buscas, ni por lo levantado de la contemplación, sino en la

humildad profunda y rendimiento del corazón.

307. Si te quieres gloriarse de tí, aparta de tí lo que no es tuyo; más lo que queda será nada, y de nada te debes gloriarse.

308. No desprecies á otro por parecerte no hallas en él las virtudes que tú juzgabas tenía, que puede ser agradable á Dios por otras cosas que tú no alcanzas.

309. No te disculpes. Oye con rostro sereno la reprehensión pensando que te lo dice Dios.

310. Ten por misericordia de Dios que alguna vez te digan alguna palabra buena: pues no la mereces.

311. No pares mucho ni poco en quien es contra tí y siempre procura agradar á Dios. Pídele que se haga su voluntad. Amale mucho que se lo debes.

312. Ama el no ser conocido de tí ni de los otros. Nunca mires los bienes ni los males ajenos.

313. Nunca te olvides de la vida



eterna. Y considera cuantos allí son grandes y gozan de mayor gloria, que en sus ojos fueron desestimados, humildes y pobres.

314. Para mortificar de veras el apetito de la honra de que se originan otros muchos, lo primero, procurará obrar en su desprecio, y deseará que los otros lo hagan; lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan; lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y deseará que los demás lo hagan.

315. La humildad y sujeción al maestro espiritual comunicándole todo cuanto le pasa en el trato de Dios, causa luz, sosiego, satisfacción y seguridad.

316. La virtud no está en las aprehensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean; ni en nada de lo que á éste talle se puede sentir; sino por el contrario en lo que no se siente en sí, que es mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas muy formado en el alma.

317. Todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo, por más que las estime el espiritual no valen tanto como el menor acto de humildad; la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima ni piensa bien de sus cosas, sino de las ajenas.

318. Las comunicaciones que verdaderamente son de Dios, esta propiedad tienen: que de una vez humillan y levantan al alma. Porque en este camino el bajar es subir y el subir es bajar.

319. Cuando las mercedes y comunicaciones son de Dios, dejan repugnancia en el alma á cosas de mayorías y de su propia excelencia; y en las cosas de humildad y bajeza le ponen más facilidad y prontitud.

320. Aborrece Dios tanto ver las almas inclinadas á mayorías que aun cuando su Majestad se lo manda no quiere que tengan prontitud y gana de mandar.

321. Cuando son las mercedes y comunicaciones del demonio en las

cosas de más valor pone facilidad y prontitud y en las bajas y humildes repugnancia.

### Vanidad.

322. El alma que se enamora de mayorías y de otros tales oficios ó de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y tratada, no como hijo libre, sino como persona baja y cautiva de sus pasiones.

323. Al alma que no es humilde, la engaña el demonio facilmente haciéndola creer mil mentiras.

324. Muchos cristianos el día de hoy tienen algunas virtudes y obran grandes cosas, y no les aprovechará nada para la vida eterna; porque no pretendieron en ellas la honra y gloria que es solo de Dios; sino el gozo vano de su voluntad.

325. El gozarse vanamente de las obras buenas, no puede ser sin estimarlas. Y de ahí nace la jactancia y

lo demás que se dice del fariseo del Evangelio.

326. Hay tanta miseria en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las más de las obras que hacen públicas, ó son viciosas ó no les valdrán nada, ó son imperfectas y mancadas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de intereses y respetos humanos.

327. ¡Oh almas criadas para tantas grandezas y para ellas llamadas! ¿qué haceis, en qué os entreteneis? ¡Oh miserable ceguera de los hijos de Adán! Pues en tanta luz están ciegos y á tan grandes voces sordos. Pues, en tanto que buscan grandeza y gloria, se quedan miserables y bajos, y de tantos bienes indignos.

#### § XI

### **Pobreza voluntaria.**

328. Si por alguna vía se sufre gozarse en las riquezas, es cuando se expenden y emplean en servicio de

Dios: pues de otra manera no se sacará de ellas provecho. Y lo mismo se ha de entender de los demás bienes temporales, de títulos, estados, oficios, etc.

329. 'Ha el espiritual de mirar mucho, que no se le comience el corazón y el gozo á asir á las cosas temporales: temiendo que de poco vendrá á mucho, creciendo de grado en grado; pues de pequeño principio en el fin es el daño grande, como una centella basta para quemar un monte.

330. Nunca se fie por ser pequeño el asimiento si no le corta luego, pensando que adelante lo hará. Porque si cuando es tan poco, y al principio no tiene ánimo para acabarlo; cuando sea mucho y muy arraigado ¿cómo piensa y resume que podrá?

331. 'El que lo poco evita no caerá en lo mucho; más en lo poco hay gran daño; pues está ya entrada la cerca y muralla del corazón. Y como dice el adagio: *El que comienza, la mitad tiene hecho.*

332. El gozo anubla el juicio como niebla; porque no puede haber gozo voluntario de criatura sin propiedad voluntaria, y la negación y purgación del tal gozo deja el juicio claro, como el aire los vapores cuando se deshacen.

333. Al desasido no le molestan cuidados ni en oración ni fuera de ella; y así sin perder tiempo, con facilidad hace mucha hacienda espiritual.

### Codicia.

334. Aunque los bienes temporales de suyo necesariamente no hacen pecar: pero porque ordinariamente con flaqueza de afición se ase el corazón del hombre á ello, y falta á Dios, lo cual es pecado, por eso dice el Sabio que el rico no estará libre de pecado.

335. No ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ella; sino la voluntad y apetito de ellas que moran en ella.

336. Jesucristo Nuestro Señor llamó á las riquezas en el Evangelio espinas; para dar á entender que el que las manoseare con la voluntad, quedará herido con algún pecado.

337. Es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos que hunden y alborotan el mundo con deseo de ellos, pues no saben si serán buenos y servirán á Dios, y si el contento que de ellos esperan, será dolor, trabajo y desconsuelo.

338. Al codicioso todo se le suele ir en dar vueltas y revueltas sobre el lazo á que está asido y apropiado su corazón, y con diligencia aun apenas se puede librar por poco tiempo de este lazo del pensamiento á que está asido el corazón.

### Pobreza de espíritu.

339. Considera que es en gran manera necesario el ser contrario á tí mismo, y caminar por vía penitente, si pretendes alcanzar la perfección.

340. Si alguno te persuadiera doctrina de anchura, aunque la confirme con milagros, no lo creas: sino más penitencia y más desasimiento de todas las cosas.

341. Mandaba Dios en su Ley que el altar donde se habían de ofrecer los sacrificios, estuviese dentro vacío. Para que entienda el alma cuan vacía la quiere Dios de todas las cosas para que sea digno altar donde esté Su Magestad.

342. Solo un apetito consiente y quiere Dios que haya en el alma donde está: que es de guardar la ley de Dios perfectamente, y llevar la Cruz de Cristo sobre sí. Y así no se dice en la Escritura divina, que mandase Dios poner en el Arca donde estaba el maná otra cosa sino el libro de la Ley y la vara de Moises que significa la Cruz.

343. El alma que otra cosa no pretendiere sino guardar perfectamente la Ley del Señor y llevar la Cruz de Cristo, será arca verdadera que



tendrá en sí el verdadero maná, que es Dios.

344. Si quieres que en tu espíritu nazca la devoción y crezca el amor de Dios y apetito de las cosas Divinas, limpia el alma de todo apetito y pretensión. De manera, que no te se de nada por nada. Porque así como el enfermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tu convalecerás en Dios si en lo dicho te curas y sin ello, aunque más hagas no aprovecharás.

345. Vive en este mundo como si no hubiera más en él que Dios y tu alma; para que no pueda tu corazón ser detenido por cosa humana.

346. No quieras fatigarte en vano ni pretendas entrar en los gozos y suavidades del espíritu, si no es abrazando la negación de aquello mismo que pretendes.

347. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

348. Traiga interior desasimien-  
to de todas las cosas y no ponga el  
gusto en alguna temporalidad: y re-  
cogerá su alma á los bienes que no  
sabe.

349. Los bienes inmensos de Dios  
no caben sino en corazón vano y soli-  
tario.

350. Cuanto estuviere de su par-  
te no niegue cosa que tenga aunque  
la haya menester.

351. No puede llegar á la perfec-  
ción el que no procura satisfacerse á  
sí mismo: de manera que todo el or-  
den de apetitos naturales y espiritua-  
les se satisfagan con el vacío de todo  
aquello que no fuere de Dios. Lo cual  
es forzosamente necesario para la con-  
tínua paz y tranquilidad del espíritu.

352. Reina en tu alma siempre un  
estudio de inclinarse no á lo fácil, sino  
á lo más dificultoso: no á lo más gos-  
toso sino á lo más desabrido: no á lo  
más alto y precioso sino á lo más bajo  
y despreciable: no á lo más sino á lo  
menos: no á lo que es querer algo,

sino á no querer nada: no á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor. Deseando entrar por el amor de Jesucristo en la desnudez, vacío y pobreza de cuanto hay en el mundo.

353. Si purificas tu alma de extrañas posesiones y apetitos, entenderás en espíritu las cosas: y si negares el apetito en ellas, gozarás de la verdad de ellas, entendiendo de ellas lo cierto.

354. Sin trabajo sujetarás las gentes, y te servirán las cosas, si te olvidares de ellas y de tí mismo.

355. No sentirás más necesidades que á las que quisieres sujetar el corazón, porque el pobre de espíritu en las menguas está más contento y alegre; y el que ha puesto su corazón en la nada en todo halla anchura.

356. Los pobres de espíritu con gran largueza dan todo cuanto tienen: y su gusto es saber quedarse sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, regulándolo todo con las leyes de esta virtud.

357. La pobreza de espíritu solo

mira á la sustancia de la devoción, y aprovechándose solo de aquello que basta para ella, se cansa de la multiplicidad y curiosidad de instrumentos visibles.

358. El ánimo abstraído de lo exterior, desnudo de la propiedad y posesión de cosas Divinas, ni las cosas prósperas le detienen, ni le sujetan las adversas.

359. El pobre que está desnudo, le vestirán: y el alma que se desnuda de los apetitos y quererres y no quererres, la vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad.

360. El amor de Dios en el alma pura y sencilla y desnuda de todo apetito, casi frecuentemente está en acto.

361. Niega tus deseos, y hallarás lo que desea tu corazón ¿Que sabes tu si tu apetito es según Dios?

362. Si deseas hallar la paz y consuelo de tu alma y servir á Dios de veras, no te contentes con eso que has dejado; porque por ventura te estás en lo que de nuevo andas tan impedi-

do ó más que antes; más deja todas esotras cosas que te quedan.

363. Si del ejercicio de negación hay falta, que es el total y la raiz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones.

364. No solo los bienes temporales, y gustos y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios; más también los consuelos y deleites espirituales, si se tienen ó buscan con propiedad, estorban el camino de las virtudes.

365. Es nuestra vana codicia de tal suerte y condicion, que en todas las cosas quiere hacer asiento. Y es como la carcoma que roe lo sano, y en las cosas buenas y malas hace su oficio.

## § XII

### Oración del alma enamorada.

Señor Dios amado mio, si todavia te acuerdas de mis pecados para no

hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mio, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y si es que esperas á mis obras, para por este medio concederme, mi ruego, dámelas tú y obrámelas, y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si á las obras mías no esperas ¿que esperas, elementísimo Señor mio? ¿Por que te tardas? Porque si en fin ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues lo quieres: y dame este bien, pues que tu tambien lo quieres. ¡Oh poderoso Señor, secádose ha mi espíritu: porque se olvida de apacentarse en tí! No te conocia yo, Señor mio: porque todavia quería saber y gustar cosas.

¿Quien se podrá librar de los modos y términos bajos, si no le levantas tú á tí en pureza de amor, Dios mio? Tú, Señor, vuelves con alegría y amor á levantar al que te ofenda: y yo no vuelvo á levantar y honrar al que me

enoja á mí? Como se levantará á tí el hombre engendrado y criado en bajezas, si no lo levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste? Oh poderoso Señor, si una centella del imperio de tu justicia tanto hace en el príncipe mortal que gobierna y mueve las gentes, ¿que no hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el pecador?

Señor Dios mio, no eres tú extraño á quien no se extraña con tigo; ¿cómo dicen que te ausentas tú? Señor Dios mio, ¿quien te buscará con amor puro y sencillo, que te deje de hablar muy á su gusto y voluntad, pues que tu te muestras primero y sales al encuentro á los que te desean? No me quitarás, Dios mio, lo que una vez me diste en tu unigénito Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero; por eso me holgaré que no te tardarás si yo te espero, ¡Con qué dilaciones esperas, oh alma mia, pues desde luego puedes amar á Dios en tu corazón.

Mios son los cielos y mia es la tierra, mias son las gentes, los justos son

mios, y mios los pecadores, los ángeles son mios, y la Madre de Dios, y todas las cosas son mias y el mismo Dios es mio y para mí; porque Cristo es mio y todo para mí. Pues ¿que pides y buscas, alma mia? Tuyo es todo esto, y todo es para tí; no te pongas en menos, ni repáres en miajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera, y gloriarte en tu gloria, escondete en ella y goza y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

¡Oh dulcísimo amor de Dios, mal conocido! El que halló sus venas descansó. Múdense todo muy en hora buena, Señor Dios mio, porque hagamos asiento en tí. Yéndome yo, Dios mio, por doquiera contigo, por doquiera me irá como yo quiero para tí. Amado mio, todo para tí, y nada para mí; todo lo áspero y trabajoso quiero para mí y nada para tí. ¡Oh Dios mio, cuan dulce será á mí la presencia tuya, que eres sumo bien! Allegarme he yo con silencio á tí (1) y descubrirte he los pies, porque tengas por bien de



ajuntarme con tigo, tomando á mi alma por esposa; y no me holgaré hasta que me goce en tus brazos. Y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningun tiempo, porque soy despreciador de mi alma.



---

(1)\* Buth. 3.79.





## DOCUMENTOS Y AVISOS CELESTIALES

DE NUESTRA GLORIOSA MADRE SANTA TERESA DE  
JESUS, QUE DESPUÉS DE MUERTA HA COMUNICADO  
Á ALGUNAS PERSONAS DE SUS HIJOS É HIJAS EN LA  
DESCALCEZ (1)

1. Ama más y anda con más recitud, que el camino es estrecho.
2. Los del cielo y los de la tierra seamos más en pureza y en amor. Los de acá gozando; los de allí padeciendo. Nosotros adorando la Esencia Divina, vosotros al Santísimo Sacramento.
3. Lo que los religiosos han me-

---

(1) Aunque en un principio había pensado poner solamente treinta y tres avisos de la Santa Madre en memoria de los treinta y tres Conventos que ella fundó; pero viendo que todos ellos son muy hermosos y de gran provecho y utilidad espiritual, me he resuelto por fin á ponerlos todos dejando tan solo aquellos que más propriamente son para los Superiores.—*N. del A.*

nester es caridad unos con otros, llaneza y desasimiento de seglares.

4. El demonio es tan soberbio que pretende entrar por las puertas por donde entra Dios, que son las comuniones y confesiones y oración y poner ponzoña en lo que es medicina.

5. Ninguno repruebe el proceder que otro lleva.

6. ....

7. Cualquier cosa grave que se haya de determinar pase primero por la oración.

8. Ninguna cosa espiritual y temporal se procure por los medios que los seglares tratan sus negocios, porque la solicitud temporal causa tinieblas en el espíritu.

9. ....

10. Procurese criar las almas muy desasidas de todo lo criado interior y exterior; pues se crían para esposas de un Rey tan celoso, que quiere aun de si mismo no se acuerden.

11. Siempre se alabe y siga la penitencia y reprenda cualquier abuso

y exceso de regalo, porque á la verdad, como no dañe á la salud cualquier penitencia y mortificación es provechosa al espíritu.

12. El libro en quien más conviene leer es la cartilla, meditando de día y de noche en la ley del Señor.

13. Procuren ser los religiosos muy amigos de pobreza y alegría, que mientras más durare esto, durará el espíritu que llevan.

14. Repártanse las virtudes entre todos, porque Dios las dará á quien se dispusiere para ellas.

15. Purifícanse las almas, que Dios quiere asiento en almas puras.

16. Procurad ejercitaros y alcanzar las virtudes, que más me agradaron, cuando yo vivía, que las principales fueron: presencia de Dios, procurando hacer las obras en unión de Cristo; oración perseverante, sacando por fruto de ella caridad y obediencia; humildad profunda, acompañada con la confusión de haber ofendido á Dios; pureza de conciencia, sin

consentir en pecado mortal ni venial, hecho de propósito; celo de las almas, procurando traer á Dios las más que pudiéredes; afecto al Santísimo Sacramento del altar, y comulgar con el mayor apercibimiento que ser pueda: particular devoción al Espíritu Santo y á la Virgen María: paciencia y sufrimiento en dolores y trabajos: claridad de alma y llaneza de espíritu, junta con discreción y desenfado: verdad en las palabras sin decir ni consentir se diga mentira alguna: verdadero amor de Dios y del prójimo, que es la cumbre de toda perfección.

17. Procurar tener la mayor atención que ser pudiese á la misa y al divino oficio.

18. ¡Oh cuan pequeñas parecen muchas faltas é imperfecciones que se hacen en la vida, y cuan ligeramente juzgamos de ellas! ¡y cuan graves se descubren, y cuan de otra manera las juzga Dios, especialmente las que impiden el aumento de la caridad!

19. No se aseguren las almas con las visiones y revelaciones particulares, ni pongan la perfección en alcanzarlas, que aunque hay algunas verdaderas, hay muchas engañosas y falsas; y cuanto más se vá desviando de la fe viva, caridad, paciencia, humildad y guarda de la ley, camino que Dios tiene puesto por más seguro para la justificación de el alma.

20. Cuando de algún afecto de amor de Dios dulce ó ternura de espíritu redunde cualquier rebelión de la sensualidad no nace de Dios, sino de el demonio, porque el espíritu de Dios es casto y la mucha familiaridad entre hombres y mujeres no es buena; que no todos son como la Virgen María y San José, en quien la familiaridad causaba mayor pureza, porque tenían consigo á Cristo.

21. Prediquese con mucha instancia contra las confesiones mal hechas, que lo que el demonio más pretende en estos tiempos, y por donde más almas se van al infierno, son las malas

confesiones, poniendo ponzoña en la medicina.

22. A los conventos que procuraren mayor pobreza Dios les irá haciendo mayores mercedes en lo espiritual y temporal, y dará su espíritu doblado á los que fueron más pobres.

23. Mientras durare la alegría en Dios durará en el alma el verdadero espíritu, y no es bien apretar los religiosos y religiosas más de lo que mandan sus Reglas y Constituciones, y conviene dejarles alguna recreación honesta y santa, porque no procuren las dañosas.

24. El dar cuenta de su espíritu á la prelada, guardando las religiosas la constitución que tienen de darla cada mes, sin encubrirle cosa alguna, importa mucho para la perfección, y cuando esto faltare, irá faltando el verdadero espíritu que se pretende. (Entiéndase este aviso así mismo para los religiosos).

25. Los impetus que yo tuve en en la vida en el deseo de morir, pro-



curad tener en hacer la voluntad de Dios y no salir un punto de sus mandamientos y vuestra Regla y Constituciones, y procurad las virtudes más agradables al Señor, cuales son: pureza, humildad, obediencia y amor.







# AVISOS

DE

## NUESTRA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

PARA SUS HIJAS, QUE IGUALMENTE CONVIENEN  
À SUS HIJOS Y EN SU MAYOR PARTE À TODOS  
LOS FIELES

1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.

2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes y ermitaños.

3. Entre muchos, siempre hablar poco.

4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.

5. Nunca porfiar mucho en especial en cosas que vá poco.

6. Hablar á todos con alegría moderada.

7. De ninguna cosa hacer burla.

8. Nunca reprender á nadie sin discreción y humildad y confusión propia de sí misma.

9. Acomodarse á la complexión de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin, hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.

10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á Nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11. Jamás excusarse, sino en muy probable causa.

12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, sino tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad y con consideración que aquellas son dones de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderación decir lo que siente.

14. En todas las pláticas y conversaciones siempre mezcle algunas

cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.

15. Nunca afirme cosa sin saberlo primero.

16. Nunca se meta á dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden ó la caridad lo demanda.

17. Cuando alguno hablare cosas espirituales oigalas con humildad y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.

18. A tu superior y confesor descubre todas las tentaciones é imperfecciones y repugnancias, para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios para no ofenderle.

20. No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21. Hacer todas las cosas como si realmente estuviese viendo á su Magestad, y por esta vía gana mucho una alma.

22. Jamás de nadie oigas ni digas

mal, sino de tí misma; y cuando holgares de esto, vas bien aprovechada.

23. Cada obra que hicieres dirígela á Dios, ofreciéndosele, y pídele que sea para su honra y gloria.

24. Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Cristo Nuestro Señor, y así le tendrás respeto y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Jesucristo en tu prior ó prelado.

27. En cualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfección.

28. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29. Anda siempre con grandes

deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasión.

30. Haga cada día cincuenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el día; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oración le diere.

33. Huya siempre la singularidad, cuánto le fuere posible, que es mal grande á la Comunidad.

34. Las ordenanzas y regla de su religión léalas muchas veces y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la Providencia de Dios y sabiduría y en todas le alabe.

36. Despegue el corazón de todas las cosas, y busque y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devoción de

fuera que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevoción.

38. La devoción interior no la muestre sino con grande necesidad. Mi secreto para mi, dice San Francisco y San Bernardo.

39. De la comida si está bien ó mal guisada no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

41. Considerar la mesa del cielo y el manjar de ella, que es Dios, y los convidados, que son los ángeles: alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

42. Delante de su superior (en el cual debe mirar á Jesucristo), nunca hable sino lo necesario, y con gran reverencia.

43. Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

44. No hagas comparación de uno á otro, porque es cosa odiosa.

45. Cuando algo te reprendiesen recíbelo con humildad interior y exte-



rior, y ruega á Dios por quien te reprendió.

46. Cuando un superior manda una cosa no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece á lo que te manda.

47. En cosas que no le vá ni le viene, no sea curiosa en hablarlas y preguntarlas.

48. Tenga presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

49. Lo que le dicen los de la casa haga siempre, sino es contra la obediencia; y respóndales con humildad y blandura.

50. Cosa particular de comida ó vestido no la pida, sino con grande necesidad.

51. Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

52. Use siempre hacer muchos

actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

53. Hagan actos de todas las demás virtudes.

54. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su Hijo Jesucristo.

55. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

56. En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

57. Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

58. El día que comulgare, la oración sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir á Dios, y la oración de la noche. de que le ha recibido.

59. Nunca siendo superior reprenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la reprensión.

60. Procure mucho la perfección y devoción, y con ellas hacer todas las cosas.

61. Ejercitarse mucho en el temor

del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

62. Mirar bien, cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar de ellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

63. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

64. Cada vez que comulgare, pida á Dios algún dón por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

65. Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de San José, que alcanza mucho de Dios.

66. En tiempo de tristeza y turbación, no dejes las buenas obras que solías hacer de oración y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, porque las dejes: antes tengas más que solías, y verás cuán presto el Señor te favorece.

67. Tus tentaciones é imperfecciones no comuniques con las más des-

aprovechadas de casa, que te harás daño á tí y á las otras, sino con las más perfectas.

68. Acuérdate que no tienes más de un alma, ni has de morir más de de una vez, ni tienes más de una vida breve, y una que es particular: ni hay más de una gloria, y ésta eterna, y darás de mano á muchas cosas

69. Tu deseo sea de ver á Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

---

## SÚPLICA Á NUESTRA SANTA MADRE

PARA QUE MIRE DESDE EL CIELO POR ÉSTA SU  
SAGRADA REFORMA

Sancta Mater Theresia, respice de  
cælo, et vide, et visita vincam istam:  
et pèrfice eam, quam plantarit dèxtera  
tua. Amen.



TRATADO  
DE LA  
ORACIÓN MENTAL

POR EL  
V. P. Fr. TOMÁS DE JESÚS, CARMELITA DESCALZO

Tomado de la edición de Burgos: 1891.





## CAPÍTULO PRIMERO

### *Qué cosa sea Oración mental.*

---

1. Noción general de la oración.—2. Su explicación con Santo Tomás.—3. Tres actos que presupone toda oración, consistiendo ésta en el cuarto.—4. Tres partes principales de la oración.—5. Idea exacta de la oración.—6. Distínguese de la presencia de Dios.—7. Explícase la tercera parte.—8. Confírmase todo con oraciones sagradas.—9. Fin y materia de la oración.

1. Definiendo San Agustín la oración mental, dice que no es otra cosa sino una petición y ruego que hacemos á Dios, pidiéndole aquellas cosas de que tenemos necesidad. San Damasceno dice que oración es levantar nuestro corazón á Dios. Otros Santos dan muchas otras definiciones de la oración; pero todas ellas vienen á parar á un mismo fin si bien se entiende que es oración y los diversos actos de que

consta, los cuales declarados, se entenderá fácilmente que cosa sea oración y como habemos de orar.

2. La oración; según enseña Santo Tomás, es acto de la virtud de la religión, con el cual reverenciamos y honramos á Dios; porque, como la oración sea un ruego con que pedimos á Dios que nos ayude, consecuentemente es una sujeción, por la cual se confiesa el hombre inferior á Dios y necesitado de él; y así reconoce en Dios poder, saber y misericordia para ayudarle y socorrerle, y con esta confesion y reconocimiento de quien es Dios, le honra. Y quiere Dios que oremos y que le honremos de esta manera, no porque Dios tenga necesidad de ser honrado, sino por nuestro bien y provecho; porque confesando en Dios aquel poder, querer y grandeza que tiene para ayudarnos, le reconocemos por nuestro Dios y Señor, de quien tenemos necesidad; y así nos sujetamos y arrimamos y procuramos unirnos y juntarnos con Dios; y en esta



sujeción consiste nuestro bien y perfección, así como lo es en cualquiera cosa criada estar sujeta y unida con su principio, como el cuerpo con el alma.

3. De aquí se colige que en la oración concurren cuatro cosas: la primera, conocer y experimentar falta y necesidad de alguna cosa; la segunda, deseo de alcanzarla; la tercera, entender que solo Dios es el que puede cumplir nuestra falta; la cuarta es humillarse delante de Dios, reconociendo nuestra necesidad y que él solo es el que por su bondad y poder nos puede socorrer, y juntamente pedirle su ayuda y los bienes que nos faltan. Este manifestar á Dios nuestra necesidad y deseo, derramando nuestro corazón delante de él, pidiéndole y esperando de su Magestad el remedio, es oración. Así como un enfermo que padece grande sed, primeramente reconoce en sí la necesidad (de la cual nace el deseo) que tiene de agua y del beber, y luego pone los ojos en

quien le podrá dar agua, y finalmente le declara su necesidad y deseo, y pide la bebida. Este declarar su necesidad y sujetarse á pedir la bebida á quien entiende es poderoso para dársela, esta es propiamente la petición y ruego del enfermo.

4. Y para que mejor se entienda lo que es oración, se ha de notar, que aunque se puedan dividir y señalar muchas partes de la oración (1), por la brevedad y no confundir al lector pondremos aquí tres actos, que son las principales partes que concurren en la oración mental. El primero es ponerse el alma delante de Dios y en presencia suya. El segundo es captarle la benevolencia, ó dándole gracias por los beneficios recibidos, ó alabándole ú honrándole de presente. El tercero es pedir remedio de sus necesidades. Así como un hombre que va á pedir á otro

---

(1) Los autores se explican de distinto modo respecto de la enumeración y asignación de las partes de la oración, pero esta diferencia es accidental, pues en el fondo todos vienen á decir lo mismo.

alguna merced y beneficio, lo primero que hace es ponerse delante de aquella persona á quien tiene que pedir; lo segundo es hacerle acato y reverencia, humillándose delante de él, ofreciéndose á su servicio, dándole gracias, si acaso ha recibido de él algún otro beneficio, ó haciendo otros semejantes actos, mediante los cuales procura ganarle la voluntad; y últimamente representa sus menguas y necesidades, y pide le haga merced, alegándole algunas razones y títulos por parte de su necesidad, ó por parte de la grandeza y riqueza ó condición de la persona á quien pide. Lo mismo pasa en la oración, en la cual lo primero que habemos de hacer es levantar nuestro corazón á Dios y ponernos en su presencia, y este es el primer acto de la oracion, que llama San Juan Damasceno *levantar la mente y el espíritu á Dios*. El segundo acto es reverenciar y honrar á Dios, lo cual se hace reconociendo aquella gran Magestad, grandeza y poder delante quien asis-

timos, y la gran bajeza nuestra, reputándonos, por indignos de estar delante de tan gran Dios, y principalmente dándole gracias por los infinitos beneficios que habemos recibido de su mano. Luego entra, en tercer lugar, el pedir remedio para nuestras necesidades, en lo cual consiste la esencia y perfección de la oración.

5. Porque, propiamente hablando, oración es derramar delante de Dios nuestro corazón y nuestra alma, esto es, todos nuestros deseos y necesidades, pidiendo el remedio de ellas. Y así dijo bien Santo Tomás, que la oración era lengua é intérprete de nuestros deseos, porque con ella declaramos nuestra necesidad en presencia de Dios y pedimos el remedio de ella. De donde se entenderá que la oración, en rigor, no es otra cosa sino petición, que es el tercer acto que habemos dicho. Pero tomada más latamente incluye cualquier buen pensamiento con afecto piadoso para con Dios; y en este sentido llamamos comúnmente oración

cualquier ejercicio de estos tres actos ó partes de oración.

6. También se entenderá la diferencia que hay entre la oración, como es petición, y lo que de ordinario llamamos presencia de Dios. Porque aunque es verdad que la petición incluye la presencia de Dios, pero el andar en presencia de tan gran Dios no dice más que un procurar recogerse el alma y levantar el corazón á Dios y tenerle por objeto presente, ó de nuestra consideración, ó de nuestros deseos; porque diferente cosa es pedir un hombre al rey mercedes, de estar en su presencia reverenciándole, tratando con él ó considerando su grandeza y majestad, y holgándose de su gloria: y todo esto es presencia de Dios, y también se llama oración, aunque no en rigor, como habemos dicho.

7. A esta tercera parte se reduce el alegar á Dios los títulos que hay para que nos oiga y ayude en lo que pedimos, como cuando orando ponemos á Dios delante su bondad, su miseri-

cordia y principalmente los merecimientos de Cristo nuestro Redentor. Y en este último acto de la petición (como habemos dicho) consiste principalmente la oración, aunque hablando de ella generalmente, incluye todas estas tres partes.

8. De estas tres cosas que concurren en la oración, tenemos ejemplo, como advierte muy bien Santo Tomás, casi en todas las oraciones que hace la Iglesia á Dios, como se puede ver en la oración de la fiesta de la Santísima Trinidad, la cual dice de esta manera: *Omnipotente y eterno Dios, que has hecho merced á tus siervos de conocer por fe verdadera la gloria de la eterna Trinidad, y adorar en la potencia de tu Majestad la unidad de tu esencia: humildemente te rogamus, que con la firmeza de esta fe seamos defendidos de todas las adversidades, lo cual pedimos por Jesucristo tu único Hijo y Señor nuestro.* Como se vé, aquellas palabras primeras *Omnipotente y eterno Dios* pertenecen á la primera parte de la ora-

ción, que es levantar el corazón á Dios; y luego las que se siguen: *que has hecho merced á tus siervos, etc.*, pertenecen á la segunda, en las cuales damos gracias á Dios por habernos dado fe para conocer el misterio de la Santísima Trinidad. En la tercera parte, en aquellas palabras *humildemente, etc.* entra la petición, y el *por Jesucristo tu único Hijo y Señor nuestro* es el título con que pedimos. Este modo de orar lo tomó la Iglesia de su Maestro y Doctor, que fué Cristo nuestro Bien, el cual en la oración del Padre-nuestro encerró y declaró estas tres partes de la oración, porque el primer acto, que es levantar el corazón á Dios, pone en aquellas palabras *Padre nuestro*, con las que amorosamente llamamos á Dios, *Padre*, y levantamos á el nuestro corazón, y reconocemos su caridad paternal para socorrernos. La segunda parte, que es captar la benevolencia, alabando á Dios y confesando su grandeza, se ve en las palabras siguientes: *Que estés en los cielos, co-*

mo declara Santo Tomás. Luego pedimos el cumplimiento de nuestros deseos, y primero de los que tocan á su gloria, diciendo: *Santificado sea tu nombre*, y después lo que toca á nuestro provecho y remedio de nuestras necesidades, espirituales y temporales.

9. El fin de la oración mental es unirse el alma con Dios, y esto es lo que principalmente se ha de pretender en la oración. La materia (hablando de la oración en general, como comprende estas tres partes que habemos dicho) es reconocimiento y dolor de nuestras miserias y necesidades, petición de la divina misericordia, y otros muchos actos de religión que intervienen en la oración, cuales son el sujetarse á Dios y el reverenciarle, adorarle, alabarle, bendecirle, darle gracias; y así mismo los actos de todas las virtudes morales y teologales, y las noticias y conocimientos que así por fe como por meditación y contemplación puede el alma formar de Dios; porque todas estas cosas, aunque no sean la



próxima materia de la oración (hablando de ella como es petición), pero todas se incluyen debajo de oración, y pertenecen y se reducen á ella, en cuanto la oración incluye las tres partes que habemos dicho, y se ordena, como á fin principal, á la unión y transformación en Dios: y así iremos tratando más en particular de estos actos y partes de la oración.

---

## CAPÍTULO II

*De la primera parte de la oración, que es  
levantar el corazón á Dios.*

---

1. Necesidad de este acto.—2. Modo de practicarlo.—3. Lo que lo facilita.

1. No será oración, si el hombre que ora no procura hacerse presente á Dios; y así se queja Dios de aquellos que, orando con la boca, no están presentes á él con el corazón, diciendo:

*Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est á me: Este pueblo me honra con los labios, más su corazón está lejos de mí;* dando á entender de cuan poco fruto sea la oración que de esta manera se hace. Y por esto David, enseñándonos á orar como debemos, dice: *Effundo in conspectu ejus orationem meam: Derramo en su presencia mi oración;* y en otra parte dice: *Effundite coram illo corda vestra: Derramad ante él vuestros corazones,* significándonos que, para orar como conviene, primero nos habemos de presentar y poner delante de Dios y levantar la mente y el corazón á él, y estar con sentimiento de que estamos delante de aquella gran Magestad de Dios, de que hablamos con él y de que él nos mira.

2. Este modo de presentarse delante de Dios puede ser de muchas maneras, como poniéndose delante de alguna imagen suya, levantando por aquí el corazón á lo que representa la imagen ó delante del Santísimo Sacra-

mento, ó imaginando á Cristo dentro de nuestro corazón, ó levantando el alma á la divinidad, poniéndose delante de aquella gran Magestad divina. Por donde, supuesto que Dios está en todas las partes presente, como la fe nos lo enseña, para presentarse delante de él no hay necesidad de ir al cielo, ni á otra parte, sino entrarse dentro de sí, creyendo que dentro de su alma hay una capacidad infinita, donde el mismo Dios mora. Este modo de entrarse dentro de sí y ponerse delante de Dios es de grande fruto (1), y el más provechoso de todos, aunque no es para los que comienzan.

---

(1) «Los que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo á él y á la tierra, y se acostumbraren á no mirar, ni estar adonde se distraigan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dejarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo.» (Santa Teresa, *Camino de Perfección*, cap. 28). Eficazmente recomendamos á todas las almas que tratan de oración la lectura del citado capítulo y el siguiente de la Santa, así como también la utilísima obra de Frassinetti: *El Pater noster de Santa Teresa*, donde se explica con claridad y se recomienda

3. Para levantar el corazón á Dios, primero es necesario recogerlo y retirarlo de las aficiones y ocupaciones que tiene en las criaturas. Para esto ayuda mucho la lección de los libros devotos, algunas oraciones, vocales como la del Padre-nuestro y otras semejantes, las cuales sirven (como dice San Buenaventura) como de un báculo con el cual se sustenta y levanta en alto el alma enferma, y para que, arriada y sustentada en él, tenga la memoria en Dios, y el entendimiento rumie lo que la memoria le ofrece, y la voluntad se encienda con lo que el entendimiento medita. Y, finalmente, cualquier otro pensamiento devoto ayuda para levantar el corazón á Dios, y principalmente para pedir favor á nuestro Señor son muy buenas aquellas palabras de que tantas veces usa la Iglesia á este propósito: *Deus, in adiutorium meum intende, etc.: Dios mio, atended á mi ayuda, etc;* y no solo al

---

mucho la práctica de la oración de recogimiento<sup>o</sup> que aquí aconseja también el autor.

principio de la oración habemos de procurar esto, sino también todas las veces que estando en ella nos divirtiéremos y perdiéremos de vista la actual presencia de Dios, procurando volver á ella como mejor pudiéremos.

---

### CAPÍTULO III

*Del segundo acto ó parte de la oración mental, donde se trata de la preparación.*

---

1. Lo primero que el alma debe hacer puesta delante de Dios.—2. Prosigue en lo mismo.—3. Explicación de la segunda parte de la oración.—4. Se explica más—5. Motivos de practicarla.

1. Luego que el alma se pone delante de Dios, lo primero, que ha de hacer es pedirle su gracia para estar en su santa presencia dignamente; y porque en el principio de la oración el justo es acusador de sí mismo, lo que entonces debe hacer es reconocer quien es él, mirando y cotejando su bajeza con aquella inmensidad y grandeza de-

lante de quien está, considerando quien es Dios y quien es él, que es lo que muchas veces repetía San Francisco: ¿quien sois vos, Señor, y quien soy yo? y esto con el más profundo sentimiento que pudiere. Este conocimiento de su bajeza tenía Abraham, el cual, habiendo de hablar con Dios, decía: *¿Como hablaré yo con el Señor, siendo polvo y ceniza?*

2. También ayuda para esto hacer examen de conciencia y decir la confesión general, haciendo algunos actos de dolor de sus pecados, para que así esté el alma más pura para tratar con Dios. Dicha la confesión y hecho su exámen de conciencia, desconfiando de sí, pida á nuestro Señor su gracia y ayuda para estar delante de su Majestad, y hablar y tratar con él con la debida reverencia, y ruéguele que le envíe fuego del cielo que abraza aquel sacrificio que le quiere ofrecer. Y después de haber estado así por algún breve espacio, deseando que baje este divino fuego que abra-

se y dé luz á su corazón, reconociendo que, si Dios no hace esto, él no vale ni puede nada, luego con gran confianza en el Señor podrá pasar adelante en la oración. Pero advierta mucho, que, ante todas las cosas, al que se pone en oración le conviene rectificar la intención, esto es, que después de haber pedido á Dios que abra-se el sacrificio de su oración, se resigne en sus manos y diga *Señor, yo me pongo aquí por hacer vuestra divina voluntad: hágase aquello que fuere más gloria vuestra*, reputándose por indigno de que el Señor le oiga y comunique su gracia y don de oración. Y cuando después de grande rato se que dare seco, tenga por gran merced de Dios el haberle consentido estar delante de sí.

3. A este segundo acto de la oración mental dijimos arriba que pertenece todo aquello que ayuda para captar la benevolencia, esto es, para disponer la voluntad divina, para que acepte nuestra oración y petición y nos

dé su ayuda para orar dignamente; y por eso aconseja el bienaventurado San Basilio, que en la oración no entremos pidiendo, probando esto con el ejemplo del que va á pedir á algún príncipe alguna merced, que primero procura ensalzarle y alabarle y darle gracias de otros beneficios que le ha hecho, y luego pide; así, dice, habemos de hacer en la oración. Por donde á la petición debe preceder aquella parte de la oración que se ordena á las alabanzas divinas, ó hacimiento de gracias por los beneficios recibidos, ó al reconocimiento de nuestra bajeza y grandeza de Dios: lo uno por la razón que habemos dicho, lo otro porque con esto se aficiona más la voluntad á Dios.

4. De suerte que esta segunda parte de la oración contiene dos cosas. La primera es, hacimiento de gracias, á la cual pertenece saber y entender los beneficios recibidos de la mano de Dios, conviene á saber, cuán notables, cuán preciosos y cuán provechosos han



sido para nosotros, como son los de nuestra creación, conservación y redención, y otros particulares que cada uno ha recibido; y así mismo considerar al autor de los beneficios, que es Dios, con cuanto amor y largueza nos ha hecho estos beneficios, y por otra parte cuán indignos y cuán lejos estábamos nosotros de merecerlos: pertenece también el reconocerlos, conservarlos y corresponder con el debido agradecimiento. La segunda cosa es ejercitarse en alabar y ensalzar al Señor de cuya mano hemos recibido tantas mercedes.

5. El afecto de las divinas alabanzas nace de la consideración de la divina bondad, de la admiración de la profunda sabiduría y de la inmensidad y alteza del poder de Dios. Alabar á Dios es conocer que Dios es digno de toda alabanza y engrandecer con admiración su poder y grandeza, así considerándola en el mismo Dios, como en todas sus obras; por donde es amplísima esta materia de las alabanzas

divinas, porque incluye no solamente al mismo Dios, sino también todas sus obras, las cuales son dignas de toda alabanza. Y así, después de esta preparación y antes de la petición ponen los Santos la materia de la oración, que es todo aquello en que el entendimiento se ocupa meditando ó contemplando, cual suele ser la vida de Cristo nuestro Salvador, el infierno, el juicio, la gloria, la fealdad del pecado, la hermosura de la virtud, las perfecciones divinas y otras cosas semejantes, de que adelante diremos. La razón es porque por este camino se fijan más las verdades en el alma, y la voluntad se aficiona más á aquello que tiene más ponderado y conocido; y después de bien encendida la voluntad pide con más fervor, como se verá cuando descendamos más en particular á la práctica y modo de tener oración cada uno según su aprovechamiento.

---

## CAPÍTULO IV

*De la tercera parte de la oración, que es  
la petición.*

---

1. Es la principal parte de la oración; su orden con las precedentes.—2. La petición exige dos condiciones: humildad y fe.—3. Necesidad de esta fe.

1. La petición, como habemos dicho, es la principal parte de la oración. Con ella pedimos á Dios aquellas cosas de que tenemos necesidad para su santo servicio. La petición es lo último de la oración; porque primero es levantar el corazón á Dios, y después el humillarse delante de su Magestad y considerar algunos motivos que puedan mover á captar su benevolencia para que nuestra petición sea más bien oída (y á esto se reduce, como acabamos de decir, el hacimiento de gracias de los beneficios recibidos, porque el agradecerlos es medio de alcanzar más), ó que nos muevan á pedir con más fe, con más

esperanza de alcanzar, ó que nos enciendan el corazón en el amor de Dios: mediante las cuales cosas el alma se hace más capaz para pedir y más digna de ser oída. Y así en la tercera parte entra la petición de aquello que tenemos necesidad, y en la cuarta el título con que tenemos de obligar á Dios para alcanzar lo que pedimos; como cuando pedimos á Dios que nos conceda alguna cosa por quien él es, por su bondad, por su misericordia, por el infinito amor que nos tiene, ó como cuando pedimos al Padre por su Hijo, como usa la Iglesia en todas las oraciones, las cuales acaban con aquellas palabras: *Per Dominum nostrum; etc.: Por nuestro Señor, etc.:* y á Cristo por los dolores y muerte que padeció por nosotros, ó por otros títulos, como son *Per Nativitatem tuam, per Passionem tuam, etc.: por tu Natividad, por tu Pasión, etc.:* y es de gran importancia para hacer fuerza á Dios que nuestras peticiones y oraciones y todas nuestras obras vayan jun-

tas y unidas con las oraciones y obras de Cristo.

2. En la petición principalmente se han de hallar dos cosas: La primera, grande humildad con que reconocamos lo que nosotros somos y cuán indignos de ser oídos y de que Dios se acuerde de nosotros, como lo hacía aquel publicano que no se atrevía á levantar los ojos al Cielo; porque, como dice la sagrada Escritura, la oración del que se humilla penetra los cielos. La segunda, grande fe de que el Señor es todopoderoso para dar todo lo que pedimos, y que desea que le pidan para darnos, y por esto él nos convida á que pidamos: *Petite, et accipietis: Pedid y recibireis*, y en otra parte dice el Señor: *Omnia quæcumque petieritis Patrem in nomine meo, credite quia accipietis et fiet vobis: Todas las cosas que pidiereis al Padre en mi nombre, creed que recibiréis y se os concederá*; donde se pone en la petición por principal requisito la fe. De este conocimiento de fe viva de la om-

nipotencia, bondad y misericordia divina nace en nuestra ánima una gran confianza de que habemos de alcanzar lo que pedimos.

3. Es tan necesaria la fe para alcanzar de Dios lo que pedimos, que enseñan los Doctores que la oración, aunque tiene de la caridad el merecimiento, pero de esta fe tiene la eficacia y fuerza para alcanzar lo que pide; porque la eficacia del impetrar lo que se pide es de la gracia de Dios junto con su poder para concederlo: este poder y gracia nos enseña la fe. Y aunque el pecador no puede merecer por la oración vida eterna, como la merece el justo, más alguna vez no impetrará el justo lo que pide y lo impetrará el pecador; porque concurren en su oración las condiciones que son necesarias para impetrar, como enseñó Santo Tomás, conviene á saber, que pida para sí, sea bueno lo que pide, necesario para la salud eterna y pida con perseverancia.

---

## CAPITULO V

*Donde se trata en general de algunos avisos necesarios para los que tratan de oración.*

---

1. Imprescindible necesidad de darse á la oración
- 2. Por qué dejan muchos su ejercicio. —3. Importante para los que fácilmente se distraen en la oración. —4. Primer remedio contra las distracciones: la lectura. —5. Segundo remedio: el Padre-nuestro, los artículos de la fe: —6. Tercer remedio: el rezo del rosario. —7. Cuarto remedio: consideraciones más aptas. Advertencia consoladora. —8. Quinto remedio: actos de diversas virtudes. —9. Lo que debe hacer quien no halla remedio en lo dicho. —10. No el entendimiento sino la voluntad es la principal actora en la oración. —11. Las obras buenas fruto principalísimo de la oración. —12. Autores aventajados en materia de oración.

1. El que quiere entregarse á este ejercicio de la oración, cuya utilidad es inestimable, debe ante todas las cosas tomar este negocio de veras y terminarse á no faltar ningún dia en él, falte el comer, falte el beber, y el dormir, que aunque todo esto falte, al que quiere aprovechar de veras, no le ha de faltar tiempo para la oración. Y no se debe excusar ninguno con la mu-

chedumbre de ocupaciones; pues sabemos de muchos Obispos, Pontífices y Prelados, que con mayores negocios no faltaron á este ejercicio, teniéndolo por el mayor de los negocios y el más necesario aún para los mismos negocios.

2. Lo que á muchos suele detener no es tanto la falta de tiempo, cuanto el tedio y dificultad que sienten en este ejercicio, y viéndose faltos de devoción y de jugo, parécelos que siempre ha de ser así y que nunca han de salir con nada. Esto nace de dos cosas (demás de ser clara tentación del demonio, principalmente cuando ve que es persona que, si tiene oración, aprovechará mucho para sí y para otros). La primera, que como no están determinados de veras á tener oración, con cualquiera vientepeco los derriba el demonio, pintando grandes dificultades donde no las hay. También nace de no estar determinados á seguir la cruz de Cristo, sino el consuelo y gusto; y así como su servicio es interesado, en



perdiendo de vista la gracia de la devoción, y no palpándola con los sentidos, luego creen que va todo perdido, y no advierten que el fin de la oración ha de ser el cumplir la santísima voluntad del Señor, y cuando esto se hace más á secas y con menos gusto, es más seguro y provechoso; y así el desmayar estos nace de pusilanimidad, no teniendo ánimo para sufrir un poco de trabajo por amor de Dios, y de amor propio, con el cual buscan lo que es suyo y no la voluntad de Dios, y finalmente de ignorancia, por no entender que el aprovechamiento en la oración no está en gustos, sino en un deseo y determinación de cumplir la voluntad de Dios nuestro Señor.

3. Lo que á estos suele desmayar es el faltarles materia de oración, y así luego que se ponen delante de Dios se hallan divertidos en mil cosas y á veces muy contrarias á lo que es oración, y esto los turba más y les hace dejar el estudio santo de la oración; y así será bien apuntar aquí breve-

mente como se podrá uno ayudar en este caso, para que no le falte materia de oración.

4. El primer remedio es, que los que comienzan á tener oración, tomen un libro que haga á propósito de la materia que á ellos les conviene; como si comienzan la vía purgativa, lean un libro que trate de los novísimos, de la fealdad del pecado, etc.; y la lección no sea con curiosidad, sino con devoción, como quien va oyendo á Dios que le va enseñando por aquel libro; y en llegando á cualquiera punto que le mueva á devoción, cierre el libro y levante el corazón á Dios, y rumie, y deténgase en aquello, y acabándosele el hilo de la devoción, prosiga la lección hasta encontrar otro punto, y haga entonces lo mismo que en el pasado, procurando siempre considerar y entrañar aquellas verdades en el alma; y así poco á poco ira granjeando materia, de suerte que para caminar en la oración no tenga necesidad de libro, el cual hasta enton-

ces le sirvió de carretilla, como á niño que no podía andar por su pié.

5. Ayuda también mucho para los que no pueden tener libro, como son los que oran en comunidad, el atarse á alguna oración vocal, como la del Padre-nuestro, y rumiar cada palabra de por sí, deteniéndose en ella y considerando todo aquello que le puede mover á devoción. Para esto aprovecha haber antes leído algunas declaraciones de las palabras del Padre-nuestro, porque así más fácilmente se halla materia de oración. Otras personas he conocido yo que toman por materia los artículos de la fe ú otros misterios de ella y procuran ponderar mucho las verdades de la fe, y con la luz que nuestro Señor da, hacen gran ponderación de las verdades de la sagrada Escritura y de los demás misterios, por cuyo medio aprovechan mucho, porque van desterrando del entendimiento todas las falsas opiniones y estima de las cosas del mundo, y con aquella gran luz y certidumbre de la

fe se mueve mucho la voluntad á obrar y á trabajar y poner en ejercicio todo lo que la fe nos enseña. Por este camino y por el meditar el Padre-nuestro he conocido almas que han subido á muy alta oración.

6. El tercer medio para los que no pueden discurrir fácilmente en la oración, es rezar vocal ó mentalmente un rosario, y á cabo de cada Ave-María meditar algún misterio de la vida y pasión de Cristo, comenzando desde el principio de su santísima Encarnación hasta la venida del Espíritu Santo, y al fin de cada Ave-María decir un Gloria-Patri, etc., ó hacer actos de fe, esperanza y caridad, ó de otras virtudes de que tenga necesidad; y procure rezarlo mentalmente, que ayuda mucho para no divertirse: y advierto que esto no ha de ser por modo de tarea, sino donde hallare más devoción allí se debe parar, aunque el rosario no se acabe. De este rosario trata Ludovico Blosio y el Padre Arias. Es este un buen modo de orar, por

el cual se puede tener larga oración y con fruto.

7. También, aunque para los que esto no pueden hacer, será de provecho procurar ponerse delante de Cristo nuestro Redentor exterior ó interiormente, deseando tener sentimiento de su Pasión y Cruz, como imaginándole en la columna ó en el huerto procure sentir su soledad, su desprecio, y mírele con los ojos del alma ó del cuerpo con gran sentimiento de sus dolores. Otras veces considere el amor inmenso que en aquel pecho divino se encierra; y cuando de esto se divirtiere procure vólverse al mismo puesto, y hacerse á tratar con nuestro Señor sus necesidades, grandes y pequeñas, y, ahora sienta gusto, ahora no lo sienta, persevere en esto, que al fin no dejará de sacar mucho fruto, y tenga por cierto que los que perseveran cuando les falta el jugo de la devoción, lo suele el Señor conmutar en otras virtudes de no menos importancia, como son humildad, temor de Dios, y

otros efectos secretos, que, aunque el alma no los conoce, los tiene, y á veces son de más fruto que la devoción sensible, y es cierto que las almas, á quienes Dios lleva por sequedades, suelen aprovechar más y llegar más presto á la perfección de la oración y de las demás virtudes.

8. Otros, que para ninguna de las cosas dichas tienen imaginación acomodada, se suelen ejercitar en hacer algunos actos de las virtudes de que tienen necesidad, y principalmente de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, deteniéndose en cada virtud: como, pongo ejemplo, en la fe, dando gracias á Dios que se la ha dado, alegrándose de creer misterios tan altos que no entiende, proponiendo firmemente el dar la vida por cualquiera verdad de ella, y así de los demás actos que hay en esta y las demás virtudes, multiplicándolos y continuándolos como pudieren. Finalmente todo aquello que ata el entendimiento á alguna cosa, suele ayudar para que no se diviertan.

9. Cuando alguno no se pudiere acomodar con esto, elija aquella materia en que halla más devoción; y si en ninguna la hallare y ningún modo de los dichos le armare, no desmaye, sino póngase delante de nuestro Señor y ofrézcale su voluntad y deseo de estar delante de él como sea para mayor gloria suya, y esté seguro que si no queda por él, el Señor le dará oración, y por ventura más aventajada que si tuviera grandes devociones; porque estas sequedades que en el principio se sienten suele el Señor premiar después con muy levantada oración.

10. Finalmente advierto á los que de una manera ó de otra tuvieren oración, que no se contenten con ejercitar solamente el entendimiento, pensando está la fineza de la oración en nadar en grandes conceptos predicables, que esto suele ser antes daño que de fruto. Solo se ha de aprovechar del entendimiento para arraigarse más en la verdad, ponderarla mejor y con esto mover la voluntad; por-

que no habiendo ejercicio de voluntad y actos de ella, más será estudio que oración; y tenga entendido que la potencia de que más se ha de ayudar es la voluntad, y si con sola ella pudiera, fuera grande su aprovechamiento. Verdad sea, que á los principios es necesario que el entendimiento trabaje, pero sea de suerte, que parta con la voluntad.

II. Muchas otras cosas había que advertir para los que tratan de este ejercicio; pero yo no trato ahora más que de dar un breve modo de tener oración, y así me remito á los libros que de esto tratan. Solo advertiré una cosa, y es, que el orar no está solamente en pensar bien y tener buenos propósitos, sino que es necesario que á la oración acompañen las obras, esto es, la mortificación, y las manos que en la oración estaban levantadas orando, luego tomen el cuchillo y comiencen á cortar y mortificar desde los pies hasta la cabeza, comenzando desde la propia voluntad y propio juicio



hasta los sentidos exteriores, sin que nada quede que el hombre no procure mortificar; y asimismo procure hacer las obras con perfección de suerte, que por falta de las circunstancias debidas no se pierdan.

12. De la oración y mortificación y ejercicio de virtudes y de la materia de ella trata muy bien el P. Fr. Luis de Granada en sus obras. De la mortificación el P. Arias en el segundo tomo del *Aprovechamiento espiritual*. Del modo de obrar y ejercitar las virtudes trata maravillosamente un libro llamado *Arte de servir á Dios*. Estos ha de leer el que quisiere aprovechar más en este ejercicio, y tener siempre la mira en estas tres cosas, oración, mortificación y ejercicio de virtudes, sin el cual la oración será antes sueño que oración.

---

## CAPÍTULO VI

*De tres estados ó grados de los que tienen oración, que son Principiantes, Aprovechantes y Perfectos, en donde se declaran las tres vías, Purgativa, Iluminativa y Unitiva.*

---

1. Razón de esta división.—2. Explicación de los tres grados.—3. Las tres vías del espíritu.—4. Sus operaciones distintivas.—5. Respecto de las mismas á Dios.—6. Distingúense por su objeto y principio.—7. Como consideran á Jesucristo.—8. Aplicación de estos grados á toda virtud.—9. No se excluyen, antes se corresponden mutuamente, estas vías.

1. Porque las doctrinas morales cuanto más en particular se expliquen, suelen ser más provechosas, pareció sería conveniente, después de haber tratado de los principios generales de oración, descender en particular á la práctica y ejercicio de esta doctrina, enseñando como se aprovechará de ella cada uno según el estado y aprovechamiento de su alma, y aplicando á cada uno, según el modo de oración que tiene, los ejercicios propios de

aquel grado de oración. Para lo cual es de saber, que el fin de la perfección cristiana es la unión con Dios mediante la gracia y caridad; y porque esta caridad no es igual en todos los justos, antes tiene mucha latitud y grados, los Santos Doctores principalmente ponen tres grados de la caridad, los cuales se distinguen según los diversos efectos que la gracia y caridad causan en el alma.

2. El primer estado y grado se llaman de *principiantes*, esto es, de aquellos que nacen de nuevo en Dios y son hijos de adopción; otro es de *aprovechantes*, cuales son los que ya van saliendo de mantillas (como dicen) y entrando en edad y discreción; el tercero es de *perfectos*, que son los que llegan ya á edad de varones. Y así compara Santo Tomás estos tres estados á las tres edades del hombre: el de principiantes á la de los niños antes que tengan uso de razón, el de aprovechantes cuando les amanece el día de la razón, que es cuando comienzan

á tener conocimiento racional de las cosas, y el de perfectos á la edad viril, en la cual tienen ya el ser perfecto de hombre. San Bernardo al primer estado llama animal, por el poco conocimiento que el hombre tiene de las cosas espirituales; el segundo racional, porque ya aquí abrí los ojos para conocer á Dios, al tercero espiritual, en el cual vive el hombre en espíritu y sobre todo lo que el sentido y razón enseña. En el primer estado lo que la caridad obra es apartar al hombre del mal y del pecado, que es capital enemigo suyo; en el segundo le inclina á seguir y abrazar el bien; en el tercero le perfecciona en el bien ya alcanzado. Dios se há en esto como el agente natural, el cual primero introduce su forma, así como el fuego el calor en el leño y mediante él procura apartar la frialdad que es contraria á sí; luego fortifica y procura acrecentar el calor, con que el leño se va disponiendo y haciéndose más semejante al fuego, y finalmente se trasforma en fuego.

3. A estos tres grados corresponden tres vías, que llaman los Doctores *purgativa, iluminativa, y unitiva*. La purgativa es propia de los que comienzan, porque en ella se purgan los pecados; la iluminativa, que es donde se adquiere luz y virtudes, de los aprovechantes; la unitiva, cuyo efecto son los actos encendidos de amor y vivos deseos de Dios, de los perfectos. Por donde es necesario antes que el alma llegue á la vía unitiva, á donde está la perfección de la caridad que pase primero por la purgativa, donde purgue sus culpas; por la iluminativa, donde adquiera virtudes y se haga semejante á Dios, y por consiguiente más proporcionada y dispuesta á la transformación de amor que se hace en la vía unitiva. La razón de esto es porque el amor tiene tres principales oficios, y el uno es como disposición para el otro, que son: el primero aficionar la voluntad, el segundo asemejarse á la cosa que ama, el tercero unirse y transformarse en ella. Estos se ejercitan en

éstas tres vías, porque para asemejar Dios al alma á sí, primero le quita las desemejanzas, que son los pecados, purgándola por contrición; luego la hace semejante adornándola con la perfección de las virtudes, y asemejada la une y transforma en sí mismo. Así como el hierro viejo tomado del orín, primero que se convierta en fuego es purgado, mediante la virtud del fuego, del orín que tiene, luego con el calor que el fuego imprime en él, le hace semejante á sí quitándole el frío, introduciendo en él calor, ablandando su dureza y encendiéndole poco á poco hasta que, finalmente, se une y transforma en fuego.

4. Considerando estos tres grados que la gracia obra en el alma según el aprovechamiento de cada uno, puso San Buenaventura tres operaciones y oficios que la gracia y caridad obra en el alma. Al primero llama *vigor virtutis* que es como si digera *fuerza de virtud*: al segundo *splendor veritatis*, luz y conocimiento de la

*verdad*; al tercero *fervor charitatis*, esto es, *fervor y encendimiento de la caridad*. El primer efecto es fuerza de virtud, y llámase así, porque mediante el poder de la gracia es el ánima purgada y limpiada de sus pecados, lo cual pertenece á la vía purgativa, cuyo oficio es limpiar, purgar y purificar el alma, y porque para esto es necesario el brazo fuerte de Dios, por eso se llama vigor y fuerza de virtud. El conocimiento de la verdad pertenece á la vía iluminativa; porque, mediante la mortificación de las pasiones y el conocimiento de Dios, va el alma adquiriendo mucha luz. El fervor de la caridad pertenece á la unitiva, donde el alma se hace, por el fuego y transformación del amor, una misma cosa con Dios.

5. Á la purgativa pertenece purgar y perfeccionar el sentido, á la iluminativa la razón, á la unitiva el espíritu ó mente, que es la parte superior del alma; porque primero combate Dios el sentido y la parte inferior, que

son como los arrabales del alma; luego la razón que es la muralla y ciudad; y finalmente la inteligencia y voluntad que es como el alcázar y la reina y señora de todo el hombre; y así viene Dios á hacerse Señor de todo el hombre y de todo su reino, y á clarificar y purgar estas tres partes que quedaron dañadas é inficionadas por el pecado. Finalmente se purga la concupiscible é irascible, considerando la omnipotencia y justicia de Dios á quien ha ofendido, y procurando humillarse y dolerse de las ofensas contra él cometidas; se alumbra y purifica la potencia racional, considerando la sabiduría de Dios, y la voluntad amando su bondad: y así la purgativa mira la omnipotencia de Dios, la iluminativa su sabiduría, la unitiva su bondad.

6. El fin de la purgativa es expeler el pecado con lágrimas y contrición, y así tiene propiamente por blanco la pureza y limpieza del ánima, de la iluminativa la verdad y conocimiento de Dios, de la unitiva el amor.



La purgativa se atribuye al Padre, á quien se suele también atribuir el poder y la justicia; la iluminativa al Hijo, lo uno porque es la sabiduría del Padre, lo otro porque principalmente consiste esta vía en la imitación de Cristo; la unitiva al Espíritu Santo, cuyo efecto propio es ardor y fuego de la caridad. En la purgativa se conoce el hombre á sí mismo, en la iluminativa conoce á Dios, en la unitiva trata de unirse y transformarse en él. Todos los ejercicios de oración se reducen á estos tres puntos (como dice San Buenaventura): *¿Quid sit Deus, quid homo, et qualiter hæc duo sint copulenda?* esto es, *quien es Dios, y quien soy yo, y como seremos una misma cosa por amor*; donde en breves palabras encerró este Santo la sustancia de todo el camino espiritual.

7. En todas estas tres vías la guía ha de ser Jesucristo: en la purgativa representándonos sus dolores y pasión, moviéndonos á compasión y aborrecimiento del pecado por cuyo reme-

dio padeció; en la iluminativa, sus virtudes para imitarlas; en la unitiva, el amor grande que nos tuvo para movernos á amar y transformarnos en él.

8. Según estas tres vías distinguieron también los Santos tres estados ó grados en las virtudes, que son como tres escalones por los cuales sube el alma á la más alta perfección de ellas. El primer grado es aquella primera determinación con que un hombre se determina á abrazarse con la virtud y caminar por el estrecho sendero de ella, mortificando sus pasiones hasta venir á alcanzar la perfección de la virtud, y á este estado llaman de continentés, que son aquellos que andan en la pelea continua de sus pasiones, á ratos venciendo, y á ratos siendo vencidos de ellas, y estos tales están en la vía purgativa, porque no han pasado de los primeros umbrales de las virtudes.—Otro estado es de aquellos que tienen echadas tan firmes raíces en la virtud, que en las tentaciones y dificultades no son vencidos de las pa-

siones contrarias, y estos son los que ya tienen adquiridas las virtudes, porque con ellas y con el ejercicio ordinario de sus actos están no solo más facilitados, sino más fortalecidos, y tanto más cuanto las virtudes estuvieren en grado más perfecto. Pues este perfeccionarse en las virtudes es el estado de la iluminativa.—El tercer estado de la virtud es cuando la que antes á nuestra naturaleza era áspera y amarga por estar corrompida con el pecado original, comienza ya á ser suave y sabrosa (que es cuando ejercitamos sus actos con gusto, alegría y suavidad, ó como los Santos dicen, cuando la virtud *transit in affectum cordis: pasa al efecto del corazón*), y este grado pertenece á la vía unitiva, en la cual se obra por puro amor y este hace todas las cosas ásperas suaves y gustosas; porque ya aquí obra el alma mediante el don de la Sabiduría, el cual todas las cosas, por ásperas que sean, las hace sabrosas, como más largamente enseña San Bernardo.—Estos grados

que ahora habemos dicho suelen algunos Santos distinguir, para darnos á entender la diferencia que hay entre las obras que nacen de los hábitos de las virtudes á las que causa el Espíritu Santo mediante sus dones en el alma del justo; porque propio es de la virtud dar al hombre fortaleza para vencer sus pasiones, pero los dones dan alegría y suavidad, pues le disponen á que con prontitud y facilidad se deje mover de Dios al bien eterno, y las bienaventuranzas, que son los principales actos de los dones, grande hambre y deseo de ejercitar los actos de las virtudes, aún aquellos que son más ásperos á la carne, por la suavidad y gusto que en ellos halla el espíritu, como en fruto dulce y sabroso, lo cual prosigue más á la larga el glorioso Doctor San Bernardo en sus Morales.

9. También se ha de advertir que aunque estas tres vías las distingamos por tres oficios y ejercicios diferentes, conviene á saber, pureza, luz y amor;

pero no se ha de entender de suerte, que en cada via no se ejerciten también los ejercicios y actos de otras vías; porque claro está que en la purgativa no solamente hay dolor y purgación de pecados, sino que hay luz y conocimiento de verdades y amor de Dios: en la iluminativa hay luz, purgación y amor divino, y en la unitiva se halla todo esto con más perfección. Pero distinguimos y apropiamos á cada estado su ejercicio para dar á entender que aquél es el más propio y más esencial y en que de ordinario se debe ejercitar el que está en aquel grado; por donde en cada via y estado están los ejercicios de todas tres encerrados, porque en cada una hay purgación, luz y amor; y cuanto más excelente es la via tanto más excelentemente se ejercitan estos actos; y así como, comparados estos caminos entre sí, primero es la purgativa y pureza, luego le luz, y finalmente la unión y transformación en Dios; así también, dentro de los límites de cada via, el primer

ejercicio ha de ser la pureza, el segundo la luz, el tercero la unión, como más en particular diremos adelante. Pero háse de notar que en cada vía los ejercicios que son de otras vías, se han de ordenar en cierta manera al propio ejercicio que cada una tiene, como en la purgativa, la luz y el amor á la purgación; en la iluminativa, el amor y la purgación á la luz y ejercicio de virtudes; en la unitiva, la pureza y luz al amor. Y así en cada estado hay principio, medio y fin, esto es, grados de más ó menos perfección, como veremos cuando trataremos de los ejercicios de cada vía, donde diremos en particular como se ha de ejercitar todo lo dicho.

---

## CAPÍTULO VII

*De los ejercicios de los que comienzan á tener oración, que son los que pertenecen al primer estado de la vía purgativa.*

---

1. Conocimiento de los pecados.—2. Dolor de haberlos cometido.—3. Aborrecimiento de sí mismo.—4. Conocimiento propio y de Dios en esta vía purgativa.—5. Esperanza de la divina misericordia. Consideración de la Pasión del Señor.—6. Amor á Dios. Modo de practicarle y avivarlo.—7. Resumen de lo dicho.—8. Todo se debe ordenar á conseguir estas virtudes.—9. Advertencia.—10. Señales para pasar á los ejercicios de la vía iluminativa.—11. Tiempo que para esto debe haber trascurrido.

1. El primer grado y escalón de la vía purgativa es *deploratio miserie, et imploratio divinæ misericordiæ*, esto es, *llorar pecados, y pedir á Dios misericordia*. Como advierte bien San Buenaventura, á esto se reduce primeramente el conocer un hombre la muchedumbre, la gravedad y deformidad de sus pecados, porque de este conocimiento desciende la penitencia y dolor de ellos, y, por consiguiente, el al-

canzar perdón de ellos; y así vemos que aquél gran penitente David repite tantas veces y pone á Dios delante de los ojos para que le perdone su pecado diciendo: *Quoniam iniquitatem meam ego congnosco, et peccatum meum contra me est semper: Porque yo conozco mi iniquidad y mi pecado está siempre enfrente de mi.* La gravedad del pecado se pondera principalmente, porque por él se pierde la gracia, caridad, virtudes y dones y el derecho que para la gloria teníamos, y lo que más es el perder el alma á Dios y hacerse enemiga suya y hacerle el mayor agravio y ofensa que ninguna criatura le pudiera hacer. Así mismo se pondera por los daños que consigo trae, temporales y eternos, como es la inquietud de la conciencia, la condenación eterna, y finalmente la fealdad misma y enormidad del pecado basta para ponderar lo que es.

2. A este conocimiento ha de acompañar el dolor y contricción de haber ofendido á Dios por quien Dios



es, y no tanto por lo que puede dar ó quitar, aunque es verdad que la atrición, que es un dolor imperfecto de pecados por miedo de las penas del infierno, juntamente con el Sacramento de la Confesión basta para dar gracia; pero todo cuanto fuere posible ha de procurar el hombre disponerse para alcanzar un dolor que llegue á contrición, porque este dolor y detestación del pecado es de suyo eficaz para purgar y limpiar el alma de los vicios, y él es el fundamento y sustancia de la vía purgativa. Y así el ejercicio propio y ordinario de los que comienzan es dolor íntimo, lágrimas y gemidos por los pecados cometidos, procurando juntamente hacer penitencia y satisfacer por ellos castigando con abstinencias, cilicios, disciplinas, vigiliass y otras asperezas su carne.

3. Cuando la contrición es perfecta, nace de ella un profundo conocimiento de si mismo, reputándose el hombre por vilísima é indignísima criatura, poniendose debajo de los piés

aun de los gusanos más viles de la tierra, el cual (como luego diremos) es uno de los principales ejercicios de este camino. Así mismo nace un grande aborrecimiento de sí mismo con que el hombre, si le fuera dado, se quisiera despedazar y hacer en sí una gran carnicería por satisfacer lo que ha ofendido á Dios. Pero ya que no se le dá licencia para que se quite la vida y salud, fuera de esto en todo lo demás se trata como á un enemigo, no perdonado en cosa ninguna ni á su gusto, ni á su deleite, ni á su regalo, ni á su honra, cuanto la divina ley le consiente. Finalmente, en toño se hace guerra, y se pone por el contrario de sí mismo, y comienza á mortificar todas las siniestras y malas inclinaciones, perversas costumbres y deseos desordenados con que antes se busca á sí mismo, y este es el principio de la vía purgativa y la puerta por donde han de entrar los que quieren aprovechar en la oración.

4. El medio y segundo escalón de

la vía purgativa (que es lo que llamamos luz) es el conocimiento y aniquilación de sí mismo. Este conocimiento propio es el término y blanco que ha de sacar el alma de esta vía purgativa y donde principalmente se ha de procurar fundar, si quiere aprovechar en el camino espiritual. También se reduce á este medio el conocimiento y meditación, así de la divina misericordia como de la divina justicia en orden á castigar y perdonar el pecado; porque en este camino y principios de la conversión en lo que más se ha de ocupar el alma es en conocer estos dos atributos de Dios; el de *justicia*, considerando como castiga el pecado con eterna pena, para que de esta manera pondere más él la gravedad del pecado y se vaya fundando en un temor de Dios, que es el principio y fundamento y como aposentador de la divina gracia. Para arribar á este santo temor y ponderación de los pecados ayuda la consideración del infierno, del juicio final, de la muerte, y ningun-

na cosa hace conocer más la gravedad del pecado que ver el castigo que hizo Dios en su Unigénito Hijo por nuestros pecados.

5. Todo esto, que habemos dicho del conocimiento y meditación de la justicia divina, se ordena á la detestación, contrición y abominación del pecado, que es la parte primera y principalmente de la vía purgativa. Y porque el hombre no desespere considerando el rigor de la divina justicia, es bien que nos ocupemos en conocer su *misericordia* con grande confianza de que Dios nos ha de perdonar nuestros pecados. Aquí entra la consideración y ponderación de cuán bueno es Dios y cuán misericordioso para los que se convierten á él, y así habemos de esperar usará con nosotros de esta misericordia, lo uno por ser él quien es, y lo otro por los merecimientos de la muerte y pasión de su Hijo. Para este efecto de confianza en la misma misericordia divina ayuda mucho el meditar los dolores, afren-

tas y trabajos que Cristo padeció por nosotros, considerando cuán dolorosa, cuán afrentosa, cuán prolija y larga fué su santísima muerte y pasión; procurando sacar de aquí afectos de compasión como quien viese padecer á otra persona, que él mucho ama, los trabajos y muerte que él merecía por su culpa; y principalmente sacando un afecto de esperanza en la divina misericordia, en la cual confía le ha de perdonar sus pecados esperando gracia para no caer en otras ofensas: y así camina el alma entre estos dos nor-tes de misericordia y justicia y entre temor y esperanza. Y porque para conocer mejor por los efectos estos dos atributos de Dios no hay medio más proporcionado que mirar la vida y pasión de Jesucristo Nuestro Señor, en la cual tanto resplandece la divina justicia y misericordia; por esto debe el que desea aprovechar, ejercitarse continuamente en mirar estos dolores y compadecerse de ellos, y aficionarse todo cuanto le fuere posible á la San-

ta Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, porque este ha sido el camino por donde los Santos han caminado.

6. El fin de la vía purgativa es el amor á Jesucristo Nuestro Redentor; porque considerando el hombre los bienes que ha recibido de su mano, las misericordias que con él ha usado, el amor que nos ha tenido, lo que ha padecido y hecho por nosotros dándose en precio y paga de nuestras deudas, y cuán liberal es en perdonarnos, concibe un afecto de amor y un firme propósito de amar á Dios sobre todas las cosas criadas y no dejarle ni apartarse de él por ninguna de ellas. A este amor ayudan algunas oraciones jaculatorias proporcionadas á los ejercicios de esta vía purgativa, como son:

*¡Oh, Señor! ¡quién nunca os hubiera ofendido! ¡oh quién comenzase desde ahora á serviros y amaros de veras! ¡oh quién sintiese de corazón las ofensas que contra tan buen Dios he cometido! ¡oh quién se hiciese un río y fuen-*

*te de lágrimas! ¡oh quién se viese hollado y menospreciado de todas las criaturas, pues así menosprecio al criador de todas ellas! ¡oh Dios mio! ¡oh Dios mio! no soy digno de ser perdonado; pero mayor es vuestra divina misericordia que mis pecados, etc.* Con estas y otras semejantes oraciones que cada uno ejercitará según el afecto que Dios le diere, se aviva el amor y los demás ejercicios con que se perfecciona esta vía purgativa.

7. De todo lo que habemos dicho se colige que los que comienzan se han de ejercitar en el conocimiento de la gravedad del pecado, en el dolor y contrición de él, en la satisfacción y penitencia con obras penales, en el conocimiento propio, en el aborrecimiento de sí mismo y mortificación de todo deleite y gusto, en la ponderación de la divina justicia y misericordia, sacando afectos de temor y esperanza, y principalmente en la meditación de la pasión y dolores de Cristo, procurando sacar afecto de compasión

de ellos, y ultimamente en el amor de este mismo Señor, mirando cuanto hizo y padeció por nosotros; y esta es la suma de los ejercicios de los que comienzan oración.

8. Presupuesto que estos sean los ejercicios de este camino, la oración, la lección, el estudio y principal conato de los que comienzan, todo se ha de ordenar á ellos y principalmente al de la contrición, de la cual como de raíz nacen todos los demás ejercicios; porque de ella nace y proviene el conocimiento y aborrecimiento de sí mismo, el propósito de la enmienda y satisfacción, el temor de la divina justicia; ella nos provoca á la esperanza de la divina misericordia, y á mirar á Cristo por nosotros tan lastimado, y á compadecernos de él y á amarle como á quien tanto nos amó é hizo por nuestro amor.

9. Háse también de advertir que aunque en este camino ponemos tres principales ejercicios que son de purgación, de luz, de amor, y juntamen-



te ponemos en primer lugar la purgación por medio de la contrición y en el medio el conocimiento y en el fin el amor, no se entiende que ha de ir uno tan atado, que no se ha de ejercitar en el medio ó en el fin sino es habiéndose ejercitado perfectamente en el principio. Porque, aunque es verdad que, según la naturaleza de las cosas, tengan el orden dicho, pero, según la práctica y ejecución de estos ejercicios no ha de ir uno muy atado á este orden; antes debe el hombre indiferentemente aprovecharse de unos ó de otros, según su devoción y el Espíritu Santo le enseñare. Lo mismo queremos se entienda en los demás ejercicios que señalaremos en la vía iluminativa y unitiva.

10. Antes que pasemos á la vía iluminativa, será bien que digamos cuándo estará un alma suficientemente purgada para que pueda con aprovechamiento suyo pasar á los ejercicios de la vía iluminativa. San Buenaventura pone por indicio de la perfecta pur-

gación cuando aquellas cosas que antes movian al hombre á dolor y compunción ya le mueven á agradecimiento y amor de Dios. Asimismo suele ser muy buena señal un grande aborrecimiento propio de tal manera, que todo el hombre, así superior como inferior, sienta una gran detestación y aversión del pecado, que por todo el mundo no volvería al vómito. Tambien cuando siente una nueva luz de nuestro Señor que le levanta y mueve más de ordinario al conocimiento de sí y de sus grandezas que al de sí mismo y de su miseria, y al ejercicio de las virtudes más que al de la compunción, y halla como una manera de tédio en los ejercicios de la purgación, habiéndolos antes ejercitado con diligencia y fervor: entonces es conjetura cierta que le conviene pasar á la vía iluminativa. Más así en esta señales como en las demás, debe seguir el juicio y parecer del maestro espiritual y no hacer nada por sí mismo si no quiere errar y despeñarse pensando aprovechar.

11. No se contentan algunos Doctores con querer dar algunas señales para pasar á la via iluminativa, sino que tambien tratan de limitar y determinar el tiempo que uno con mediana diligencia y fervor se ha de ejercitar en la via purgativa. Y dejando ahora aparte lo que Dios extraordinariamente hace, (en cuyas obras no se debe poner regla ni límite, porque en un momento enriquece al pobre y pasa de un extremo á otro, como hizo con la Magdalena, con San Pablo y con otros Santos, á los cuales puso luego en la via unitiva; y lo mismo es de creer que hará también ahora con algunas almas) y volviendo á lo que de ordinario pasa, á unos les parece que tres meses es suficiente tiempo, á otros más y á otros menos. Pero parece que, supuesto que algunos graves autores dicen que para llegar á la perfección de la via unitiva es suficiente tiempo un año, para la purgación bastarán seis meses; pues, como arriba hemos dicho, el principal ejercicio de este camino, que es la

compunción, no se ha de dejar aunque uno pase á la vía iluminativa; y así andando mezclados los dos caminos de vía purgativa é iluminativa, se puede con más seguridad, aunque no haya tanta certidumbre de la purgación, pasar á la iluminativa.

---

## CAPÍTULO VIII

*De la via iluminativa, que es el estado de los que van aprovechando en la oracion.*

---

1. Por qué se la llama iluminativa.—2. Su doble objeto.—3. El medio de ejercitarla con fruto.—4. Primer ejercicio de esta vía: la mortificación de las pasiones.—5. Constancia en ella.—6. Señal de haberla conseguido.—7. Segundo ejercicio: conocimiento de Jesucristo. Cómo ha de practicarse.—8. Explícate más.—9. Tercer ejercicio: amor á Dios. Modo de practicarlo.

1. La vía iluminativa es la próxima disposición para la unitiva, porque para amar á Dios y unirse con él ninguna cosa más aprovecha que el conocerle, y así este camino se llama vía

iluminativa, porque ya aquí va el hombre abriendo los ojos para conocer á Dios y trata de mortificar y moderar las pasiones, que son las que ciegan los ojos espirituales del alma, y ganar las virtudes, con las cuales, lo uno, se ayuda este conocimiento moderando las pasiones, lo otro, se hace el hombre más semejante á Dios y más próximo á la transformación en él, y así podemos decir que este camino contiene dos principales ejercicios: el uno es mortificar pasiones y adquirir virtudes, el otro es conocer verdades y granjear luz de quien es Dios.

2. El blanco de la vía iluminativa es la pureza de corazón que consiste en estas dos cosas: mortificación de las pasiones y adquisición de las virtudes, tomando por dechado las virtudes que resplandecen en la vida y pasión de Cristo, lo cual ayuda así para adquirir perfectamente las virtudes verdaderas, como para venir á la perfecta pureza, unión y transformación en Dios.

3. Para andar perfectamente este

camino ninguna cosa más nos puede ayudar que la consideración é imitación de la vida de Cristo nuestro Redentor y su pasión; porque ninguna cosa más nos descubre quien es Dios y sus perfecciones y atributos que Cristo, en el cual resplandece maravillosamente la omnipotencia, grandeza, sabiduría, bondad, misericordia y justicia divina. Y asimismo ningún dechado podemos tener delante de los ojos, ni tan perfecto ni que así mueva y enseñe las obras y ejercicios de todas las virtudes, como la vida de Cristo; y por tanto, toda esta vía iluminativa principalmente consiste en conocer é imitar á Jesucristo, como único y principal medio para venir á alcanzar un altísimo y perfectísimo conocimiento de Dios, y perfectas virtudes que son el medio para el perfecto amor y unión con Dios. El que no fuere por este camino, se puede despedir de llegar á esta unión perfecta con Dios; porque si Jesucristo es la puerta para el Padre, el que no entrare por esta puerta, no es-

pere alcanzar perfecta oración. Es la meditación é imitación de Cristo provechosísima, segurísima y de gran merecimiento y el camino muy breve y más alto de todos, y así, mientras viviéremos, no conviene dejar este camino, de lo cual podríamos decir mucho, si la brevedad de este tratado nos diera lugar.

4. El primer grado de la vía iluminativa es la mortificación y abnegación de las pasiones del alma, procurando el hombre hacer guerra á sus pasiones, á sus gustos, comodidades, descanso, sentidos, propio juicio, propia voluntad, honras, provechos, consuelos y todos los demás desórdenes de la razón con una abnegación total del amor propio y de sí mismo, moderando y rigiendo todas sus pasiones con el freno de la razón. Y porque en esta moderación de las pasiones consiste la esencia de las virtudes morales, por esto, ejercitándose esta mortificación, juntamente se van ejercitando é introduciendo las virtudes en el alma;

y así toda la dificultad de este negocio está en esta mortificación y negación de sí mismo. Por lo cual dijo bien Casiano, que era doblado más trabajo el mortificar y desarraigar pasiones, que el alcanzar virtudes. En el mortificar pasiones, ha de procurar cada uno comenzar (como aconseja el mismo Casiano) de aquellas que hacen más guerra y son más poderosas, las cuales son de ordinario las que capitanean á las demás; y así, vencida la principal, desfallecen las otras.

5. Ha de procurar también no cansarse, y pensar que este no es negocio de un día, sino de años, y que es hacienda que se ha de hacer poco á poco con continuación y perseverancia con la cual una gota de agua cava y consume una piedra, y una pequeña lima una muy gruesa cadena. Sobre todo, no debe desmayar porque le falte devoción sensible, la cual suele faltar muchas veces en este camino mucho más que en el pasado; porque, así como á los árboles recién plantados



hasta que se arraiguen en la tierra es necesario regarlos muchas veces, pero después que están arraigados basta de tarde en tarde, porque ellos con su virtud se sustentan del humor de la tierra; así á los principios da Dios en abundancia el agua de la devoción y ternura, pero después de tarde en tarde, porque quiere que como árboles ya arraigados se sustenten á costa de su virtud y trabajo. Pero, aunque ellos no lo sienten, no por eso les falta el agua necesaria de la gracia y devoción sustancial, con lo cual, sin sentirlo, crecen. Lo mismo que hemos dicho de las pasiones, se ha de entender en el ejercicio de las virtudes; principalmente ha de procurar ejercitar entre las morales la humildad, paciencia y obediencia.

6. Más, así en las virtudes como en las pasiones, no se debe nadie asegurar que tiene vencidas las unas y alcanzadas las otras por sentir en sí grandes deseos y hacer interiormente muchos actos hasta que se prueben

con sus contrarios. Las ocasiones son el perfecto crisol de lo que cada uno es, y no basta una ó dos ocasiones sino muchas y de mucho tiempo, y la más fina prueba es cuando el hombre se halla en ellas sin devoción sensible, antes con tedio y sequedad; porque si tiene hábito de virtud, obrará conforme á él, y si entonces falta en hacerlo que debe, echará de ver que no le tiene. Esto es lo que pertenece al primer ejercicio de la iluminativa que es de purgación de pasiones mediante el ejercicio de las virtudes y abnegación total de si mismo, porque esto es lo que el hombre ha de fijar en su alma si quiere aprovechar, y á esto se ha de dedicar con todas sus fuerzas y determinarse á no buscarse á sí en cosa alguna, y á no tener elección ni gusto en cosa criada, sino abrazarse con el beneplácito y voluntad divina y con fuerte ánimo tomar la cruz de la mortificación, trabajos y tribulaciones y seguir á Cristo.

7. El segundo ejercicio es de co-

nocimiento de Jesucristo y este es el principal oficio de la vía iluminativa. Este conocimiento puede ser en dos maneras, ó conociendo á Cristo en sí mismo, según que por la fe y contemplación en esta vida se alcanza, ó conociéndole en orden á nosotros, en cuanto es autor de todo nuestro bien. Aquí entra el conocimiento del beneficio de nuestra creación, conservación, redención, vocación y otros particulares. El primer conocimiento es más alto y perfecto, pero el segundo, á los que van por éste camino, más provechoso, más propio y más acomodado para encender el alma en amor de Dios, cuya leña suelen ser los beneficios; y así en la vía iluminativa comienza el alma á alzar los ojos á conocer el principio de su ser natural y al conservador de él, y á mirar cómo en todas estas criaturas hay unas como escaleras para conocer el poder, saber y bondad de Dios, y como las tiene Dios ordenadas al servicio del hombre, para que conozca y ame más á Dios. Pe-

ro entre todas las obras de Dios la más excelente y la que más aficiona al hombre es el beneficio de la redención, y habernos dado Dios á su Unigénito Hijo para maestro y hermano nuestro, y para que no solo sea nuestra redención y salud, sino un medio principalísimo para conocer á Dios. Y así ha de echar el hombre el resto de la consideración en contemplar ó meditar la vida de Cristo, procurando rastrear por aquí el grande amor que Dios nos tuvo, la gran misericordia que usó con nosotros, y por consiguiente la gran bondad que habrá en este Dios, la sabiduría y prudencia en haber hallado un medio tan proporcionado para nuestro remedio y su gloria.

8. Y Principalmente acerca de Cristo debe ponderar cuanto nos ha estimado y amado, cuanto ha hecho y padecido por nosotros, y cuantos beneficios nos han venido de su mano; y para esto debe meditar principalmente estas cinco cosas: la primera quien, es el que padece; segunda, que pade-

ce; tercera, cuán grandes son los dolores que padece; cuarta, por quién los padece; quinta, el amor con que los padece; porque todas estas son centellas que encienden y abrasan el alma. Y asimismo ha de mirar las virtudes de Cristo, mirando el modo que guardó en su vida, y en su pasión, conviene á saber; la obediencia en que vivió y murió, la resignación, la humildad y paciencia con que padeció, procurando cuanto le fuere posible imitar estas y las demás virtudes. Háse de ejercitar continuamente en estas santas meditaciones hasta tanto que venga á hacer un hábito y granjear una presencia de Cristo tan ordinaria, que siempre tenga á Cristo crucificado delante de los ojos interiores, y esté como transformado en su imagen y virtudes. Para ayudar á esta consideración ha de leer los libros más devotos que tratan de las consideraciones y meditaciones de la vida de Cristo, y ha de procurar que su oración sea siempre en la humanidad de Cristo,

sacando de ella luz de conocimiento de Dios y agradecimiento de los beneficios recibidos de su mano, y un gran deseo de imitar sus virtudes y en particular un grande afecto hacia Jesucristo.

9. El tercer ejercicio de esta vía se ordena al amor (como dicho es), y se ha de ejercitar principalmente acerca de Cristo, procurando que nazca de la consideración de los beneficios recibidos de su mano. También se ha de ejercitar en aspiraciones de amor, principalmente acerca del agradecimiento, diciendo de esta ó de otra manera: *¿Cuando, señor, seré agradecido á tanto amor y tantos beneficios? ¡oh Señor! ¡quien se entregase todo á vos, y ya que no puedo pagar lo que debo, pagase lo que puedo!* Finalmente, ha de ir, cuando estuviere bien ejercitado en este camino procurando sacar de todas las cosas amor, como lo enseña San Buenaventura, levantando en cada ocasión la voluntad con actos anagógicos á Dios; por ejemplo en esta

palabra: PADRE NUESTRO, *¡Oh Padre de amor y misericordia! ¡oh quien fuese fiel hijo y os amase como debe! QUE ESTÁS EN LOS CIELOS: donde sois amado, Señor mio, de los bien aventurados con tanto exceso y gloria: ¡oh quien os amase, Señor, en este destierro sobre todas las cosas! Y lo mismo ha de procurar en cualquiera criatura que ve, ó en cualquiera acción que hace, como cuando va á comer levante el corazón y diga: ¿Cuando comeré yo, Señor, aquel pan de baratura, aquél pan de los Angeles! ó si bebe ¿cuando beberé yo aquella agua viva, aquel amor que apaga el amor de todas las cosas de la tierra! De esta manera se va disponiendo el alma y preparando para la vía unitiva, á la cual ninguno debe pasar hasta que haya alcanzado victoria de sus pasiones y los hábitos de las virtudes de suerte que sienta facilidad y fortaleza en obrarlas aunque no de leite, porque el obrarlas con deleite y gusto es de perfectos.*

---

## CAPÍTULO IX

*De la vía unitiva que es el estado de los perfectos*

---

1. Fin, medios y ejercicios propios de esta vía. Primer ejercicio: pureza de corazón.—2. Enseñase á practicarla.—3. Segundo ejercicio: conocimiento de Dios por fe.—4. Su explicación.—5. Su utilidad.—6. Se explica más.—7. Necesidad de servirse á veces de otros actos.—8. En esta vía deben practicarse también las virtudes morales.—9. Dos actos en que principalmente consiste esta vía.

1. El fin de la vía unitiva es una íntima unión y transformación en Dios. Los medios son unos vivos y encendidos deseos de juntarse en amor y unirse con Dios. En esta vía, como en las demás, se pueden distinguir tres ejercicios. El primero es pureza de corazón, porque para ver á Dios y gustarle experimentalmente es necesario que primero el corazón esté puro y limpio. A esta pureza de corazón se enderezan todos los demás ejercicios que proceden á la vía unitiva, porque alcanzada ésta, luego es cierto inflamarse el corazón en el amor de Dios.



Esta pureza se alcanza primeramente por la compunción continua, por la mortificación de las pasiones, de la propia voluntad, propio juicio y propio sentido y finalmente de cualquiera otra cosa en que el hombre se busca á sí. Por donde, hasta que muera el hombre á los deseos y gustos de todas las cosas criadas, no alcanzará perfectamente esta pureza. Para la cual también es necesario el abstenerse de todas las cosas que no le tocan ni están á su cargo, de los cuidados y solicitud, de la demasiada familiaridad y conversación, de cualquier ocupación inútil y superflua, y, finalmente, de todas aquellas cosas que distraen y enlazan el corazón, ó le ocupan con sus representaciones é imágenes, principalmente cuando en las tales cosas no se busca la gloria de Dios, ó no son encargadas por la santa obediencia.

2. Por tanto, ha de procurar el alma una santa igualdad y paz entre las cosas tristes y alegres, prósperas y adversas, y estar con grande libertad sin

apegarse á criatura alguna, sin rendirse á ningún deseo, ni admitir ningunas imágenes ni representaciones de cosas que no sean Dios ó encaminadas á él, procurando que su conversación y trato sea solamente con Dios. Y porque esta pureza de corazón es de tanta importancia para la vida espiritual pondré aquí las palabras que dice un Doctor hablando de ella de esta manera: «Para alcanzar (dice en lugar de Dios) la pureza y perfección de corazón, en breves palabras te diré muchas cosas: elige una vida abstraída de toda conversación humana, y solitaria cuanto tu estado lo permitiere: demás de esto, no solamente de los hombres, sino también de las ocupaciones, de los cuidados del alma, de las pláticas no necesarias y de todos los negocios del mundo te debes abstraer y enajenar, para que así puedas mejor vacar á mí con silencio y humildad de corazón; deja todos los deleites y gustos de los sentidos, si no fuere en caso de necesidad ó enfermedad) aspira siempre á

esta pureza de corazón; y para que mejor la alcances, pon todos tus sentidos debajo de la disciplina de la mortificación; ten cerrada con gran vigilancia la puerta de tu corazón, y no permitas que entre en él cosa que le aficione, que le perturbe, que le ensucie ó que le fatigue. Asimismo has de procurar grandemente tener el entendimiento desnudo y desocupado de las formas é imágenes de las cosas criadas y el afecto de toda viciosa inclinación y libre de toda criatura, para que así todo tu espíritu, junto y adunado, se convierta á mí, y toda el alma se junte conmigo, toda descanse en mí, y trascendiendo toda criatura á mí solo y continuamente y sin cesar me mire y me ame, y olvidado de sí, solo me busque á mí solo, esto es, mi beneplácito en todas las cosas, tomando y aceptando de mi mano cualquiera cosa que yo ordenare acerca de tí con plenísima abnegación y mortificación de tí mismo con perfectísima humildad, paciencia y hacimiento de gracias.» Esta

pureza de corazón se conserva procurando algún santo ejercicio, con el cual el corazón ocupado no dé lugar ni entrada á ningún pensamiento que pueda manchar esta pureza. Estos ejercicios han de ser ó de santas meditaciones ó contemplación de la vida de Cristo nuestro Redentor ó de su divinidad, ó de continuas aspiraciones: lo primero pertenece al segundo ejercicio de este camino, que es la luz; lo segundo al tercero, que es la unión, como adelante iremos declarando.

3. El segundo ejercicio de esta vía unitiva es la luz y conocimiento de Dios. Este conocimiento puede ser de tres maneras: la primera una contemplación de las perfecciones divinas, de la bondad, de la grandeza y de la majestad del mismo Dios, según que la fe y luz del Señor nos las enseña. El segundo conocimiento, también de fe, no es de misterios en particular, sino del mismo Dios en cuanto por la fe conocemos que hay Dios, pero por ella no alcanzamos quién sea Dios, y